

El Colegio de México

**La presencia de la República Popular China en Sudán
Y sus implicaciones en el conflicto en Darfur**

Tesis presentada por
ABRAHAM NAVARRO GARCÍA
en conformidad con los requisitos
establecidos para recibir el grado de
MAESTRIA EN ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA
ESPECIALIDAD: CHINA

Centro de Estudios de Asia y África

2009

A Isabel y Ezequiel

Con todo mi cariño y gratitud

Los días en que Gran Bretaña tenía que disculparse por su historia colonial han concluido.

Gordon Brown
Ministro de Finanzas de Gran Bretaña en 2005 y actual Primer Ministro de Gran
Bretaña
AFP, 14 de marzo de 2005

*Están por todos lados [...] Si los británicos fueron nuestros amos ayer, los
chinos han llegado a tomar su lugar.*

Trevor Ncube
Empresario y editor de periódicos en Zimbabwe y Sudáfrica
2006

*Si ser estadounidense significa estar comprometido con los principios de
libertad, democracia, individualismo y propiedad privada y no hay un imperio
perverso en el exterior que amenace esos principios, ¿qué significaría entonces
ser norteamericano y qué definiría los intereses nacionales estadounidenses?*

Samuel Huntington
“The erosion of American national interests”
Septiembre de 1997

Justo cuando algunos países nos dieron sanciones, Dios nos dio petróleo.

Omar Hasan al-Bashir, Presidente de Sudán
Noviembre de 2006

Abstract

China strengthens its bonds with Sudan due to investment in oil, attractive financial schemes and diplomatic protection in international forums. The negative side of this bilateral relation implies the corruption of the Sudanese elite, allowed by conflicts of interest in Chinese institutions, and the causal relation among the oil capital, the increase in the purchase of weaponry by Sudan and the worsening of the crisis in Darfur. Other aspects of the relation have been neglected in conventional analysis such as the political motivations of traditional powers in the Security Council of the United Nations Organization and the importance of Darfuri nomads as victims of historical segregation and potential pieces of ethnic politics. International criticism has made China increase its diplomatic efforts to contribute to the solution of the crisis.

Índice

Introducción	8
1. La relación histórica de la República Popular China con los países africanos	12
1.1. El “espíritu de Bandung”	12
1.2. La Unión Soviética, la contradicción antagónica	18
1.3. La reorientación liberal de las relaciones sino-africanas (1978-1989)	19
1.4. La apuesta por el multilateralismo, el desafío al “Consenso de Washington” (1989-2009)	20
1.5. El “derecho de injerencia” y la defensa china del dominio reservado	26
1.6. China como “poder colonial” en África	31
1.7. Actores no gubernamentales	34
Conclusiones	35
II. La política de la República Popular China en petróleo, armas convencionales y derechos humanos	37
2.1. El petróleo	37
2.2. Las armas convencionales	42
2.3. Los derechos humanos	46
Conclusiones	58
III. La República Popular China y el conflicto en Darfur. La transición hacia un orden internacional “humanitario”	61
3.1. El conflicto en Darfur como fenómeno mediático	61
3.2. El petróleo en la relación sino-sudanesa	65
3.3. La larga gestación del conflicto en Darfur	72
3.4. Transferencia de armas chinas a Sudán	79
3.5. La diplomacia de China en torno al conflicto en Darfur	82
Conclusiones	94
Conclusiones generales	98
La amenaza china	98
El petróleo	99
Las armas	100

Los Derechos Humanos -----	100
Transición a un nuevo orden internacional -----	102
Fuentes consultadas -----	104
Fuentes Académicas -----	104
Documentos oficiales -----	106
Hemerografía -----	106

Glosario de siglas y acrónimos

En términos generales, he proporcionado en castellano los nombres de las distintas instituciones y agrupaciones que aparecen en el escrito al mencionarlos por primera vez, posteriormente hago uso de sus siglas en inglés o francés para abreviar el texto y facilitar la búsqueda adicional de información. En el caso de las compañías petroleras chinas he dejado la referencia completa en inglés pues no hay una traducción oficial en sus respectivos sitios electrónicos. En el listado de abajo ofrezco traducciones tentativas para dichas compañías que no son utilizadas en el contenido del estudio. Estas instituciones han sido anteceditas por dos asteriscos en el presente glosario. Algunas instituciones han sido referidas utilizando sus siglas en castellano dada la difusión generalizada de su uso en los textos académicos en dicha lengua. Estas instituciones han sido anteceditas por un asterisco en el glosario.

AAPSO [Afro-Asiatic Peoples Solidarity Organization] – Conferencia de Solidaridad de los Pueblos Afro-Asiáticos

AMID [African Union Mission in Darfur] – Misión de la Unión Africana en Darfur

ANC [African National Congress] – Congreso Nacional Africano (movimiento sudafricano)

* **BM** – Banco Mundial

CDR [Conseil Démocratique Révolutionnaire] – Consejo Democrático Revolucionario (grupo armado de Chad)

** **CNOOC** [China National Offshore Oil Corporation] – Corporación Nacional de Petróleo Marítimo de China

** **CNPC** [China National Petroleum Corporation] – Corporación Nacional de Petróleo de China

GNPOC [Greater Nile Petroleum Operating Company] – Compañía Operativa de Petróleo del Gran Nilo

G19 – Grupo de los 19 (movimiento armado de Darfur derivado de la facción de Minni Minawi en el SLM)

FMI – Fondo Monetario Internacional

FROLINAT [Front de Libération Nationale du Tchad] – Frente de Liberación Nacional de Chad

JEM [Justice and Equity Movement] – Movimiento Justicia y Equidad

NEPAD [New Partnership for African Development] – Nueva Sociedad para el Desarrollo Africano

NMRD [National Movement for Reform and Development] – Movimiento Nacional por la Reforma y el Desarrollo (movimiento armado de Darfur derivado del JEM)

NRFF [National Redemption Front] – Frente para la Redención Nacional (movimiento armado de Darfur derivado del JEM y del G19)

NYSE [New York Stock Exchange] – Bolsa de Valores de Nueva York

* **OAU** – Organización de la Unidad Africana

* **OEA** – Organización de Estados Americanos

* **OMC** – Organización Mundial de Comercio

ONGC [Oil and Natural Gas Corporation] – Corporación de Petróleo y Gas Natural (de India)

* **ONU** – Organización de las Naciones Unidas

PAC [Pan-Africanist Congress] – Congreso Panafricano

PAIGC [Partido da Independencia de Guinea Bissau e Cabo Verde] – Partido para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (movimiento armado)

PetroChina – Subsidiaria de CNPC

Petronas – Petróleos de Malasia

* **RPCh** – República Popular China

** **Sinopec** [China Petrochemical Corporation] – Corporación Petroquímica de China

SLA [Sudan Liberation Army] – Ejército de Liberación de Sudán

SPLA/M [Sudanese People’s Liberation Army/Movement] Ejército-Movimiento de Liberación del Pueblo de Sudán

SOFA [Status of Forces Agreement] – Acuerdo del Estado de Fuerzas (firmado entre el gobierno de Sudán y UNAMID)

Sudapet – Petróleos de Sudán

SWAPO [South West African Peoples Organization] – Organización de los Pueblos del Sudoeste Africano (movimiento armado de Namibia)

* **UA** – Unión Africana

UNAMID [United Nations and African Union Mission in Darfur] Misión de Naciones Unidas y la Unión Africana en Darfur

UNROCA [United Nations Register of Conventional Arms] – Registro de Naciones Unidas de Armas Convencionales

ZANU [Zimbabwe African National Union] – Unión Nacional Africana de Zimbabwe

ZAPU [Zimbabwe African People Union] – Unión Africana del Pueblo de Zimbabwe (movimiento armado)

Introducción

La proyección de la República Popular China (RPCh) en África ha atraído el interés de diversos académicos y periodistas de distintos países, particularmente desde la celebración del primer Foro de Cooperación China-África en el año 2000. Dicha proyección es un tema nodal en la definición de las relaciones internacionales de poder posteriores a la Guerra Fría.

El objetivo más general de la RPCh es consolidar su economía y su presencia política mundial. Diversos analistas en las potencias occidentales, particularmente de Estados Unidos, han tendido a explicar dicho ascenso en términos de un juego de suma cero y por ello han mostrado un fuerte recelo por que dicho objetivo se cumpla. Cuando su refutación deja de lado el realismo político más descarnado, tales analistas han recurrido a la descalificación moral del comportamiento de China resaltando las inevitables características negativas de su relación con algunos países africanos. Al hacerlo también encubren el peso histórico de sus propias historias nacionales, las cuales guardan una estrecha relación con el subdesarrollo africano actual.

La diplomacia china hacia los países africanos ha destacado precisamente la afinidad histórica fundamental entre el país y el continente, su resentimiento por una relación conflictiva con las potencias occidentales. Los argumentos de defensa de los líderes chinos coinciden de manera constante con los analistas de diversas latitudes que han configurado estudios más críticos de las relaciones entre las potencias occidentales y los estados africanos. Sin que tal enfoque justifique los aspectos negativos de las relaciones sino-africanas, resulta interesante que tales trabajos cuenten con explicaciones más profundas en términos históricos sobre la complejidad de los conflictos africanos y las dificultades de los esfuerzos internacionales para resolverlos.

En el ámbito económico la diplomacia china en África se ha basado en la alianza del gobierno con los bancos nacionales y las grandes compañías petroleras y de infraestructura que hacen posible la extensión de préstamos con bajos intereses y sin condiciones políticas además de la postulación de proyectos de desarrollo con un financiamiento marcadamente competitivo. El potencial financiero de China ha puesto en entredicho los mecanismos de

cooperación y ayuda de los países occidentales no sólo en su funcionalidad, sino en la propia intencionalidad que los originó.

Resulta paradójico que no haya una versión del capitalismo chino, sino meramente una ampliación del propio sistema de relaciones económicas internacionales dentro del país después de su apertura en 1978. La ausencia de una diferencia de fondo entre el desarrollo económico de China y el de las potencias occidentales ha hecho que el apasionamiento del debate se centre en lo político. El ascenso innegable de China constituye para dichas potencias un oprobio a la argumentación de la democracia como precondition de desarrollo. La discusión remite a la oposición entre universalismo y particularismo, pues, como podrá observarse en el capítulo segundo, China promueve su propia versión del fenómeno democrático. El optimismo de distintos autores respecto a un mayor acercamiento ontológico de China hacia los modelos de existencia política occidentales como resultado de sus mayores compromisos en organismos internacionales se alimenta de nociones universalistas. Es un tanto comprensible que tales nociones ganen fuerza en vista de la dramática reducción del tiempo y el espacio lograda con el desarrollo de los medios de comunicación.

* * *

La relación de China con Sudán es quizás el referente más recurrido para interpretar la relación del país asiático con otros países africanos. Dado que la relación involucra importantes inversiones en la industria petrolera, transferencia de armamento convencional e implicaciones de derechos humanos en el conflicto en Darfur, ha resultado un tanto conveniente para aquellos analistas interesados en destacar la tesis de la “amenaza china” al orden internacional.

Esquematizar la relación de China con los países africanos a partir de la relación con Sudán, no obstante el carácter estratégico de la relación, conduce a una falta de apreciación de la pluralidad de la política del país asiático en el continente. El riesgo es aun mayor si el estudio de la relación sino-sudanesa carece de una perspectiva histórica profunda que permita comprender el comportamiento de los líderes de ambos países; la responsabilidad histórica del imperio británico sobre el conflicto en Darfur, los intereses económicos y

políticos que privan en la interpretación convencional de los medios masivos de comunicación sobre dicho conflicto y la importancia de los nómadas como sector social segregado e instrumento potencial de políticas étnicas.

El sustento teórico del trabajo, en lo que se refiere a la relación bilateral, comprende tres vertientes. La primera remite a la teoría de las contradicciones de Mao Zedong, la cual permite apreciar la definición de objetivos nacionales por parte de los líderes chinos a partir de una jerarquía dinámica de los elementos contradictorios o incluso antagónicos que conforman el entorno internacional. La segunda vertiente ha sido postulada por Chris Alden, quien enfatiza el carácter heterogéneo de las relaciones de China con los distintos países africanos, siendo de particular relevancia el contacto bilateral en el caso de Sudán.

La tercera vertiente, propuesta por diversos especialistas como Bernardo Sepúlveda Amor y Mahmood Mamdani, ofrece elementos sustanciales para analizar la diplomacia china en África a partir del “principio de no intervención”, el cual ha sido interpretado conforme al interés del estado chino en las distintas etapas que han marcado su existencia en los siglos XX y XXI. El enfoque es también necesario para explicar la postura del gobierno ante el conflicto en Darfur. Queda al descubierto en el mismo análisis la imposición de nuevas prácticas de poder que promueven una respuesta sistemática y multidimensional de la comunidad internacional a los conflictos armados. Podrá apreciarse en el estudio que tales prácticas conllevan el riesgo de erosionar la base de las relaciones internacionales sustentadas en una definición ortodoxa de soberanía, al menos en el trato de los países poderosos a los países en desarrollo.

Dado que el presente trabajo es resultado de un programa de estudios sobre China, el análisis del conflicto en Darfur es un elemento necesario pero secundario en este escrito. He procurado que dicho análisis, no obstante su brevedad, sea conciso, inclusivo y equilibrado.

* * *

En el primer capítulo ofrezco un análisis general de la relación de la RPCh con los países africanos. En dicho apartado hago explícitas las tres vertientes teóricas correspondientes. El capítulo segundo es un espacio de estudio de tres ejes básicos de la relación entre China y Sudán desde una perspectiva general: el petróleo, la transferencia de

armamento convencional y los derechos humanos. Por último doy cuenta de la presencia de China en Sudán en términos de petróleo, armamento y su diplomacia sobre el conflicto en Darfur.

Espero que el presente trabajo contribuya no sólo a la reflexión sobre asuntos tan importantes como los aquí planteados, sino que también se sume a la escasa bibliografía que sobre estos temas existe en lengua castellana. Aprovecho este espacio para reconocer la claridad y pertinencia de los comentarios de mi director de tesis, el profesor investigador del Centro de Estudios de Asia y África de esta casa de estudios, Romer Cornejo Bustamente; su paciencia para encauzar mis extravagantes periplos en esta investigación es sin duda su más grande contribución para el buen recaudo y conclusión de la misma. Es también pertinente reconocer la diligencia y pertinencia de las observaciones de Hilda Varela Barraza, profesora e investigadora del mismo centro de estudios, en el área de estudios africanos, y de Román López Villicaña, académico investigador de la Universidad de las Américas Puebla.

Abraham Navarro García
Beijing, República Popular China
7 de diciembre de 2009

Capítulo 1. La relación histórica de la República Popular China con los países africanos



1.1. El “espíritu de Bandung”

Tras la fundación de la República Popular China en octubre de 1949, los dirigentes del país buscaron el apoyo soviético como un factor de supervivencia en la turbulencia de la Guerra Fría. La cercanía política con la potencia vecina, evidente de 1950 a 1956, no fue interpretada como un compromiso incondicional; la guerra de Corea había sido la mejor prueba de la vacilación soviética. Era entonces necesario buscar una proyección internacional más amplia que fortaleciera la presencia política del nuevo régimen. La falta de acceso a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) marcó desde el inicio uno de los ejes básicos de la diplomacia de la RPCh, la confrontación con el gobierno de Taiwán.

El momento más simbólico considerado dentro de la memoria histórica oficial de los vínculos entre China y África, tanto para algunos regímenes africanos como para China, es la Conferencia Afro-Asiática de Bandung, celebrada en abril de 1955. Entre los seis

participantes africanos del evento se encontraba Sudán. La mayoría de estos países, sin ser el caso de Sudán, se encuentran en el Magreb. Al ser los primeros en independizarse, fueron de particular interés para la RPCh en el continente.

Bruce D. Larkin considera mínimos los logros objetivos de la conferencia,¹ sin embargo, no es menor el peso del evento como foro de ratificación de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica mediante la emisión de diez principios. Los primeros fueron formulados en 1954 en el Tratado Sino-Indio del 29 de abril de 1954. El espíritu general de los cinco principios de coexistencia y los 10 de Bandung siguen siendo fundamentales en la diplomacia de la RPCh al momento de escribir estas páginas.

La mayoría de los principios remiten a la consolidación del concepto de soberanía difundido en la Paz de Westfalia, mismo que se encuentra en el proyecto político de la Sociedad de Naciones y de la ONU. En un plano negativo, la mayoría de los principios se centran en la proscripción de la intervención.

Los cinco principios de coexistencia pacífica

- 1) Respeto a la soberanía y la integridad territorial
- 2) No agresión mutua
- 3) No intervención
- 4) Igualdad y mutuo beneficio
- 5) Coexistencia pacífica²

Los diez principios de Bandung

- 1- Respeto a los derechos humanos fundamentales y los propósitos y principios de la Carta de la ONU
- 2- Respeto a la soberanía e integridad territorial de todas las naciones
- 3- Reconocimiento de la igualdad de todas las razas e igualdad de todas las naciones, grandes y pequeñas
- 4- Abstención de intervención o injerencia en los asuntos internos de cualquier país
- 5- Respeto por el derecho de cada nación a defenderse por sí misma o de manera colectiva, en conformidad con la Carta de la ONU

¹ Larkin destaca la falta de participación de los chinos en la planeación del evento. Bruce D. Larkin. *China and Africa, 1949-1970. The Foreign Policy of the People's Republic of China*. Berkley, University of California Press, 1971, p. 18-9.

² "Development of the Strategy of Peaceful Coexisting During the Khrushchev Era", en *Asian Pacific Research Network*, consultado el 16 de mayo en <http://www.aprnet.org/index.php?a=show&t=issues&i=28>.

- 6- A) Abstención del establecimiento de arreglos de defensa colectiva para servir a los intereses de las grandes potencias / B) Abstención de cualquier país de ejercer presión en otros países
- 7- Abstenerse de realizar actos o amenazas de agresión o uso de la fuerza contra la integridad territorial o independencia política de cualquier país
- 8- Solución de todas las disputas internacionales por medios pacíficos como la negociación, la conciliación, el arbitraje o la resolución judicial así como otros medios pacíficos determinados por las partes involucradas, en conformidad con la Carta de la ONU
- 9- Promoción del interés mutuo y la cooperación
- 10- Respeto a la justicia y las obligaciones internacionales³

Es evidente que estos principios derivan de los establecidos en la Carta de San Francisco que da origen a la ONU, los cuáles a su vez se inspiraron, al menos en el rubro de la proscripción de la intervención, en la Carta de la Organización de Estados Americanos (OEA).⁴ Hay una similitud de principios generados en latitudes y procesos distintos que, en el caso de los principios difundidos en Bandung, fueron retomados por el gobierno de China dada su necesidad de conformar una plataforma política que compensara su ausencia en la ONU. La recurrente referencia de una historia compartida de opresión occidental entre China y África ha contribuido al esfuerzo diplomático de la RPCh.⁵

Diversos líderes chinos, al menos entre 1960 y 1978, han fundado sus decisiones políticas en una jerarquía dinámica de prioridades definida por Mao Zedong como la “teoría de las contradicciones”, según la cual, todas las cosas existentes tienen en común su origen en la contradicción y la particularidad de sus propias contradicciones.⁶ Las contradicciones tienen posiciones relativas, dinámicas; sólo una de ellas destaca como contradicción principal en un momento preciso. En cierta etapa de su desarrollo específico, cada contradicción puede adquirir un carácter antagónico. Aplicada a la política exterior, la teoría

³ Ni Yanshuo. “A. principle approach”, en *Beijing Review*, 14 de abril de 2005, p. 10-15.

⁴ Los Artículos de la Carta de la OEA que influyeron en la de la ONU fueron los 15 y 16. La mención invita a considerar la práctica de poder de las potencias occidentales y las voces críticas con la interpretación mediática de los conflictos africanos en el siglo XXI, incluyendo el de Darfur. Bernardo Sepúlveda, “No intervención y derecho de injerencia: el imperio o la decadencia de la soberanía”, en *Las Naciones Unidas a los cincuenta años*. Modesto Seara (comp.), México, Fondo de Cultura Económica, 1995 (Sección de Obras de Política y Derecho) p. 175 y Héctor Gros Espiell “El llamado ‘derecho de injerencia humanitaria’ en un mundo interdependiente”, en *ibid.*, p. 205-210.

⁵ Feng Chih-tan. “The Awakening of Africa”, en *Peking Review*, 5 de julio de 1960, p. 18.

⁶ Zedong Mao. “Sobre la contradicción”, en Zedong Mao. *Obras escogidas*, tomo 1, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1971.

asume que hay elementos opuestos a la nación. Cuando se instaura la RPCh, el elemento antagonista es Estados Unidos.⁷

El apoyo del gobierno de China a Egipto por el conflicto del Canal de Suez en 1956 y a la guerra por la independencia de Argelia fueron delineando la importancia de los países asiáticos y africanos en la consolidación de la imagen de China como líder de los países oprimidos. Philip Snow ha observado en el acercamiento de China con África una búsqueda de la identidad propia en la cual se reafirma una auto-percepción de “superioridad cultural”. Este enfoque explicaría la “benevolencia” china hacia los países africanos.⁸ Esta interpretación también es útil para entender los beneficios de legitimación que dicha imagen aporta en el ámbito interno al difundir una versión cooperativa de la relación entre regiones con desarrollo desigual que a su vez es alternativa al colonialismo occidental.

El acercamiento con los países africanos y asiáticos ganaba importancia conforme las relaciones entre la RPCh y la Unión Soviética se deterioraban, en buena medida por las delaciones que Moscú promovía para poner en práctica la asistencia para la creación de un arsenal atómico chino.⁹ Además, la potencia comunista había comenzado a mostrar interés en África en 1958. Comenzaba así una disputa desigual por presencia en el continente que duraría al menos dos décadas.

La defensa de la soberanía, conforme a los principios de coexistencia y los de Bandung, ha sido un elemento básico en la historia diplomática de la RPCh. Sin embargo, la interpretación de estos instrumentos estuvo sujeta al interés nacional. Aduciendo el carácter antagónico de los imperialismos soviético y estadounidense, el gobierno de China justificó el apoyo en armas, dinero y entrenamiento a diversos movimientos de liberación en África.¹⁰

⁷ Teng Li-chun y Wu Chiang. “Dialectics is the Algebra of Revolution”, en *Peking Review*, 15 de noviembre de 1960, p. 7.

⁸ Philip Snow. “China and Africa: Consensus and Camouflage”, en *Chinese Foreign Policy. Theory and Practice*. Thomas W. Robinson y David Shambaugh (editores). Oxford, Clarendon Press, 1994, p. 314.

⁹ La disputa entre Krushchev y Mao adquirió un tono personal que condujo al líder soviético a lanzar duras críticas al “Gran Salto Adelante” y al líder chino a cuestionar la legitimidad de Krushchev conforme al legado histórico de Stalin. El distanciamiento se agravó, como afirma Larkin, por la tentativa Soviética de resolver conflictos internacionales a través de la ONU, una postura que automáticamente excluía a la RPCh. Larkin, *op. cit.*, 21-2.

¹⁰ Muestra de esta postura son las siguientes líneas: “No es sino el imperialismo el que ha preparado las condiciones materiales y espirituales de la revolución nacional de los pueblos africanos”. Feng Chih-tan. “The Awakening of Africa”, en *Peking Review*, 5 de julio de 1960, p. 14. Un ejemplo de la aplicación de la teoría de la contradicción en la guerrilla es la “teoría de la estrategia y la táctica”, según la cual, la estrategia es el reconocimiento de las debilidades intrínsecas del enemigo mientras la táctica es de cautela y máximo

El gobierno del país buscó tener mayor influencia en los foros sino-africanos mediante la iniciativa de su organización.¹¹ Este tipo de espacios, como la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos Afro-Asiáticos (AAPSO), servía para contactar a los movimientos de liberación, al igual que las embajadas chinas en países vecinos y las representaciones de la Nueva Agencia de Noticias (reconfigurada en 1958). La Academia Militar de Nanjing era el lugar de entrenamiento por excelencia.¹²

Para Philip Snow, el apoyo a los rebeldes en la República Democrática del Congo obedecía a la idea de dispersar el potencial bélico de Estados Unidos en Vietnam.¹³ Otros movimientos apoyados por la RPCh fueron el Congreso Nacional Africano (ANC, Sudáfrica), la Organización de los Pueblos Africanos del Sudoeste Africano (SWAPO, Namibia), la Unión Africana del Pueblo de Zimbabwe (ZAPU), el Partido para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC), la Unión Nacional Africana de Zimbabwe (ZANU) y el Congreso Panafricano (PAC).

Para Snow, la aportación china a los movimientos de liberación fue más bien conceptual, sin embargo, no puede subestimarse la transferencia de armas, particularmente la versión china de la AK-47 Kalashnikov, hasta hoy presente en Sudán. El gobierno de China apoyaba a los movimientos de estados con los cuáles no tenía relaciones diplomáticas. Por ello puede considerarse a este tipo de apoyo una extensión de su diplomacia. En estos años, China conformó un cuerpo diplomático selecto para el continente.¹⁴ No obstante su elevada preparación, Snow considera que estos funcionarios fueron poco hábiles para interpretar la postura de los dirigentes de Kenia, Ghana y Congo-Brazzaville, cuya premisa no era una ruptura de relaciones con Europa sino un replanteamiento de las mismas. La propaganda de época refleja este apoyo (ver figura 1).

esfuerzo. Otro principio importante es que “con los pocos se derrota a los muchos”. Teng Li-chun y Wu Chiang. “Dialectics is the Algebra of Revolution”, en *Peking Review*, 15 de noviembre de 1960, p. 10-16.

¹¹ En esta lógica, la RPCh se encargó de la realización de la Asociación de los Pueblos de China y África en abril de 1960. Este tipo de diplomacia multilateral en África continuará en la actualidad.

¹² Philip Snow. *The Star Raft. China's Encounter with Africa*. London, Wenfield and Nicholson, 1988, p p. 76-79.

¹³ *Ibid.*, p. 291. Desde agosto de 1964, al nombre del país le había sido añadido el adjetivo “Democrática”. Es importante no confundir a la República Democrática del Congo con la República del Congo (Brazzaville), es decir, con el llamado Congo francés que tras su independencia en 1960 adoptó dicho nombre.

¹⁴ “Eran sensibles, sofisticados, fluidos en el inglés y, lo más importante, eran sociables, listos para mezclarse de forma afable con los africanos en sus fiestas de coctel y convites. En banquetes africanos tradicionales, los diplomáticos chinos se encontraron en situaciones con costumbres desconcertantes: servirse con los dedos el grano, la carne y el potaje o someterse a la hospitalidad de invitados que los alimentaban literalmente en la boca.” *Ibid.*, p. 89. Traducción mía.

A la luz de la teoría de las contradicciones, es probable que los líderes chinos hubieran interpretado la relación de los países africanos en términos demasiado generales según los cuáles existían contradicciones antagónicas entre los nuevos regímenes y sus antiguos amos. En esta lógica, China tenía autoridad moral para apoyarlos en su emancipación.¹⁵

Los mecanismos de ayuda china para los países africanos fueron definidos con mayor formalidad a partir de la gira de Zhou Enlai por el continente entre 1963 y 1964. Dichos lineamientos, que en parte recuerdan a los cinco principios de coexistencia, son:

1) beneficio mutuo, 2) respeto a la soberanía, 3) bajos o nulos intereses, 4) fomento del desarrollo, 5) exigencia de resultados rápidos, 6) responsabilidad por la calidad de los materiales entregados desde Beijing, 7) compromiso de enseñanza técnica, 8) adaptación de los técnicos chinos a los estándares de vida locales¹⁶

El proyecto más notable posterior a estos lineamientos fue la construcción del ferrocarril Tan-Zam.¹⁷ Los líderes chinos aceptaron el proyecto alentados por el previo rechazo de diversas potencias. El beneficio inmediato era prestigio internacional. Otras

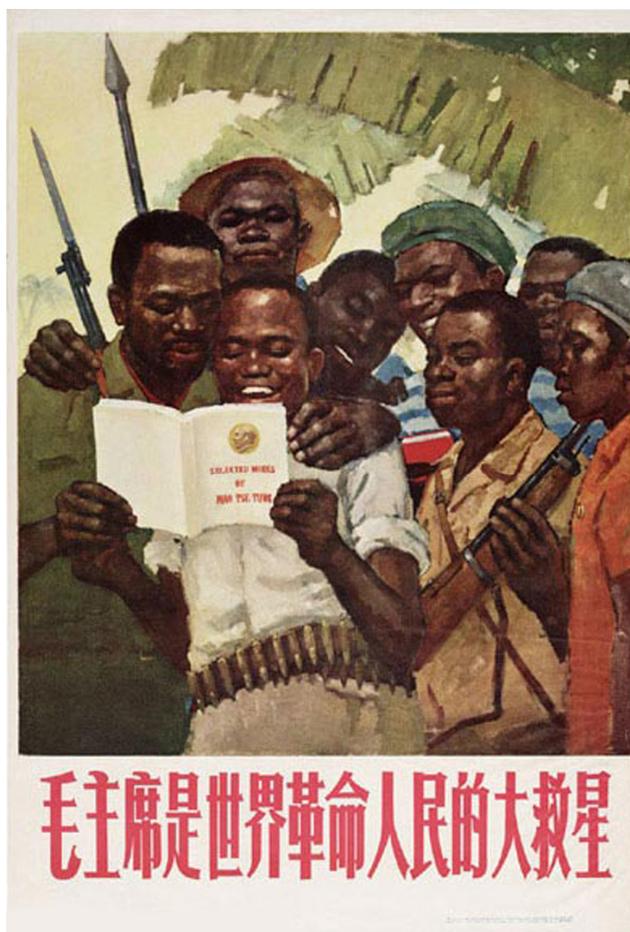


Figura 1. El dirigente Mao es el gran libertador de la revolución popular mundial (1968)

¹⁵ *Ibid.*, p. 88 y 95. Snow considera que los países más renuentes a la influencia china eran los francoparlantes.

¹⁶ Larkin, *op. cit.*, p. 103-6.

¹⁷ El proyecto ofreció una salida conveniente al cobre de Zambia, que era el cuarto productor mundial. Snow, *The star...*, *op. cit.*, p. 150-1, Larkin, *op. cit.*, p. 99.

motivaciones han sido también señaladas por algunos autores, desde el fomento del mercado para las exportaciones chinas hasta la movilización de grupos guerrilleros.¹⁸

1.2. La Unión Soviética, la contradicción antagónica

El punto más álgido del distanciamiento de China con la Unión Soviética tuvo lugar en 1969, cuando el Ejército Rojo se enfrentó con el Ejército Popular en sus fronteras. Desde mediados de la década de 1950 habían tenido lugar hechos que evidenciaban un profundo deterioro de las relaciones: el retiro de los técnicos rusos en junio de 1960 y el distanciamiento de los partidos comunistas de ambos países en 1963.¹⁹

El distanciamiento de China y la Unión Soviética posibilitó en primera instancia el apoyo estadounidense para el ingreso de la RPCh a la ONU en octubre de 1971. Logros adicionales fueron el restablecimiento del contacto de embajadores con Estados Unidos y la firma del Comunicado de Shanghai en febrero de 1972, en el cuál el país americano reconocía a Taiwán como parte de la RPCh. Estados Unidos estaba interesado en cercar a los soviéticos aprovechando la red diplomática establecida por el gobierno de China. Era, sin embargo, muy temprano para afirmar que la RPCh concedería en adelante mayor peso a la relación con los gobiernos que con los grupos beligerantes.

China llevó al extremo su política de apoyo a los movimientos armados en contra de la influencia soviética en África durante la guerra en Angola. Los resultados fueron adversos para China no sólo por la superioridad del armamento soviético, sino por la elección errática de los grupos armados que apoyó.²⁰ En febrero de 1974, Mao Zedong difundió su teoría sobre la diferenciación de los tres mundos. El tercero de ellos debería conformar la fuerza más importante contra la amenaza del socialimperialismo, pues sacaría partido de las contradicciones entre el primer y segundo mundos.²¹ El apoyo a grupos guerrilleros

¹⁸ El primer punto es afirmado por Snow y el segundo por Larkin. Snow, *The star...*, *op. cit.*, p. 155, Snow, "China and Africa: Consensus...", *op. cit.*, p. 287. Larkin, *op. cit.*, p. 101. El ferrocarril fue dejado en manos de los africanos en 1976. Hubo diversos problemas por la falta de previsión de la potencia necesaria de las máquinas y el ancho de algunas partes de las vías. Actualmente sigue funcionando, pero es ya obsoleto.

¹⁹ Snow, *The star...*, *op. cit.*, 63. No es posible definir dicho distanciamiento como ruptura total, pues Krushchev visitó Beijing en dicho año y al siguiente Zhou Enlai visitó Moscú.

²⁰ El Movimiento para la Liberación de Angola (MPLA) había recibido apoyo de China pero después aceptó el apoyo soviético.

²¹ "Chairman Mao's theory of the differentiation of the Three Worlds is a major contribution to Marxism-Leninism", en *Peking Review*, 4 de noviembre de 1977, p. 16.

continuó en 1977, durante la guerra entre Somalia y Etiopía por Ogadén, territorio que había cedido el Reino Unido al último país. Si bien el inicio de las reformas debilitó el contacto con grupos armados africanos, éstos continuaron en 1982.²²

1.3. La reorientación liberal de las relaciones sino-africanas (1978-1989)

La dirigencia china que sucedió a la muerte de Mao Zedong en 1976 estaba menos comprometida con los programas de ayuda en el extranjero.²³ En diciembre de 1978, fueron anunciadas en la Tercera Sesión Plenaria del XI Congreso del Partido las Cuatro Modernizaciones y el inicio del gran procesos de reformas. A inicios del siguiente año, entraron en vigor algunas medidas tendientes a su aplicación. El país además continuaba con su integración a organismos internacionales como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) en 1979. En el mismo año fue declarada la restauración plena de relaciones diplomáticas con Estados Unidos, si bien la relación con la potencia conservó su carácter ambiguo. El discurso político de China en África se moderó, no obstante que el enfrentamiento con la Unión Soviética continuó con una baja intensidad. No se señalaban más adversarios concretos sino actitudes políticas.²⁴

El balance sobre la diplomacia china en la Guerra Fría de Philip Snow es revelador y debatible. Nunca habría habido una intención real por parte de Beijing de difundir el socialismo en África, según el autor.²⁵ Es más preciso afirmar que en la década de los

²² En 1982 el primer ministro, Zhao Yiyang, se entrevistó con los líderes de la SWAPO de Namibia y Sudáfrica. Snow, *The star...*, *op. cit.*, p. 141. La cesión del Ogadén por Gran Bretaña fue consumada mediante el Tratado de Londres, que concedía 25,000 millas cuadradas de territorio occidental de Somalia a Etiopía, *vid.* Ezekiel Rediker. "The Ogaden: A Microcosm of Global Conflict", en *The Concord Review*, 2003-2004, p. 906. Consultado el 23 de noviembre de 2009 en http://www.tcr.org/tcr/essays/EPrize_Ogaden.pdf

²³ La ayuda en momentos críticos continuó, por ejemplo, la que se envió por la sequía en Sudán y Etiopía en 1984. Snow, *The star...*, *op. cit.*, p. 182.

²⁴ Prueba de ello es la promoción de la política de "manos fuera" respecto a África. Gong Dafei. "China and Africa are fated partners", en *Beijing Review*, 2 de diciembre de 1985, p. 15-17. También elocuente es la aceptación en algunos artículos del carácter "irracional" de las planificaciones en las décadas anteriores. Ni Feng, "External factors push privatization in Africa", en *Beijing Review*, 6 y 12 de febrero de 1989, p. 11-14.

²⁵ Snow afirma que Deng Xiaoping llegó al extremo de recomendar públicamente a los presidentes Chissano, de Mozambique, y Mengistu, de Etiopía, no adoptar el socialismo. *The star...*, *op. cit.*, p 307. Los discursos que Snow utilizó para su interpretación son "We must emancipate our minds and think" (en presencia del Presidente de Mozambique, Joaquim Alberto Chissano), del 18 de mayo de 1988, en <http://english.peopledaily.com.cn/dengxp/vol3/text/c1830.html>, y "Circumstances oblige us to deepen the reform and open wider to the outside world" (en presencia del Presidente de Etiopía, Mengistu Haile Mariam), del 22 de junio de 1988, en <http://english.peopledaily.com.cn/dengxp/vol3/text/c1880.html>. Consulta electrónica de los documentos el 21 de noviembre de 2009. En dichos discursos no he encontrado un

ochenta, los líderes políticos más importantes de China promovieron una versión flexible del socialismo conforme a sus propias condiciones y de los países que decidían adoptar dicho sistema. No había, por tanto, una agenda socialista programática hacia los países africanos. Lo más importante era el fortalecimiento de las redes de contacto internacionales. En el fondo, la política de los regímenes era intrascendente siempre que éstos reconocieran a la RPCh como país soberano. En este periodo prevalecieron los principios que Zhou Enlai había difundido respecto a la ayuda china hacia África.²⁶

Los últimos años de la década de los ochenta fueron el escenario de un discurso más prescriptivo del gobierno de China hacia los países africanos. La privatización de la economía, la estimulación de la mano de obra y la inversión extranjera directa eran los factores más destacados del modelo de desarrollo promovido por el país asiático. Diversos académicos han resaltado un factor que desde estos años había cobrado importancia, el aseguramiento de recursos estratégicos para el crecimiento.

1.4. La apuesta por el multilateralismo, el desafío al “Consenso de Washington” (1989-2009)

La crisis de Tian’anmen suscitó reacciones de condena por parte de Estados Unidos y Europa Occidental en contra de China. Ante el escenario de interdependencia y desprestigio, la RPCh optó por la promoción del multilateralismo, principalmente entre los países de desarrollo incipiente. La desintegración de la Unión Soviética dio cauce a la difusión de un enfoque negativo sobre China entre los académicos, periodistas y políticos estadounidenses que también aumentó el sentido de urgencia entre los líderes chinos por promover el multilateralismo. Respecto a África, a algunos articulistas chinos les preocupaba en este tiempo la intervención occidental con el fin de promover el multipartidismo, en muchas ocasiones condicionando a su adopción la cooperación económica.²⁷

rechazo al socialismo, sino un apego a los principios declarados en la Tercera Sesión Plenaria del Decimoprimer Comité Central del Partido Comunista, es decir, el énfasis en la expansión de las fuerzas productivas y la apertura al exterior.

²⁶ Los principios fueron resumidos por Zhao Ziyang y presentados como un replanteamiento: 1) beneficio mutuo, 2) resultados prácticos, 3) diversificación, 4) progreso común. “Vice-Premier Li on Sino-African relations”, en *Beijing Review*, 9 de julio de 1984, p. 16-7.

²⁷ Wang Qinmei. “Situation in Africa: an overview”, *Beijing Review*, 2-8 de marzo de 1992, p. 11-13; Zhou Songmin y Liu Jiang. “Africa challenged by political pluralism”, en *Beijing Review*, 27 de julio a 2 de agosto

El impasse de Tian'anmen estaba superado en 1993, pero el multilateralismo había sido probado como una postura efectiva para definir la relación de China con Estados Unidos y las potencias occidentales, sobre todo en un escenario receptivo a la crítica al despliegue de poder estadounidense en la Primera Guerra del Golfo. Esta vertiente de la diplomacia ha complementado los contactos bilaterales y regionales.²⁸ El multilateralismo, bilateralismo y regionalismo son conceptos básicos para el análisis de la relación entre China y África, sobre todo al considerar que las relaciones con cada país dependen de sus características institucionales. Chris Alden afirma que los contactos bilaterales son la base de la diplomacia china.²⁹ El mismo autor ofrece una caracterización general de los países africanos y los componentes de su relación con China:

- 1) Países paria (Sudán y Zimbabwe): Las élites controlan el acceso a los recursos y se enriquecen con su comercialización. China es fuente de estabilidad y ayuda. El país asiático ha asumido los elevados costos políticos de su relación con el gobierno de Sudán por el valor del petróleo de dicho país. Su relación con el gobierno de Zimbabwe carece del mismo sustento.
- 2) Regímenes no liberales (Sierra Leone, Liberia, Angola y Nigeria): Persiste el enriquecimiento de las élites por el control de los recursos y el riesgo de disrupción política, pero hay instituciones más sólidas. China es fuente de inversión extranjera directa. La vasta riqueza petrolera de Angola hace que la relación de su gobierno con la RPC sea la más importante del continente. El gobierno nigeriano ofrece petróleo, el más amplio de los mercados continentales e influencia en la Unión Africana y la Nueva Asociación para el Desarrollo Africano (NEPAD). Los gobiernos de Angola y Nigeria buscan diversificar la inversión extranjera. El último país pretende ocupar el asiento permanente africano en el Consejo de Seguridad.
- 3) Democracias con economía diversificada (Sudáfrica): Este país aspira también al asiento permanente en el Consejo de Seguridad. La relación con China es compleja, se le ve como fuente de inversión y como amenaza a los intereses comerciales

de 1992, p. 9-11. Wang Yingying y Sun Qiaocheng. "Africa rediscovered", en *Beijing Review*, 29 de julio al 4 de agosto de 1996, p. 8-9.

²⁸ El regionalismo debe entenderse en este apartado como un componente del multilateralismo.

²⁹ Chris Alden. *China in Africa*. London, Zed Books, 2007 (African Arguments), p. 77.

locales y continentales. El nivel de desarrollo de Sudáfrica cancela la posibilidad de negociar proyectos de infraestructura de impacto inmediato.³⁰ Los funcionarios chinos suelen resaltar en esta relación el resuelto apoyo de su país a la abolición del apartheid.³¹

Estos planteamientos son sumamente útiles para interpretar la relación entre China y Sudán. Es evidente que el nivel de desarrollo político y económico define el peso político de los países africanos en los organismos regionales. Considerada la conflictividad que ha sufrido Sudán desde su independencia, resulta lógica su debilidad institucional interna y de presencia en los organismos regionales, si bien cuenta con membresía en la Unión Africana y la Liga de Países Árabes. De ello deriva que las relaciones con China sean definidas por un acentuado patrimonialismo y que la política regional sea planteada en torno a la crisis en Darfur. Ahora es pertinente retomar la perspectiva continental, pues el carácter de esta relación lo analizaré con más detalle en el capítulo tercero.

El gobierno de China impulsó su diplomacia regional desde 2000 con la celebración del Primer Foro de Cooperación China-África. El evento ponía de manifiesto que a la vuelta de siglo, África era vista por China como un socio estratégico en diversas áreas.³² En la segunda edición de este evento, la RPCCh fomentó la creación de un frente de países no alineados contra las políticas de subsidios configuradas en la Ronda de Doha. El Foro ha sido el instrumento idóneo para la coordinación de los esquemas de negociación bilateral. Los préstamos sin cortapisas políticas (entiéndase por tales las exigencias de democratización) y los proyectos de desarrollo con financiamientos atractivos se multiplicaron en monto y rango de países beneficiados. En este rubro, el Banco de Desarrollo de China, Sinosure y el Banco de Exportaciones e Importaciones han tenido un papel fundamental.³³ China también procura integrarse a los organismos financieros

³⁰ *Ibid.*, p. 59-72.

³¹ “Fifty years of friendly Sino-African cooperation”, en *Beijing Review*, 9 de octubre de 2000, p. 15-18.

³² “Rediscovering Africa” [comentarios de He Fan, Director Representante del Centro de Investigación sobre Finanzas Internacionales de la Academia China de Ciencias Sociales], en *Beijing Review*, 24 de enero de 2008, p. 16-7.

³³ Michel Chan-Fishel y Roxanne Lawson. “Bankrolling the ‘Going Out’ Strategy: China’s Financing of African Aid and Investment, and Implications for Africa’s Debt and Development”, en Marcel Kitissou (ed.), *Africa in China’s Global Strategy*. African Renaissance, 2007, p. 108-131. Las autoras señalan que tales bancos operan con principios macroeconómicos y por lo tanto como soporte de un sistema de competencia injusta en el ámbito internacional. La supuesta no inclusión de demandas políticas no es del todo cierta, la

regionales como el Banco Africano de Desarrollo y el Banco de Comercio y Desarrollo del Este y Sur de África.³⁴

En el ámbito político, el país ha buscado presentarse como promotor del panafricanismo.³⁵ La unidad africana propuesta no se basa en un modelo específico de forma de gobierno. En el 2000, algunos articulistas chinos asumían que si la democracia se implantaba en África, no necesariamente tendría que hacerse conforme a los dictados occidentales y que la conciencia de esta particularidad estaba presente en los líderes africanos.³⁶

Uno de los discursos de legitimación de la nueva política de China hacia África en estos años es el de la “normalidad” de China como potencia económica y regional, condición que a su vez partía de asumir el aislamiento pasado del país como una situación de “anormalidad”. También en contacto con la teoría de las contradicciones, la de la “normalidad” previene contra la percepción de “anormalidad” que la “normalización” puede implicar.³⁷ Es decir, paradójicamente, conforme China ha adoptado el capitalismo, se ha intensificado la crítica contra el país por parte de los países que promueven ese modelo como verdad universal. Falta precisar que el aspecto de China que las potencias occidentales critican es su reticencia a la democratización en términos occidentales.

Las políticas económicas de la diplomacia china en África representan un desafío a la estructura financiera internacional resultante de la Segunda Guerra Mundial y a la respuesta de Estados Unidos a las crisis latinoamericanas de los años ochenta (el denominado “Consenso de Washington”).³⁸ Una alternativa de financiamiento tan

RPCCh siempre exige el reconocimiento diplomático en menoscabo de Taiwán. El Banco de Exportaciones e Importaciones destaca por la flexibilidad de su carpeta de servicios. Alden. *op. cit.*, p. 24.

³⁴ Esto último es afirmado por Drew Thompson. “China’s Emerging Interests in Africa: Opportunities and Challenges for Africa and the United States”, Kitissou, *op. cit.*, p. 45-55.

³⁵ Alden, *op. cit.*, p. 32.

³⁶ Li Bian. “Africa rises to match up”, en *Beijing Review*, 29 de julio al 4 de agosto de 1996, p. 8-9.

³⁷ Pang Zhongying. “Being a normal global power. On rebuilding China’s world view”, en *Beijing Review*, 18 de julio de 2002, p. 12-3.

³⁸ Ndubisi Obiorah. “Who’s afraid of China in Africa? Towards an African civil society perspective on China-Africa relations”, Fironze Manji y Stephen Marks (eds.). *African Perspectives on China in Africa*. Cape Town, Fahamu, 2007, p. 35-55; Stephen Marks. “Introduction”, en *ibid.*, p. 1-14. Se entiende por “Consenso de Washington” al modelo de desarrollo de las instituciones financieras internacionales con sede en Washington como el BM y el FMI. En un sentido más extenso el término es equivalente al liberalismo económico. International Crisis Group. “China’s thirst for oil”, *Asia Report* no. 153, p. 16, nota 123. Si acaso queda duda sobre la pertinencia de calificar dichas políticas como un desafío a la presencia de otras potencias, basta leer el tono declaradamente prescriptivo del análisis de Raymond W. Copson sobre el tema. El autor sostiene que la clase gobernante estadounidense ha sido negligente con el crecimiento de la presencia de

importante incita a la crítica por la falta de resultados de los esquemas occidentales. Esta crítica no reproduce la interpretación centrada en la responsabilidad de los africanos, sino en los propios autores de los esquemas y sus motivaciones.

La parte oscura de la proyección económica de China en el continente son los bajos salarios, la sobreexplotación de la mano de obra china, la extracción ilimitada de recursos y el grave deterioro ambiental.³⁹ Es razonable considerar que la propuesta de separación de política y negocios con que China justifica su presencia en África es inviable,⁴⁰ en especial por dos factores, el primero de ellos es el carácter “patrimonialista” de diversos regímenes africanos, dispuestos a aprovechar la falta de mecanismos de fiscalización sobre el uso de los recursos que les llegan por concepto de préstamos desde Beijing.⁴¹

El segundo factor es el conflicto de intereses de los organismos gubernamentales de China encargados de regular el comercio. James Reilly y Wu Na afirman que el Ministerio de Comercio tiene la contradictoria función de controlar y promover. El Ministerio de Asuntos Exteriores, el cual mantiene una estrecha relación con la comunidad empresarial y el Ministerio de Comercio, también tiene autoridad teórica para regular a las corporaciones a través de los consejeros económicos y comerciales. Sin embargo, su autoridad operativa es nula por la protección de altos funcionarios, del gobierno central o de los gobiernos provinciales que aquéllas gozan. Paradójicamente, afirman los autores, un tercio de las compañías chinas parecen tener pérdidas sustanciales por su ineficiencia.⁴² En resumen, existen permanentes tensiones entre las autoridades regulativas y las de promoción.

Producto de este tipo de relaciones son los mecanismos que las compañías chinas ponen en práctica para incidir en los marcos legales nacionales africanos y para aprovechar

China en África, pues ha prestado atención excesiva a Medio Oriente. Raymond W. Copson. “The U.S. Response to China’s Rise in Africa: Policy and Policy Options”, Kitissou, *op. cit.*, p. 56-74.

³⁹ Ndubisi Obiorah y Stephen Marks son dos académicos que, como muchos, reconocen la existencia de un “modelo chino” de desarrollo. Michelle Chan-Fishel y Roxanne Lawson cuestionan dicha existencia; afirman que se trata de formas convencionales de capitalismo con un excesivo costo social y ambiental. “Bankrolling the ‘Going Out’ Strategy: China’s Financing of African Aid and Investment, and Implications for Africa’s Debt and Development”, en *ibid.*, p. 108-131

⁴⁰ Ali Askouri ha puesto en duda esta viabilidad. “China’s Investment in Sudan: Displacing Villages and Destroying Communities”, Manji, *op. cit.*, p. 71-86; John Blessing Karumbidza. “Win-win economic cooperation: can China save Zimbabwe’s economy?”, en *ibid.*, p. 87-105; Daniel Large. “As the beginning ends: China’s return to Africa”, en *ibid.*, p. 153-168.

⁴¹ Ian Taylor. “Governance in Africa and Sino-African Relations: Contradictions or Confluence?”, en *Politics*, 27. University of St. Andrews

⁴² James Reilly y Wu Na. “China’s Corporate Engagement in Africa”, en Kitissou, *op. cit.*, p. 132-155. La condonación de deuda fue una iniciativa africana, los líderes chinos la tuvieron que adoptar en el primer Foro de Cooperación.

los espacios de incertidumbre dejados por regímenes ocupados en reforzar su legitimidad y enriquecerse de forma indebida. Entre los rubros más alarmantes se encuentra la explotación ilegal de maderas preciosas y la construcción de proyectos de infraestructura.⁴³ Otro ejemplo de repercusiones internacionales más evidentes es la peligrosa dinámica de competencia entre las compañías petroleras chinas, indias y coreanas mediante la institución del llamado pago por el “derecho a la primera oferta” en la concesión de explotación de petróleo africano, dinero que suele provenir del erario público de los oferentes.⁴⁴ El efecto a mediano plazo de los dos factores mencionados explican la tendencia de China a favorecer a los regímenes en turno con recursos o armamento, siempre que garanticen el acceso a la explotación de sus insumos;⁴⁵ después de todo, la legitimidad del Partido Comunista depende del éxito económico.⁴⁶

Reilly y Wu concluyen que el predominio de los objetivos comerciales en las instituciones de gobierno de China se opone a los objetivos diplomáticos en África. Sin embargo, aunque tales aspectos contradictorios son innegables, no puede dejar de considerarse la dimensión complementaria de ambos tipos de fines. Es también mediante la concertación de proyectos de beneficio mutuo que la diplomacia china gana proyección en el continente. China se distingue de sus competidores asiáticos en África por su capacidad de intercesión en espacios tan importantes como el Consejo de Seguridad de la ONU. El beneficio que ello representa al momento de decidir una concesión comercial es evidente.⁴⁷ Las fricciones resultantes de la actuación de las compañías chinas en África han llevado a la

⁴³ Anabela Lemos y Daniel L. Ribeiro. “Taking ownership or just changing owners?”, Manji, *op. cit.*, p. 63-70; Ali Askouri. “China’s Investment in Sudan: Displacing Villages and Destroying Communities”, en *ibid.*, p. 71-86. Tina Butler ubica el aumento sustancial de la demanda china de madera africana tras la devastadora inundación del Río Yangze. El desastre ha conducido a una mayor conciencia ambiental interna y a la búsqueda de proveedores externos. Tina Butler “Growing Pains and Growing Alliances: China, Timber and Africa”, en *ibid.*, p. 156-161.

⁴⁴ Estados Unidos y países de Europa occidental se han limitado respecto a este tipo de incentivos por los efectos negativos que la competencia interestatal abierta tiene en los precios del crudo. *Ibid.*, p. 54-5.

⁴⁵ Un caso con bastante resonancia de intervención política tuvo lugar en 2006 en Zambia. Los inversionistas chinos hicieron todo lo posible por impedir el triunfo de Michael Sata en las elecciones presidenciales, quien promovía una agenda antichina.

⁴⁶ Marcel Kitissou no sólo afirma el fundamento de la legitimidad del gobierno en el éxito económico, niega incluso que la democracia electoral sea sustento de dicha legitimidad. Marcel Kitissou. “Globalization and Fragmentation: The New Era of Africa-China Cooperation”, Kitissou, *op. cit.*, p. 10-25.

⁴⁷ Daniel Large considera que la diplomacia china está menos sujeta a los mecanismos internacionales en comparación con la de India. Daniel Large. “Sudan’s foreign relations with Asia. China and the politics of ‘looking east’”. ISS Paper 158, febrero de 2008

incorporación de la resolución de controversias en el programa del Foro de Cooperación China-África.⁴⁸

El Libro Blanco de la política de China en África, publicado en enero de 2006, muestra la función del Foro de Cooperación como espacio de conjunción de iniciativas bilaterales y regionales diversas en cuatro rubros: política; economía; educación, ciencia, cultura, salud y aspectos sociales; paz y seguridad.⁴⁹ En el campo político destaca la cooperación en asuntos regionales e internacionales (soberanía, integridad territorial, dignidad nacional y derechos humanos) y el fomento de un papel mayor de la ONU sobre estos asuntos pero conforme a la Carta de San Francisco.⁵⁰

1.5. El “derecho de injerencia” y la defensa china del dominio reservado

Los puntos mencionados del Libro Blanco son útiles para profundizar en la tercera vertiente teórica de este trabajo, la defensa de la soberanía. Como se ha visto, los cambios en el enfoque a través de las distintas etapas históricas analizadas afectaron la definición de soberanía aplicada en este terreno. El argumento del imperialismo como justificación de la intervención por la vía del apoyo a los grupos armados durante las décadas de los sesenta y setenta parece haberse vuelto insostenible a la luz de la integración reciente de China a diversas instituciones internacionales. Actualmente, resulta más conveniente establecer vínculos estrechos con los gobiernos, entre otras medidas, mediante la transferencia de armamento convencional.

Las incongruencias teóricas o entre teoría y práctica no son privativas de la diplomacia china, se encuentran también en la diplomacia de las potencias occidentales y en la propia vida institucional de la ONU.⁵¹ Por lo pronto conviene analizar la interpretación

⁴⁸ Alden, *op. cit.*, p. 121.

⁴⁹ White Paper on China's African Policy, enero de 2006, en *China Report*, 2007, 43; 375. Desde el inicio del documento se afirma que los fundamentos de la política expuesta son los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica.

⁵⁰ Los logros oficiales del Foro de Cooperación China-África 2006 son la adopción de un programa de cooperación, la formación de un comité de fomento del comercio, la cancelación de deuda y la creación de un fondo para recursos humanos. “Deepening economic relations”, en *Beijing Review*, 2 de noviembre de 2006, p. 20-1.

⁵¹ Ejemplo de estas incongruencias son la igualdad soberana de los miembros y las disposiciones que consagran una posición hegemónica de grandes potencias. Son necesarios los malabarismos dialécticos que afirman que soberanía e igualdad jurídica son distintos. Modesto Seara, “Introducción”, en Seara, *op. cit.*, p. 9-38.

teórica sobre la soberanía y el papel de la Organización que la RPCh ha promovido y sus consecuencias para su política en África. Para lograr mi objetivo ofrezco una aproximación teórica de autores de distintas latitudes; de forma paulatina y progresiva vinculo sus propuestas con la postura adoptada por el gobierno de China.

He mencionado la relación que algunos académicos establecen entre la Carta de la OEA y la Carta de San Francisco como parte de un movimiento diplomático latinoamericano que buscó proscribir la intervención militar. Coherente con este principio fue la definición del concepto de “mantenimiento de la paz”, acuñado en los cincuenta, donde se refería un empleo imparcial y no amenazante de personal militar.⁵² Con el mismo espíritu está redactado el Artículo 2 de la Carta de la ONU; en sus párrafos 1 y 4 proscribe el uso de la fuerza contra otro estado.⁵³

Estos conceptos coexistieron con algunos elementos jurídicos que consideraban una acción internacional de posible carácter coercitivo. El Artículo 55 de la Carta señala el compromiso con “el respeto universal a los derechos humanos y las libertades fundamentales”, mientras el Capítulo XI menciona una “declaración relativa a territorios no autónomos”.⁵⁴ Esta vertiente es coherente con la sujeción del dominio reservado al derecho internacional que desde 1923 había proclamado la Corte Permanente de Justicia.⁵⁵

Ambos enfoques comparten la intención de definir y sistematizar la respuesta internacional a los quebrantamientos de la paz en el seno de una institución cuya capacidad de agencia ha estado limitada por las voluntades de sus componentes. No es pertinente dejar de considerar que la operatividad de la ONU depende de su capacidad para reflejar las relaciones de poder internacional.⁵⁶ La movilización de dicho poder, a su vez, configura las respuestas de la institución.

⁵² Alan Morien James. “La deuda de la ONU con la Sociedad de Naciones”, en *ibid.*, p. 50-55.

⁵³ Héctor Gros Espiell. “El llamado ‘derecho de injerencia humanitaria’ en un mundo interdependiente”, en *ibid.*, p. 205-210.

⁵⁴ Alan Morien, “La deuda de la ONU...”, en *ibid.*, p. 56. Según el autor, estas líneas tenían más una intención declarativa que jurídica.

⁵⁵ Héctor Gros, “El llamado ‘derecho de injerencia...’”, en *ibid.*, p. 210. Algunos autores afirman que la soberanía “nunca ha sido algo fijo y absoluto, sino que es un reflejo del grado en que el derecho internacional se aplica a cuestiones internas.” Alan Morien, “La deuda de la ONU...”, en *ibid.*, p. 56. En la práctica, esta situación depende de la ratificación de las legislaciones nacionales.

⁵⁶ De hecho, cuando no es así surgen crisis de representación como la que desde hace años atañe a la conformación del Consejo de Seguridad.

El fin de la Guerra Fría, conforme a diversos analistas, condujo al desarrollo de conflictos que no podían enmarcarse en la lógica pura de los espacios nacionales.⁵⁷ Factores clave en el origen de esta condición son el desarrollo de los medios de comunicación y el deterioro ecológico. El primer factor ha propiciado la integración económica global y ha diversificado la acción y desplazamiento de grupos civiles en el ámbito internacional. El deterioro ambiental, a su vez, ha intensificado la disputa por recursos estratégicos y vitales. Algunos autores hablan del fracaso de los estados en el mantenimiento de su orden interno, disfunción que a su vez se proyectaría en el ámbito internacional.⁵⁸

Este escenario propició la multiplicación de operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU desde 1987, particularmente en África, así como diversos intentos para su formalización jurídica. No hay pruebas concretas de que los países miembros de la ONU hayan aceptado de forma abierta o tácita la ampliación del espectro de acción de las operaciones,⁵⁹ aunque sí es evidente que China ha incorporado a su discurso diplomático el reconocimiento de un cambio drástico en el concepto de “seguridad internacional”. Un elocuente ejemplo se encuentra en el Libro Blanco de la política de China en África, donde el país se compromete a cooperar en temas de seguridad no convencionales como el terrorismo, el tráfico de armas y drogas y los crímenes económicos transnacionales. En el mismo documento, el gobierno chino señala su disposición a participar en la solución de conflictos y operaciones de paz apoyando la intermediación de la Unión Africana y de otras organizaciones regionales, así como de la ONU, pero conforme a la Carta de San Francisco.

La RPCh había comenzado a participar de manera más intensa en las operaciones de paz desde la operación en Camboya, en 1978. Con anterioridad había adoptado una postura de “inacción” como protesta contra acciones que consideraba parte de las estrategias imperialistas de las superpotencias. La circunstancia de la alianza entre Estados Unidos y la Unión Soviética orilló a China a conformar un frente con Vietnam para obstaculizar la

⁵⁷ Vid. Raimo Väyrynen. “La reforma de la organización mundial: estructura y eficacia del Consejo de Seguridad de la ONU”, en *ibid.*, p. 63-85; Longin Pastusiak. “Fortalecimiento del Consejo de Seguridad”, en *ibid.*, 86-100; Hayward R. Alker y Frank L. Sherman. “Posibilidades históricas para prácticas de búsqueda de la seguridad colectiva”, en *ibid.*, p. 103-126; Daniel de la Pedraja. “Las operaciones para el mantenimiento de la paz ¿Hacia un nuevo derecho internacional de la guerra?”, en *ibid.*, 154-169

⁵⁸ Raimo Väyrynen es de esta opinión en “La reforma de las organizaciones mundiales...”, en *ibid.*, p. 81. Daniel de la Pedraja suma a los fracasos la falta de controles efectivos en materia de armamento y su incrementado uso por grupos violentos. Daniel de la Pedraja. “Las operaciones para el mantenimiento de la paz...”, en *ibid.*, p. 154-157.

⁵⁹ Daniel de la Pedraja da a entender lo contrario de forma implícita en *ibid.*, p. 154.

presencia duradera de efectivos de la ONU en Camboya. La operación en dicho país inauguró un modelo que implicaba, en palabras de Yeshi Choedon, la “reconstrucción de un estado completo”.⁶⁰ El enfoque convencional de las operaciones de paz comprendía la aceptación y apoyo de las partes involucradas y la comunidad internacional, el comando internacional de las fuerzas de intervención, su composición multinacional, la proscripción del uso de la fuerza excepto en caso de legítima defensa y la imparcialidad. Los objetivos del nuevo modelo se plantean ahora como multidimensionales, comprenden:

- Objetivos militares: verificación de la suspensión de hostilidades, desmovilización de tropas, destrucción de armamentos, protección de fronteras, seguridad pública, mantenimiento de infraestructura
- Objetivos policíacos: institucionalización de cuerpos de policía civil
- Protección de los derechos humanos
- Objetivos informativos: difusión de los acuerdos
- Electorales: observación u organización
- Rehabilitación institucional y de infraestructura
- Repatriación de refugiados
- Administrativos: en los sectores ejecutivo, legislativo y judicial

Diez años después del conflicto en Camboya, la RPCh solicitó su incorporación al Comité Especial de la Organización de las Naciones Unidas para las Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Fue, sin embargo, un escenario de declarada unipolaridad por la reciente caída de la Unión Soviética y el estallido de la Primera Guerra del Golfo lo que muy probablemente condujo a China a mostrar menor oposición hacia las características no tradicionales de la operación de paz en Somalia en 1992. Al menos, la RPCh afirmó que las condiciones particulares del conflicto justificaban una intervención de esa naturaleza sin que se sentara precedente alguno.⁶¹

Evidentemente, el cambio en la práctica internacional alimentó un nutrido debate en el ámbito jurídico. Uno de sus momentos más destacados fue la publicación de *Una agenda para la paz* de Boutros Boutros-Ghali en 1992, documento en el cual el Secretario General afirmó:

⁶⁰ Yeshi Choedon. “China’s Stand on UN Peacekeeping Operations: Changing Priorities of Foreign Policy”, *China Report*, 2005, 41:1, p. 45.

⁶¹ Sustento mi observación en el estudio de Yeshi Choedon, *ibid.*, p. 44-8.

[...] ha pasado la época de la soberanía absoluta y exclusiva... Es tarea de los jefes de los Estados actuales comprender esto y encontrar un equilibrio entre las necesidades del buen gobierno interno y los requerimientos de un mundo cada vez más interdependiente.⁶²

En estos términos comenzó a plantearse la necesidad de reconocer un derecho de “tercera generación”, producto de nuevas necesidades ya manifiestas, el “derecho de injerencia”. La jurisprudencia de la Corte Internacional de Justicia, la Corte Europea de Derechos Humanos y la Corte Interamericana de Derechos Humanos ha sustraído del dominio reservado de los estados el tema de los derechos humanos.⁶³ Ello no significa que la regulación del supuesto derecho esté bien definida respecto al modelo multidimensional que ahora se aplica y mucho menos fuera del marco de la ONU. La Corte Internacional de Justicia, por ejemplo, ha ratificado el principio de no interferencia en 1949 y 1986.⁶⁴ Resulta así paradójico que autores como Héctor Gros subrayen la necesidad del estricto respeto al derecho internacional en las operaciones de paz a la vez que afirmen que la falta de dicha regulación no es impedimento para actuar “a tiempo”. El carácter universalista de este enfoque se hace evidente al aducir “valores superiores que atañen a la humanidad entera”.⁶⁵

La falta de una regulación plena de este derecho es prueba de que no necesariamente hay un consenso en la aceptación de la reducción del dominio reservado entre los miembros de la ONU. Algunos académicos muestran serias dudas sobre la capacidad de la Organización para establecer normas suficientemente legítimas en el uso de la fuerza que permitan un distanciamiento de los intereses de las potencias.⁶⁶

Bernardo Sepúlveda, uno de los críticos más firmes del “derecho de injerencia”, señala que el principio ortodoxo de soberanía sigue vigente y que violarlo sólo conduce a medrar el sustento de las relaciones internacionales actuales.⁶⁷ El autor también niega que

⁶² Joseph Camilieri, “Mantenimiento de la paz, pacificación y prevención de crisis después de la Guerra Fría”, Seara, *op. cit.*, p. 143. La propuesta del Secretario General también contempló actividades de diplomacia preventiva, investigación y creación de organismos regionales. En *ibid.*, p. 149.

⁶³ Héctor Gros. “El llamado ‘derecho de injerencia...’”, en *ibid.*, p. 210.

⁶⁴ Bernardo Sepúlveda. “No intervención y derecho de injerencia...”, en *ibid.*, p. 175-6.

⁶⁵ Héctor Gros. “El llamado ‘derecho de injerencia...’”, en *ibid.*, p. 219. Este autor afirma que el regreso a esquemas “unilaterales” del uso de la fuerza sería contraproducente en comparación con la situación actual. Gros plantea también que al “derecho de injerencia” le acompaña un deber correlativo: la responsabilidad ante las violaciones a los derechos humanos.

⁶⁶ Joseph Camilieri. “Mantenimiento de la paz...”, en *ibid.*, p. 134.

⁶⁷ Bernardo Sepúlveda. “No intervención y derecho de injerencia...”, en *ibid.*, p. 174. La intervención, por suponer mayor poder por quien la infiere, tiene un carácter “abusivo y moralmente reprobable.” *Ibid.*, 179

haya oposición entre el principio de no intervención y otros principios de la ONU como la defensa de los derechos humanos. Aduce que en la práctica, la Organización ha encontrado los medios para influir en la resolución de conflictos importantes.⁶⁸ También condena la práctica del “reconocimiento” entre estados como un retroceso en el derecho internacional a nombre de la supuesta superioridad de los fines de preservación y promoción de la democracia por sobre el principio de no intervención.⁶⁹

El gobierno de China ha manifestado una postura a favor del esquema tradicional de las operaciones de paz, es decir, la que tiene un claro sustento jurídico en la Carta de la ONU. Tras la accidentada experiencia de Somalia, la RPCh consideró necesario el consentimiento de todas las partes para la implementación de la operación en Ruanda.⁷⁰ En el capítulo tercero analizaré con detalle esta postura respecto a la operación en Darfur.

1.6. China como “poder colonial” en África

En el apartado sobre las relaciones entre China y África posteriores a la crisis de Tian’anmen y la Guerra Fría he mencionado el surgimiento de una tendencia de interpretación negativa en los círculos académicos, periodísticos y políticos de Estados Unidos sobre China. Pan Chengxin destaca el aspecto positivista de la epistemología que subyace a esta tendencia, pues se asume una esencia china que es aprehensible y por lo tanto útil para la conformación e implementación de un sistema de “seguridad absoluta” en beneficio de la superpotencia. China como antagonista resulta útil para reafirmar la autopercepción de “indispensabilidad” y universalidad egocéntrica.

[...] la gente de Estados Unidos cree que aquellos que son diferentes deben ser responsabilizados por su falta de homogeneidad universal. Por lo tanto, dado que “nosotros” somos universales, aquellos que se rehusan o que son incapaces de ser

⁶⁸ *Ibid.*, p. 186.

⁶⁹ *Ibid.*, 179. La intervención puede justificarse en caso de legítima defensa, señala el autor, cuando ha habido un ataque armado. Puede también ser producto del consentimiento de la parte intervenida, pero para ello es preciso que quienes la aprueban no estén sujetos a presión y que tengan las facultades jurídicas para hacerlo dentro de su legislación nacional. *Ibid.*, 181-3.

⁷⁰ Choedon, *op. cit.*, p. 49-50.

como “nosotros” no son tan sólo “otros”, sino que también son por definición la negación de la universalidad, o el otro.⁷¹

Los episodios de la crisis de los misiles en Taiwán en 1995 y de la colisión de un avión estadounidense y un caza chino en 2001 frente al litoral de Hainan han alimentado este tipo de discurso. La extensión del mismo se encuentra en la calificación de la relación presente de China con diversos países africanos como colonialista.⁷² En el sentido historiográfico más estricto, la aplicación del adjetivo es inadecuada por la ausencia de una penetración histórica de corte cultural, financiero y religioso.⁷³ Desde una perspectiva moral, el señalamiento es impertinente, como apuntan Barry Sautman y Yan Hairong en uno de los estudios más completos dedicados a este asunto. En la opinión de estos analistas, hay seis motivaciones para acusar a China de potencia imperialista en África:

- 1) Demostrar la superioridad del liberalismo político
- 2) Combatir el relativismo en política
- 3) Presentar a Occidente como una influencia necesaria de África
- 4) Minimizar el oprobio de su pasado colonial
- 5) Fortalecer la oposición liberal al llamado modelo de desarrollo centro-estatal
- 6) Impulsar el nacionalismo para facilitar la competencia con China⁷⁴

Los autores atribuyen el avance de los esquemas chinos de financiamiento a la expoliación económica resultante de los esquemas occidentales, en los cuales los pagos por servicio superan a los beneficios. Algunos esquemas incluso contenían una doble contabilidad, es

⁷¹ Pan Chengxin. “The China threat” in American Self-Imagination: The Discursive Construction of Other as Power Politics”, en *Alternatives* 29 (2004), p. 312.

⁷² Entre ellos se encuentra Stephen Marks y Marcel Kitissou. Marks. “Introduction”, en Firoze, *op. cit.*, p. 1-14; Kitissou. “Globalization and Fragmentation: The New Era of Africa-China Cooperation”, Kitissou, *op. cit.*, p. 10-25. Kitissou teme que la competencia entre Estados Unidos, Rusia y China termine por asemejar sus prácticas de explotación.

⁷³ Horace Campbell. “China in Africa: Challenging US global hegemony”, Manji, *op. cit.*, p. 119-137;

⁷⁴ Barry Sautman y Yan Hairong. *East Mountain Tiger, West Mountain Tiger: China, the West and “Colonialism” in Africa*. Maryland. University of Maryland, 2006. No es este el espacio para profundizar en la discusión teórica sobre el colonialismo. Sin embargo, es claro que en su estudio, los autores no ofrecen una distinción rigurosa entre los conceptos “colonialismo” e “imperialismo”. Tampoco explican por qué las relaciones estado-estado que promueve China con los países africanos tendrían que ser menos corruptas que las de estados occidentales con la iniciativa privada. Los autores limitan su estudio en buena medida al papel de los estados; con ello dejan fuera a actores importantes en la definición de las relaciones. Sautman y Yan también minimizan los problemas laborales dentro de las corporaciones chinas que operan en el continente.

decir, préstamos concedidos con anterioridad y de fondos para refugiados.⁷⁵ También relevante es el señalamiento de Sautman y Yan sobre la participación total de los capitalistas occidentales en la modelación del capitalismo chino actual. Aquellos no habrían mostrado una preocupación particular por el medio ambiente o los derechos laborales en suelo chino.

Los autores también recalcan que el racismo de los chinos hacia los africanos nunca fue traducido en una política de estado. Por otro lado, si se analizan los problemas derivados de la relación entre entidades con un desarrollo económico y político marcadamente desigual surgirán de forma inevitable elementos de crítica respecto al uso del poder por parte de China o de cualquier potencia occidental.⁷⁶ La respuesta de las potencias occidentales al desafío que les representa la proyección china en África ha sido variada. El gobierno de Inglaterra ha tendido a favorecer el diálogo mientras el francés ha impulsado la acción independiente y regional al igual que el de Alemania.

La élite estadounidense ha dado continuidad a su relación ambivalente con China en este rubro, es decir, ha oscilado entre la confrontación política y el diálogo. En 2005 recobró importancia la tesis de la “amenaza china”. Los momentos más importantes en este resurgimiento son la emisión de la declaración del 19 de febrero de 2005 titulada “Joint Statement of the U.S.-Japan Security Consultative Committee”; la celebración de la Conferencia de Donald Rumsfeld el 4 de junio sobre el fortalecimiento de la capacidad de guerra global de China y la emisión del reporte titulado “The Military Power of the People’s Republic of China” en julio del mismo año. El centro de discusión es evidentemente militar. Según Michael T. Klare, lo que hay detrás de esta campaña es la intención de ofrecer un discurso de acción política ante el debilitamiento de la lucha contra el terrorismo global, el

⁷⁵ Las potencias occidentales parecen encontrarse entre la espada y la pared. No se deciden a reducir o condonar deuda porque consideran que tal actitud generaría un mayor margen de endeudamiento en beneficio de China. Alden, *op. cit.*, p. 113.

⁷⁶ He mencionado, respecto al estudio de la asimetría de las relaciones sino-africanas, la interpretación de Philip Snow sobre un sentido de “superioridad cultural” de los chinos sobre los africanos. Cercana a esta teoría es el estudio de John Kuada sobre prácticas administrativas. El autor subraya la importancia de las relaciones personales entre los chinos y su disciplina, flexibilidad y visión a largo plazo. Los africanos, por otro lado, favorecen la dependencia excesiva del individuo en su grupo familiar que conduce a la incompetencia y el error. En contraste con las conclusiones de Snow, que abordan la cuestión de la autopercepción china, Kuada hace propias las valoraciones. John Kuada, “Chinese Investments in Africa: A Cross-cultural Management Perspective”, Kissitou, *op. cit.*, p. 87-100. Chris Alden ha observado que entre los propios empresarios africanos prevalece la idea de que los trabajadores chinos son más industriuosos que los locales. Alden, *op. cit.*, p. 83

sentido de estancamiento de la guerra en Irak y la pérdida de apoyo a la guerra en Medio Oriente dada la devastación generada por el huracán Katrina.⁷⁷

Una de las respuestas de China a esta tendencia tuvo lugar en 2007. Wen Jiabao planteó que China nunca ha ocupado ningún país, ni controlado su economía y política para su beneficio. Aclara la ausencia de un pasado esclavista del país asiático y la actual relación de dependencia mutua con el continente. A su vez, destaca la responsabilidad de los propios africanos para ver por el cuidado local del medio ambiente y la posibilidad que tienen de imponer restricciones a los textiles de China.⁷⁸ Coincide así con la refutación de algunos académicos al uso indiscriminado del término “colonial” para calificar la expansión de China en el continente. La responsabilidad africana es un asunto que también ha sido señalado por académicos africanos.⁷⁹

1.7. Actores no gubernamentales

Fuera del ámbito de las organizaciones gubernamentales hay otro grupo de actores que están cambiando el panorama africano: los minoristas chinos. Chris Alden ha observado la relajación de la normatividad de emigración desde China, efecto de la promoción deliberada de los gobiernos provinciales por la desigualdad regional. De esta forma se abren posibilidades para diversos sectores sociales. Los minoristas se integran a redes familiares en África que a su vez sacan partido de sus redes de abastecimiento en China. El resultado es la saturación paulatina de los mercados africanos con productos del país asiático.⁸⁰ Diversos especialistas han notado la afectación de la industria textil africana por los productos chinos. En atender esta situación han mostrado una preocupación común los países africanos. Sin embargo, los intereses encontrados de productores y minoristas locales que se abastecen desde China han dificultado la adopción de una postura firme a nivel nacional y regional.⁸¹

⁷⁷ Michael T. Klare. “Why does US rev up China threat?” *The Nation*, 8 de octubre de 2005, consultado el 11 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/english/doc/2005-10/08/content_483616.htm.

⁷⁸ Jian Junbo. “When Africa came to town”, en *Beijing Review*, 8 de febrero de 2007, p. 14-5.

⁷⁹ Kwesi Kwa Prah, “Africa and China: then and now. Interview with Kwesi Kwa Prah”, en Manji, *op. cit.*, p. 57-61. Kwa considera hipócritas las críticas occidentales hacia China y que los intereses de China no necesariamente son los de África. Corresponde a los africanos definirlos.

⁸⁰ Alden, *op. cit.*, p. 37-58.

⁸¹ *Ibid.*, p. 81.

Conclusiones

La Guerra Fría fue un periodo en el cuál la RPCh precisaba de extender sus contactos internacionales, ante todo por su ausencia en la ONU. En los primeros años de su existencia, el gobierno comunista se sumó al movimiento de países asiáticos y africanos que impulsaban diversos principios que, en términos generales, enfatizaban el principio de no intervención y la defensa de la soberanía. El distanciamiento paulatino con la Unión Soviética fue configurando una interpretación de la soberanía acotada por el interés nacional en África. La presencia imperialista justificaba para los líderes chinos el apoyo a diversos movimientos de liberación nacional. El acercamiento con Estados Unidos, a su vez, propició la inclusión de China en organismos internacionales.

La apertura económica derivada de las reformas de 1978 condujo a la RPCh a una política más moderada; en los ochentas el discurso diplomático incluso era de marcado tono prescriptivo. La crisis de Tian'anmen y la desintegración de la Unión Soviética dieron forma a un entorno internacional de desprestigio y unilateralismo. El país fue estabilizando su posición internacional con el fortalecimiento de sus vínculos con los países africanos, latinoamericanos y del sudeste de Asia. El Foro de Cooperación China-África fue el espacio más significativo para el desarrollo de tales vínculos con el primer grupo. El potencial financiero desplegado en sus diversas ediciones ha significado un desafío a los sistemas occidentales de cooperación. La corrupción en los países africanos y los conflictos de interés en las instituciones chinas han propiciado ocasional falta de coherencia entre los principios diplomáticos y los comerciales. Sin embargo, ambos ámbitos parecen más bien ser complementarios.

Dentro de la ONU han subsistido dos tradiciones, la primera de ellas proscribía la intervención y resalta el respeto a la soberanía; la segunda destaca el respeto a los derechos humanos por encima de la soberanía. El periodo posterior a la Guerra Fría ha estado caracterizado por el aumento de conflictos nacionales y de operaciones de paz. La multiplicación de acciones ha ido acompañada de una ampliación de funciones y de intentos respectivos por darle sustento jurídico al nuevo modelo. A finales de los setenta, China había comenzado a involucrarse en las operaciones de paz por la necesidad de impedir la

militarización de su entorno regional inmediato. Eventualmente reafirmaría su posición reticente hacia el nuevo modelo de operación, misma que mantiene hasta 2009.

Los intentos de calificar a China como poder colonial carecen de rigor teórico. Suelen encubrir la responsabilidad de las potencias occidentales en el subdesarrollo africano y, en sus manifestaciones más extremas, tienden a hacer de China un antagonista necesario para reforzar el sentido de “indispensabilidad” y universalidad propios.

Capítulo 2. La política de la República Popular China en petróleo, armas convencionales y derechos humanos



2.1. El petróleo

La inversión en exploración, desarrollo y distribución de petróleo por parte de las compañías petroleras chinas en algunos países africanos, entre ellos Sudán, es central en la definición de las relaciones de dichos países con la República Popular China. Una estrategia de compensación comercial utilizada por la RPCh en tales relaciones es la venta de armamento convencional. Tal estrategia ha afectado su imagen internacional dadas las implicaciones de derechos humanos que a dicho comercio se atribuyen. En este capítulo estudio la política de la RPCh en los tres aspectos señalados, ejercicio necesario para analizar su relación con Sudán en el siguiente capítulo.

La proyección de las compañías petroleras chinas en el extranjero puede explicarse desde la perspectiva del gobierno y de la de las propias compañías, no obstante que éstas son formalmente propiedad del estado. Desde la del gobierno, la transición de una economía planificada a una de mercado conllevó un aumento dramático del consumo energético en

China, particularmente por las industrias del acero, del cemento y del aluminio.⁸² El país dejó de ser autosuficiente en energía en 1993, en un contexto de preocupación por el agotamiento gradual de los campos petroleros del noreste de su territorio. Prevalció entre los funcionarios una postura realista que interpretaba las condiciones del mercado petrolero conforme a reservas mundiales limitadas y a China como un “participante retrasado”.⁸³ Los pasos necesarios a adoptar eran la exploración de los territorios del oeste del país y el aseguramiento de la producción, desarrollo y distribución en otros países. El crecimiento económico, sustento de la legitimidad del Partido Comunista desde la aplicación de las reformas de 1978, sólo era viable si se garantizaba el abasto de petróleo.

Desde la perspectiva de las compañías, la proyección internacional en los noventa fue producto del aprovechamiento de los reajustes burocráticos de las reformas que les permitieron tener mayor margen de decisión, particularmente a partir de la desaparición en 1993 del único órgano capaz de dar un cauce definido a la política energética del estado, el Ministerio de Energía.⁸⁴ Entre los cambios institucionales más destacados se encuentran la

⁸² International Crisis Group, *op. cit.*, p. 2-4. Un aspecto de importancia secundaria en el aumento del consumo energético fue la expansión del automóvil personal como medio de transporte urbano. Chang Weiming. “VW Group looms big in China’s auto industry”, en *China Daily*, 18 de junio de 1996, p. S-3; Chang Weiming. “Car policy pushes production and market growth”, en *China Daily*, 18 de junio de 1996, p. S-2. El petróleo es uno de los ejes explicativos principales de este estudio, sin embargo, es menester considerar el papel del carbón como fuente principal de energía en China (aproximadamente un 69 %).

⁸³ Christian Constantin. “China’s conception of energy security: sources and international impacts”, Working paper, no. 43, marzo de 2005, p. 3-7. El petróleo fue considerado estratégico desde el descubrimiento de los campos en Daqing, Heilongjiang. Algunos líderes discutían en 1961 y 1962 sobre las implicaciones militares de la carencia del recurso. En 1977 y 1978 se reconocía el papel central del petróleo para el financiamiento de la industria. Otro indicio de la importancia del recurso fue el aseguramiento de la producción durante la Revolución Cultural, aunque la fase de expansión de la industria resultó afectada. Kenneth Lieberthal y Michel Oksenberg. “China’s involvement with the outside world. The case of petroleum, 1959-84”, en Lieberthal y Oksenberg. *Policy making in China. Leaders, structures, and processes*. New Jersey, Princeton University Press, 1988, p. 169-178, 191-194, 212-221. Las palabras de un diplomático chino pronunciadas en mayo de 2007 son elocuentes sobre la interpretación realista del mercado petrolero: “Los países occidentales pueden sentirse seguros de comprar petróleo en el ámbito internacional porque ellos crearon el sistema – China no tuvo parte en ello.”, traducción mía, en International Crisis Group, *op. cit.*, p. 5. Este sentido de participación tardía ha sido constante, como se aprecia en las palabras de Liu Guijin dirigidas a los países occidentales el 7 de septiembre de 2007: “Ustedes han comido toda la carne y nos han dejado sólo la sopa [...] sólo porque tomamos un poco de sopa somos severamente condenados.” Dai Yan, anterior consejero en la Embajada de China en Ghana afirmó también: “Algunos países occidentales han obtenido recursos en África, se los han apropiado en el pasado y han controlado el precio del petróleo y el mercado en el presente.”, Li Xiaokun. “West 'hypocritical' on China-Sudan ties”, en *China Daily*, 8 de septiembre de 2007, consultado el 16 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/cndy/2007-09/08/content_6090573.htm, traducciones mías.

⁸⁴ La internacionalización del sector petrolero en China por la vía de la entrada de inversión extranjera directa había comenzado desde 1970, en el contexto de distensión progresiva de las relaciones entre la RPCh y Estados Unidos. Hubo reuniones iniciales con Exxon, Mobil, Gulf y Getty. Tras un largo e inteligente proceso de licitación, las operaciones comenzaron en 1984. Lieberthal, *op. cit.*, p. 194-199.

fundación de la China National Offshore Oil Corporation (CNOOC) en 1982, durante el proceso de concesión de licitaciones a compañías extranjeras para exploración marina; el cierre del Ministerio del Petróleo, la creación de la China National Petroleum Corporation (CNPC) y la refundación de la China Petrochemical Corporation (Sinopec) en 1988.⁸⁵

Otra razón para la proyección al exterior fue la ambivalente relación de las compañías con el gobierno. Los objetivos de seguridad energética eran fomentados mediante una política de control de precios del crudo y sus derivados. No obstante los subsidios, las compañías tenían en el exterior un mercado más rentable.⁸⁶ Lo anterior explica que la mayoría del petróleo extraído en el extranjero por las compañías chinas se ponga a disposición del mercado internacional. Esta situación resta importancia a las preocupaciones exageradas sobre un posible desequilibrio en el mercado de los energéticos como resultado de las actividades de las compañías en países africanos.

El respaldo financiero del gobierno de China a sus compañías petroleras para su expansión en el exterior, como he indicado en el primer capítulo, se explica por la fuerza de los líderes del país que han priorizado los objetivos de seguridad energética como por el cabildeo de las propias compañías en los órganos legislativos.⁸⁷ Contrastan los objetivos nacionales señalados ante una producción destinada prioritariamente al mercado. La racionalidad de estas operaciones, desde la perspectiva del gobierno, tiene dos componentes, uno material y otro ideológico.

El gobierno funge como accionista pasivo, no incorpora las utilidades de las compañías al presupuesto nacional, pero éstas están obligadas a pagar impuestos, y mientras mejores resultados económicos alcancen mayores serán los ingresos por este concepto. Aquí está el incentivo material.⁸⁸ El componente ideológico valora la experiencia de las

⁸⁵ Chang Weimin. "3rd oil company creates choice, uncertainties", en *China Daily*, 17 de febrero de 1997, *Business Weekly*, p. 1; ⁸⁵ "Sinopec to play important role. Petrochemical giant formed as pilot for holding company reform", en *China Daily*, 27 de julio de 1998, Sinopec Supplement, p. S-1. "Corp's businesses to be diversified", en *China Daily*, 27 de julio de 1998, p. S-1. Al

⁸⁶ El Consejo de Estado tuvo que replantear el sistema de precios en 1997 cuando los precios internacionales estuvieron por debajo del precio fijado. "State launches oil price reform", en *China Daily*, 27-07-1998, Sinopec Supplement, p. S-1. Es probable que en el replanteamiento se establecieran índices distintos a partir de los cuáles se permitiría cierta fluctuación.

⁸⁷ Las petroleras son muy hábiles para respaldar sus decisiones con las políticas gubernamentales. International Crisis Group, *op. cit.*, p. 10.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 16-17.

compañías en los procesos verticales de la producción conforme a un sentido de inseguridad por el abasto en el mercado internacional.

Figura 2. Relación entre la producción y el consumo de petróleo en China en miles de barriles por día. Fuente: Administración de Información Energética. Estadísticas oficiales del gobierno de Estados Unidos (http://tonto.eia.doe.gov/country/country_time_series.cfm?fips=CH), consultado el 8 de junio de 2009 (* valor aproximado)

	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Producción	3301.74	3317.03	3377.53	3434.53	3529.76	3559.01	3657.45
Consumo	4105.83	4363.60	4795.71	4917.88	5160.71	5578.11	6437.48

	2005	2006	2007	2008
Producción	3791.57	3855,68	3911.76	3973.13
Consumo	6695.44	7235.00	7565.00	* 7953

Entre 1998 y 2008, la producción aumentó 671.39 mdbpd, es decir un 20.33%, mientras el consumo aumentó 3847.17 mdbpd, o 93.7%.

Algunos grupos políticos y académicos en China han observado las contradicciones relativas de los objetivos de seguridad energética y los de mercado con una voz crítica hacia las compañías petroleras.⁸⁹ Sus reclamos permiten esbozar una imagen de complejos intereses en las élites económicas y políticas a nivel central y regional que definen de manera directa o indirecta la política exterior de la RPCh.⁹⁰

Las compañías operan conjuntamente cuando se oponen a medidas legales que les perjudican, como son la creación de un órgano que regule la política energética en su totalidad o la adopción de apartados ecológicos en las versiones finales de ciertas leyes. Por otro lado, la competencia comercial entre ellas es tenaz.⁹¹

⁸⁹ Zhu Feng, académico del Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos de la Universidad de Beijing, afirma que las compañías “han secuestrado la política exterior de China en Sudán”, en *ibid.*, p. 17, nota 128. Estas contradicciones, como he señalado en el capítulo anterior, también se presentan en otros rubros, caso de la explotación de maderas finas.

⁹⁰ El investigador del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México, Rómer Cornejo, define esta complejidad de intereses en sus cursos de historia de China Contemporánea como una cauda de grupos con perspectivas políticas y económicas que son por demás evidentes desde abril de 1959 con la conformación de grupos de marxistas radicales y ortodoxos. A pesar de ello, desde un análisis general es posible identificar aspectos ideológicos consensuados entre los diversos actores políticos de la RPCh: la integridad territorial, la autoridad del Partido y la seguridad alimenticia.

⁹¹ Las compañías lograron extraer el apartado ecológico de la Ley de Energía de la RPCh de 2007. International Crisis Group, *op. cit.*, p. 5-9. En el aspecto de la competencia son ilustrativas las siguientes

Los primeros destinos de inversión extranjera de las compañías fueron asegurados en 1993, y con la inversión en los yacimientos de Sudán por parte de CNPC inició una política aún más audaz. Como “participante tardío”, el gobierno respaldaría a la compañía en un ambiente propicio de anulación de la competencia occidental por las graves condiciones de inestabilidad que marcaban al país desde 1983. Por otro lado, la Guerra en el Golfo Pérsico contribuía a la interpretación realista de la seguridad energética por parte de algunos líderes chinos.

Las críticas a la proyección de las petroleras chinas en algunos países africanos pierden fuerza cuando son contrastadas con movimientos financieros desde los gobiernos occidentales hacia las compañías de sus países y con hechos de corrupción que marcaron el desarrollo de éstas, particularmente después de la crisis energética de los años setenta.⁹² Desde la interpretación del “participante tardío”, el gobierno de China simplemente reproduce la estrategia de posicionamiento de las compañías occidentales en el mercado del petróleo pero con el reto de hacerlo en un ambiente previamente definido por los competidores.

Una crítica profunda al modelo de desarrollo podría subyacer en la limitada pero existente crítica dentro de China al dominio de las petroleras en la diplomacia, en parte por visiones heterogéneas de desarrollo entre generaciones distintas de políticos.⁹³ Sin embargo, estos enfoques más liberales y con cabida para preocupaciones medioambientales poco pesan ante las metas económicas a corto plazo de los grupos de interés.

Diversos analistas proyectan sus propios deseos cuando prevén la plena incorporación de China a organismos internacionales de control. Los argumentos relativos al petróleo para que esto suceda es el riesgo creciente de las inversiones de las compañías en ambientes de elevada inestabilidad política y el crecimiento de la confianza en el sistema de

líneas de Erica Downs, “los verdaderos enemigos de CNOOC son CNPC y Sinopec.” Erica S. Downs. “The fact and fiction of Sino-African energy relations”, en *China Security*, vol. 3, no. 3, verano de 2007, p. 50.

⁹² Los ejemplos son abundantes. Destaca la deducción de los sobornos aceptada por el gobierno de Francia en beneficio de Elf Aquitaine; los sobornos de BP-Amoco, TotalFinaElf y Exxon en Angola, y la ayuda de ExxonMobil y Chevron a Indonesia y Myanmar (notables por su récord deplorable de derechos humanos). Un funcionario de Elf Aquitaine afirmó que, tras la crisis, las compañías se valieron de sobornos para asegurar el abasto. International Crisis Group, *op. cit.*, p. 15, nota 114.

⁹³ Esta idea es desarrollada por Christian Constantin en Constantin, *op. cit.*

mercado como fuente de abastecimiento, particularmente por los derechos que China ha adquirido como miembro de la Organización Mundial de Comercio (OMC).⁹⁴

2.2. Las armas convencionales ⁹⁵

La transferencia de armas de la RPCh a algunos países africanos después de las reformas en China se explica en términos económicos como un mecanismo de compensación del déficit comercial generado por la inversión y compra de crudo. Sin embargo, el fenómeno tiene también una racionalidad política al ser parte de una estrategia integral de cooperación militar que comprende el intercambio de representantes militares o la acreditación de representantes africanos en Beijing. Aunque la cooperación es notable, debe señalarse que no tiene la importancia de los mecanismos de colaboración militar existentes entre la RPCh y sus países vecinos o entre aquélla y Estados Unidos.⁹⁶

Las negociaciones para la admisión de China en la OMC condujeron a un intenso periodo de regulación institucional desde finales de la década de los ochenta. En el tema de las armas es lógico observar un compromiso oficial con el desarme; muestra de ello fue la celebración del Simposio Regional de la Campaña de Desarme Mundial en Beijing, 1987.⁹⁷ Señales de compromiso más claras fueron evidentes en octubre de 1991 con los acuerdos logrados entre los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU respecto a lineamientos generales para la exportación de armas convencionales, así como la aprobación del Registro de la Organización de las Naciones Unidas de Armas Convencionales (UNROCA) el 9 de diciembre.⁹⁸

⁹⁴ International Crisis Group, *op. cit.*, p. 17-20.

⁹⁵ Aunque el control de las armas nucleares es una preocupación básica de los líderes chinos por el contexto de la Guerra Fría, asunto del cuál hay vasta documentación, en este apartado me aboco al estudio de la política del país sobre armas convencionales porque es este tipo de armamento el que se exporta a África y con el cual se libran los conflictos en las zonas receptoras.

⁹⁶ Esta colaboración se expresa en ejercicios conjuntos, que no se realizan con países africanos. Otro contraste importante es el hecho de que en cada capital europea hay representantes chinos. Susan M. Puska. "Resources security and influence: the role of the military in China's Africa strategy", en Arthur Waldron *et al.* *China in Africa. A compendium of articles from the Jamestown Foundation's China Brief*, Washington D.C., 2008, p. 26-27.

⁹⁷ Information Office of the State Council of the People's Republic of China. "White paper. China: arms control and disarmament", noviembre de 1995, consultado el 21 de mayo de 2009 en <http://www.nti.org/db/china/engdocs/whteppr.htm>

⁹⁸ "Conventional weapons-related statements and developments", consultado el 21 de mayo de 2009 en <http://www.nti.org/db/china/conchr.htm#1980>. En este rubro estaban comprendidas las minas antipersonales,

Los compromisos señalados, sin embargo, contrastan con la realidad de la continuidad de las exportaciones de armas convencionales. Cuando las compañías petroleras extendían sus horizontes más allá de las fronteras de China, la industria de armas convencionales de exportación del país se encontraba en la transición de una situación de dominio de un 8 % del mercado mundial a un franco declive, en buena medida por la disminución de la calidad del producto.⁹⁹

La relación ambivalente de la RPCh con Estados Unidos le significó a la primera elementos de disensión institucional en los organismos internacionales respecto al desarme y control de armas. El país asiático suspendió en noviembre de 1992 su participación en el control de armas en Medio Oriente, iniciativa de Estados Unidos, por las ventas de armamento de este país a Taiwán.¹⁰⁰ El gobierno de China consideraba tales hechos una afrenta a su soberanía y al Comunicado Conjunto US-PRC del 17 de agosto de 1982.¹⁰¹

Otra línea de legitimación implícita de la continuidad de las exportaciones de armas convencionales está anclada a los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, es decir, a los principios de respeto a los derechos de los países, en este caso, el derecho a la autodefensa conforme a la Carta de la ONU. Esta posición fue difundida en el Libro Blanco sobre control de armas y desarme de 1995.¹⁰² Las transferencias coadyuvan, según el documento, al incremento de la capacidad de defensa de las naciones.¹⁰³

las armas trampa y las armas incendiarias. Qian Fichen, Subsecretario de Relaciones Exteriores de la RPCh en 1987, publicó un comunicado notable donde reconoce la difusa distinción entre armamento nuclear y convencional en términos de su posición como elementos básicos del poder militar por el aumento de la letalidad del segundo, por la lógica de escalamiento de los conflictos que conducen del armamento convencional al nuclear y por el gasto que ambos representan en los presupuestos nacionales. Qian Qichen. "World peace and disarmament", en *Beijing Review*, 30 de marzo de 1987, p. 14-16. UNROCA considera las siguientes categorías de armas convencionales: tanques de guerra, helicópteros, vehículos blindados de combate, sistemas de artillería de grueso calibre y aviones de combate

⁹⁹ El exitoso posicionamiento de las armas de importación comenzó cuando a finales de los setenta el país adoptó una franca política comercializadora que contrastaba con la transferencia de armas de los años sesenta y setenta como apoyo gratuito a las luchas de liberación. La disminución de la demanda tuvo lugar desde que la mala calidad del armamento chino quedó evidenciada en la guerra Iran-Irak y en la del Golfo Pérsico. "China and conventional weapons nonproliferation", consultado el 21 de mayo de 2009 en <http://www.nti.org/db/china/conpos.htm>.

¹⁰⁰ "Conventional weapons-related statements and developments", consultado el 21 de mayo de 2009 en <http://www.nti.org/db/china/conchr.htm#1980>. Es necesario recordar la importancia de la venta de armas pequeñas y ligeras a Medio Oriente en esta época.

¹⁰¹ *Ibid.* Este documento estipula algunos lineamientos para la relación entre la RPCh y Estados Unidos con respecto a Taiwán.

¹⁰² Information Office of the State Council. "White paper. China: arms control...", consultado el 21 de mayo de 2009 en <http://www.nti.org/db/china/engdocs/whteppr.htm>. El constante apego a la ONU como fuente de legitimidad internacional tiene sentido si se considera que es a partir de la incorporación de la RPCh a este

Conforme a la línea de compromiso institucional anteriormente señalada, el gobierno de China sostuvo en el mismo documento su preocupación por la acumulación excesiva de armamento como un elemento adverso a la seguridad regional y mundial. Se aduce también la necesidad de considerar el volumen de transferencias de China, que sería mínimo, en comparación con el de Estados Unidos, Rusia, Gran Bretaña, Francia y Alemania.

En el documento destaca la reducción del ejército y la transformación de instalaciones militares en espacios civiles como acciones de buena voluntad del país para contribuir al desarme mundial. Tras de esta medida hay también una racionalidad enfocada al fortalecimiento del poder civil. Este fenómeno puede verse como un reflejo de la estructura institucional de la política energética, donde los intereses de seguridad nacional eran relativamente opuestos a los de franca liberalización comercial.

La reivindicación del derecho a la defensa es la base de la oposición del gobierno de China a la prohibición total de las minas antipersonales, posición manifestada en el Primer Comité de la Organización de las Naciones Unidas sobre el asunto el 12 de diciembre de 1996. El gobierno detalló con claridad su postura en junio del siguiente año durante la Conferencia de Desarme. Se reconoció también que el control de este tipo de armas es un asunto humanitario, particularmente cuando hay víctimas civiles, si bien dicho control no debía obstruir el derecho a la defensa.¹⁰⁴

La continuidad de la venta de armas de Estados Unidos a Taiwán condujo al cese de la participación de la RPCh en el Registro de la Organización de las Naciones Unidas de

organismo que la idea de los derechos humanos comienza a adquirir peso en China, como afirma Ann Kent. El mismo punto de vista es sostenido por Shen Baoxiang, Wang Chengquan y Li Zerui. "On the question of human rights in the international realm", en *Beijing Review*, 26 de julio de 1982, p. 13-17, 22. Puedo añadir que la crítica a la situación de Tíbet fue un factor incluso anterior a 1971 por el cuál la discusión sobre los derechos de los ciudadanos fue adquiriendo importancia. Vid. Ann Kent. *China, the United Nations, and Human Rights: the Limits of Compliance*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1999. 328 + xiii p. Reseña por James D. Seymour, East Asian Institute, Columbia University, U.S.A.

¹⁰³ En los acuerdos de desarme los gobiernos son las entidades legitimadas en el derecho internacional para ejercer transferencias. Este enfoque es propicio para que el gobierno de China enfatice eventualmente la importancia de las negociaciones bilaterales en materia de seguridad.

¹⁰⁴ "Statement by Sha Zukang to the Conference of Disarmament", consultado el 21 de mayo de 2009 en <http://www.nti.org/db/China/engdocs/sha0697.htm>. El gobierno de China afirma que los países desarrollados, debido a su desarrollo tecnológico, dependen menos de este tipo de armas. En esta época la discusión sobre las minas era nutrida por el proceso que conduciría a la firma del Tratado de Ottawa, en diciembre de 1997, y que estipula su total prohibición. Conforme a un reporte de 2001, es posible suponer que la RPCh había venido acumulando de años atrás la que sería en su momento la reserva más importante del mundo de minas antipersonales. "Conventional weapons-related statements and developments", consultado el 21 de mayo de 2009 en <http://www.nti.org/db/china/conchr.htm#1980>.

Armas Convencionales en 1998,¹⁰⁵ año en que las exportaciones de armamento posiblemente aumentaron como medida de compensación de la reducción de actividades comerciales en el ejército por iniciativa de Jiang Zemin.¹⁰⁶ Sin embargo, hubo avances en la regulación de las exportaciones el mismo año. Las medidas eran necesarias en una década que se había caracterizado por el vertiginoso avance en la tecnología de vehículos aéreos y marinos, cuya exportación hacia África era un hecho al menos desde 1993.¹⁰⁷

La RPCh pareció cambiar su enfoque argumentativo respecto a las armas convencionales en 2000, cuando en el Libro Blanco de dicho año se afirmaba que las armas pequeñas y ligeras no eran causa de la violencia.¹⁰⁸ Se contravenía así la postura oficial expresada en el Libro Blanco de 1995 y en diversos instrumentos de control de armas de la ONU. Por otro lado, los compromisos institucionales continuaban aumentando. China participó en 2001 en la elaboración del Protocolo de la Organización de las Naciones Unidas contra la Manufactura Ilícita y el Tráfico de Armas de Fuego, sus Partes, Componentes y Municiones, el cual firmaría en noviembre de 2002.¹⁰⁹ El interés del gobierno de China en tal adhesión era contar con un instrumento legal internacional para legitimar su lucha contra el “terrorismo en el Turquestán”.

En la misma época, la RPCh llevó a cabo proyectos de desarrollo tecnológico militar con Pakistán e Israel. La sofisticación del ejército parece haber conducido a la RPCh a flexibilizar su postura respecto a las minas antipersonales.¹¹⁰ En su Libro Blanco sobre Control de Armas de septiembre de 2005, el gobierno afirma que ha emprendido la destrucción de cientos de miles de estos artefactos y que ha participado en operaciones

¹⁰⁵ “China’s national defense in 2000. Information office of the State Council of the People’s Republic of China”, en *Beijing Review*, 23 de octubre de 2000, p. xvi.

¹⁰⁶ Jiang Zemin dividió las cinco corporaciones principales del ejército en diez. Ian Taylor. “Arms sales to Africa: Beijing’s reputation at risk”, en *China Brief*. The Jamestown Foundation, vol. 7, número 7, 5 de abril de 2007. James Taylor afirma que las exportaciones aumentaron. *Vid.* “Arms sales to Africa: Beijing’s reputation at risk”, en *ibid.*

¹⁰⁷ “China sells 24 Y-12 aircraft to African countries”, 9 de agosto de 2001, consultado el 10 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/en/doc/2001-08/09/content_75481.htm.

¹⁰⁸ En el texto se afirma: “[...] el gobierno chino es de la opinión que las armas pequeñas no son por sí mismas la causa principal del problema”. Traducción mía, en “Information office of the State Council... defense in 2000”, *op. cit.* La tesis contraria es utilizada al criticar la Segunda Enmienda de la Constitución de Estados Unidos, fundamento legal de la posesión personal de armas. The Information Office of the State Council. “The human rights record of the United States in 2002”, en *Beijing Review*, Sección *Bilingual Club*, 8 de mayo de 2003, p. i-xvi.

¹⁰⁹ *Ibid.* y “Conventional weapons-related statements and developments”, consultado el 21 de mayo de 2009 en <http://www.nti.org/db/china/conchr.htm#1980>.

¹¹⁰ *Ibid.* Hubo avances notables en balística que han representado un reequilibrio regional de fuerzas.

análogas en diez países en Asia y África.¹¹¹ Otro posible efecto de la sofisticación del ejército pudo ser la continuidad de la reducción de los efectivos.

2.3. Los derechos humanos

El debate de derechos humanos en China está marcado por la oposición entre el universalismo y el relativismo cultural. Los universalistas consideran a los derechos humanos valores evidentes y absolutos y los relativistas ven en ellos un producto de contextos culturales específicos. Los primeros abrevan de la filosofía y la ciencia política; los segundos concuerdan más con las preocupaciones de la historiografía. Los relativistas acusan a los universalistas de ignorar la particularidad y variedad de los procesos de desarrollo, mientras los universalistas han visto en el relativismo una forma de orientalismo autoinducido.¹¹²

Diversos estudiosos del asunto, de uno o de otro bando, han recurrido a reflexiones demasiado generales que en ocasiones no atienden con el debido detalle las discusiones que se producen dentro de China. Ejemplo de tales desaciertos es la temeraria afirmación de que en el país se asume una “incompatibilidad intrínseca” de la cultura asiática con la democracia.¹¹³ Un elemento destacado del discurso de derechos humanos de la RPCh es la democracia. Aunque se trata de un concepto anclado a la añeja noción de “centralismo democrático” de los comunistas o complementario a la “dictadura del proletariado”, se presenta ya en los documentos de carácter oficial publicados desde los años ochenta como una condición nacional en perfeccionamiento.

Un concepto problemático, difundido entre los relativistas, es el de “neoconfucianismo”, no sólo porque genera confusión respecto al movimiento intelectual que tuvo lugar entre los siglos X y XI, durante la dinastía Song, sino también porque dicho término no se encuentra con mucha frecuencia en los textos chinos dedicados al debate de

¹¹¹ “China’s Endeavors for Arms Control, Disarmament and Non-Proliferation”, consultado el 21 de mayo de 2009 en http://www.chinadaily.com.cn/english/doc/2005-09/01/content_474248.htm.

¹¹² El intento de Fred R. Dallmayr por conciliar universalismo y relativismo es poco convincente. Asume el autor que el concepto de bien es universal. Aún haciendo abstracción suficiente de dicho concepto para posibilitar su reflexión como concepto universal, resulta de escasa utilidad en la investigación empírica. Chou Chih-Chieh. “Bridging the global and the local: China’s effort at linking human rights discourse and neo-Confucianism”, en *China Report* 2008, no. 44, p. 139-152.

¹¹³ El autor de esta afirmación es Inoue Tatsuo. *Ibid.*, p. 139-152

derechos humanos. De hecho, los valores colectivos aducidos por los autores chinos dentro de su propuesta de derechos humanos son reconocidos como herencia primaria del ascenso de la ideología comunista, aunque se rescate paulatinamente el valor de la tradición.

El “neoconfucianismo” puede tener validez como categoría de análisis, pero el problema es corroborar que forme parte de una política oficial explícita de revitalización.¹¹⁴ En tanto categoría útil de análisis, el “neoconfucianismo” conlleva la definición de una respuesta económica al proceso de globalización más que un problema filosófico, en términos de Fredric Jameson.¹¹⁵

Otro problema de interpretación es la afirmación de Zhou Zhijie sobre el carácter mutuamente conflictivo de las etapas históricas que definen el desarrollo de los derechos humanos. La relación es más bien de carácter progresivo, al menos como se interpreta en textos chinos diversos. El mismo autor sostiene que los universalistas defienden los derechos contenidos en la Declaración Universal de Derechos Humanos como universales mientras los relativistas los rechazan como valores occidentales. Los autores chinos, como he explicado en el capítulo anterior, se apegan a su interpretación de la Carta de la ONU e incluso afirman que los países occidentales pretenden modificarla por contener principios difundidos por los países en desarrollo, los cuáles representan un freno a sus pretensiones hegemónicas.¹¹⁶

Tampoco puede afirmarse, como señala Zhou, que para los líderes chinos los derechos humanos, los valores feministas y la democracia parlamentaria son valores estadounidenses. Todos estos conceptos están plenamente incorporados en los textos dedicados a esta cuestión. En principio, es fundamental distinguir la comunicación oficial y los resultados que puedan arrojar estudios empíricos. Sin esta distinción, el debate seguirá reproduciendo interpretaciones erróneas sobre las ideas que están en juego.

¹¹⁴ El término ganó importancia académica por la abundante bibliografía que se ha producido sobre teoría organizacional y administrativa aplicada a las empresas, inspirada en buena medida en el éxito de los “Tigres Asiáticos”. Zhou Zhijie sugiere que estos valores, que él denomina “neoconfucianismo”, surgieron de manera simultánea en Taiwán, Hong Kong y Singapur. Chou, *op. cit.*, p. 139-152. Daniel A. Bell ha escrito sobre la revitalización del confucianismo, pero sus argumentos para mostrar dicha conexión son poco contundentes. Por ejemplo, afirma que la frase “Los pueblos del mundo son todos hermanos”, utilizada en los Juegos Olímpicos, en realidad enmascara la cita “¿No es uno de los placeres más grandes de la vida tener la visita de amigos que llegan de lejos?”. *Vid.* Daniel A. Bell. “Confucianism makes a comeback in China”, en *The Japan Times Online*, 10 de julio de 2008, consultado el 6 de junio de 2009 en <http://search.japantimes.co.jp/cgi-bin/eo20080710a1.html>.

¹¹⁵ Chou, *op. cit.*, p. 146-7.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 139-144

El acelerado proceso de regulación institucional que inició a finales de los ochenta en China también se refleja en la cuestión de los derechos humanos. Dicho proceso fue alentado además, al igual que la propia discusión sobre derechos humanos en el país, por la crítica internacional a la represión de las manifestaciones en la plaza Tian'anmen en junio de 1989.

Antes de la crisis de Tian'anmen, fueron publicados textos sobre derechos humanos donde destacan el relativismo cultural, el énfasis en la colectividad, el replanteamiento de la jerarquía de los derechos humanos, la caracterización histórica de la discusión, el reconocimiento de las aportaciones de los países en desarrollo a la agenda internacional expuesta en la Carta de la ONU y la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la denuncia del uso político de los derechos humanos.¹¹⁷ Estos elementos, esgrimidos como respuesta a las críticas sobre represión en Tibet, serían recurrentes en la postura oficial del gobierno de China hasta el momento de escribir estas líneas.

La exposición de argumentos relativistas y de consenso internacional podría considerarse inconsistente en tanto el segundo tipo de argumentos contempla el establecimiento de un orden de coexistencia pacífica con un carácter un tanto utópico y universalista. Estos argumentos se apoyan en la mención de las convenciones y protocolos suscritos por el gobierno de China con la ONU.¹¹⁸ Dicha coexistencia argumentativa puede explicarse por la capacidad de los líderes del país para conciliar aspectos complementarios conforme a la teoría de las contradicciones de Mao Zedong.

Otra posible explicación para conjugar elementos teóricos opuestos en principio estriba en el carácter contradictorio del entorno internacional, por un lado adverso al régimen comunista de China y por el otro lleno de entusiasmo por las perspectivas de apertura del país desde los años setenta, incluyendo su posible ingreso a la OMC. La

¹¹⁷ Baoxiang *et al, op. cit.*, p. 13-17, 22. En cuestión de caracterización histórica se plantea ya una primera etapa de desarrollo burgués de los derechos humanos. El relativismo cultural reivindica la interpretación propia de los conceptos utilizados, también enfatiza la especificidad histórica y justifica las medidas adoptadas en consecuencia.

¹¹⁸ Los documentos ya signados son la Convención internacional para la eliminación de todas las formas de discriminación Racial, la Convención sobre la supresión y castigo de los crímenes del Apartheid, la Convención para la prevención y castigo al crimen de genocidio, la Convención para la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, la Convención sobre el estatus de los refugiados y el Protocolo sobre el estatus de los refugiados. Guo Shan. "China's role in human rights field", en *Beijing Review*, 9 de febrero de 1987, p. 23-4.

primera circunstancia ha propiciado una actitud defensiva y la segunda una actitud conciliatoria.

La defensa de la política de la RPCh respecto a Tibet es un tema que en 1989 sirve para vincular el desarrollo de los derechos humanos en China a la fundación del estado comunista.¹¹⁹ En dicha defensa el gobierno aduce el derecho legítimo a suprimir la sedición. El mismo argumento se usaría días después de la represión en Tian'anmen para justificar la postura oficial.¹²⁰

El Reporte Nacional de las Prácticas de Derechos Humanos de 1990 del Departamento de Estado (de Estados Unidos), donde se critica duramente a China, marca el inicio de una defensa más articulada por parte de la RPCh, la cual se caracteriza en una primera etapa por la emisión de reportes paralelos sobre China a la manera de breves informes de gobierno.¹²¹ Por su carácter general, los documentos plantean una visión integral de los derechos humanos. Dicho enfoque incluye los derechos colectivos tales como el derecho a la subsistencia y al desarrollo.¹²² Otro valor importante promovido en la época es la igualdad legal de todos los ciudadanos. El principio de igualdad es la base de las numerosas reformas en materia penal, de derecho familiar, laboral, sanitaria, cultural y ambiental que se describen con copiosos datos cuantitativos en los distintos documentos.

La Revolución Cultural es evaluada no sólo como un error ya corregido en la política de Tibet, sino como un tropiezo de la tolerancia religiosa que caracteriza, al menos en el

¹¹⁹ She Duanzhi. "Human rights abuse or prejudice?", en *Beijing Review*, 10-16 de abril de 1989, p. 14-15. Es muy interesante que en diversos textos chinos la Revolución Cultural se asuma como un error del gobierno respecto a Tibet por su falta de tolerancia a la diversidad.

¹²⁰ Shi Wei. "What has happened in Beijing?", en *Beijing Review*, 26 de junio-2 de julio, p. 11-15 y Shi Wei. "Why impose martial law in Beijing?", en *Beijing Review*, 26 de junio-2 de julio, p. 16-21. En este artículo la tesis de la conspiración extranjera permite sustraer a los estudiantes como amplio sector social de la oposición irreconciliable contra el gobierno.

¹²¹ El primero de los reportes estadounidenses fue publicado en 1977. El primer reporte confirmado como Libro Blanco fue publicado hasta noviembre de 1991, pero los textos que le anteceden desde 1990 anticipan la estructura del de 1991.

¹²² Uno de los primeros documentos de esta naturaleza es el escrito por Guo Jisi, "China promotes human rights", en *Beijing Review*, 28 de enero y 3 de febrero de 1991, p. 12-17. Algunos académicos como Geert H. Hofstede y Harry Caralambos explican el colectivismo mediante la identificación de sociedades con estrechos vínculos de ayuda mutua (*in-group*) que van de la familia nuclear al clan. Otras sociedades (*out-group*) se sustentan en la autodeterminación del individuo y la limitación de la ayuda que provee a su círculo familiar inmediato. Otro grupo de académicos concibe al colectivismo como una característica premoderna. La modernidad fomenta el crecimiento económico, la urbanización, la educación masiva, la especialización laboral y el fortalecimiento de los derechos individuales y políticos. Sobre decir que esta última forma de análisis sólo concibe una forma de desarrollo moderno, el de los países occidentales. Hong Xiao. "Value priority and human rights policy: a comparison between China and Western nations", en *Journal of Human Values*, 2005, no. 11, p. 87-102.

discurso, a la Nueva China.¹²³ Es decir, en el discurso, la fundación de la RPCh marca un hito en el progreso de los derechos colectivos, base de los derechos humanos según la interpretación oficial. Incluso se afirma un mejoramiento cualitativo con la implantación de las reformas de 1978.

La primacía de los derechos humanos colectivos respecto de los individuales, entendiéndose los de orden civil y político, no fue la única estrategia para replantear la jerarquía de los derechos humanos. La complementariedad de todos ellos fue otra posibilidad contemplada en 1991.¹²⁴ El Libro Blanco publicado en noviembre de 1991 añade otro problema a discutir; los derechos humanos son definidos como un aspecto que cae en la jurisdicción de cada gobierno. Hay fundamentos legales en la ONU para defender esta postura que son citados en el documento:

- Declaración de la inadmisibilidad de la intervención en los asuntos internos de los estados y la protección de su independencia y soberanía
- Declaración de principios de la ley internacional concernientes a las relaciones amistosas y de cooperación entre los estados conforme a la Carta de la ONU
- Declaración de la inadmisibilidad de la Intervención e Interferencia en los Asuntos Internos de los Estados.¹²⁵

Se trata de una extensión de la discusión sobre el uso político de los derechos humanos. La RPCh interpreta como intervención toda tentativa de considerar a los derechos humanos por arriba de la soberanía. La ratificación se considera necesaria en cada país. Esta afirmación tiene una importancia insospechada, pues en la RPCh, los acuerdos signados deben ser ratificados para tener un carácter vinculatorio.¹²⁶

¹²³ Guo Jisi. "China promotes human rights", en *Beijing Review*, 28 de enero y 3 de febrero de 1991, p. 12-17.

¹²⁴ Fan Guoxiang. "Thoughts on Human Rights Conference", en *Beijing Review*, 1-7 de abril de 1991, p. 10-11; "Why China Publishes the White Paper on Human Rights" [entrevista con Zhu Muzhi, Director de la Oficina de Información del Consejo de Estado], en *Beijing Review*, 11-17 de noviembre de 1991, p. 19-21.

¹²⁵ Information Office of the State Council. "Human rights in China". Noviembre de 1991", en *Beijing Review*, 4-10 de noviembre de 1991, p. 8-45. Estos elementos declarativos se suman a los artículos de la Carta de San Francisco redactados con el mismo espíritu, los cuáles he mencionado en el capítulo anterior.

¹²⁶ La ratificación es necesaria en el sistema jurídico chino. Lia Huawen considera que hay ambigüedad en la legislación china sobre su relación con el derecho internacional. Para que los acuerdos se cumplan es necesaria su incorporación a la ley. Liu Huawen. "Los Derechos Humanos en China, en el marco del Derecho Internacional", en Arturo Oropeza García (coord.). México-China. Culturas y Sistemas Jurídicos Comparados. México, D.F., UNAM: Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2008, p. 209-231. Lo mismo sucede con Estados Unidos.

En el Libro Blanco de 1991 se comunica la ratificación de diversas convenciones de la ONU que ya se anunciaban como signadas en 1987 (contra el genocidio, el apartheid, la discriminación a la mujer, de refugiados...). Destaca también la ratificación de la Convención contra la tortura y otros tratamientos y castigos crueles, inhumanos y degradantes.¹²⁷

El documento de 1991 detalla los procedimientos de elección regional a partir de los cuáles se construye la democracia china. La relación entre gobierno y Partido es un tema complejo. En el texto se disocia a ambas entidades e inmediatamente después se afirma la existencia de ocho partidos que colaboran y reconocen el liderazgo del Partido Comunista en el seno de la Conferencia Política Consultiva del Pueblo de China.¹²⁸

Otros aspectos destacados del documento son el reconocimiento del trabajo como derecho y las garantías ofrecidas a la inversión extranjera. Inicia también la práctica de enumerar las leyes emitidas en los distintos ámbitos. En la crítica de algunos países europeos y de Estados Unidos a los derechos humanos en China destaca la situación del sistema judicial en el país. Apartados específicos en el Libro Blanco sobre este tema resaltan la institucionalización de los procesos, el respeto a los derechos de los detenidos y el principio de readaptación social.¹²⁹

La pena de muerte es restrictiva en tanto su autorización requiere de la participación de la Suprema Corte o de cortes de menor jerarquía cuando las evidencias han sido “minuciosamente estudiadas”. La decisión final es antecedida por un periodo de retraso considerado en los textos como una “invención muy original” que permite al inculcado arrepentirse en cierto periodo y conmutar la pena. El texto contiene exposiciones sobre la libertad de expresión y la negación de la existencia de presos políticos en el país.

La libertad religiosa recibe un tratamiento especial, particularmente por la crítica al tema de Tibet. Dicho principio se sustenta en la Constitución.¹³⁰ Sin embargo, el gobierno reafirma su derecho a reprimir las actividades criminales realizadas fuera de la ley, es decir,

¹²⁷ *Ibid.*, p. 42-3. Fuera del ámbito discursivo e intelectual, Ann Kent señaló en 1999 el problema de la carencia de una definición precisa de tortura que permita una eficaz aplicación de la ley. Igualmente hay rechazo, afirma Kent, para aceptar comisiones investigadoras o quejas de particulares u otros gobiernos. Ann Kent. *China, the United Nations, and Human Rights: the Limits of Compliance*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1999. 328 + xiii p. Reseña por James D. Seymour, East Asian Institute, Columbia University, U.S.A.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 14. Esta descripción acompaña a los textos y documentos emitidos hasta nuestros días (2009).

¹²⁹ *Ibid.*, 21, 27.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 30-32.

aquellas donde se incita a la rebelión. En el tema de la garantía de los derechos de las minorías nacionales, estrechamente vinculado al asunto de Tibet, destaca la prohibición de la discriminación, la participación política de las minorías en todos los niveles de gobierno, los beneficios de la autonomía y los apoyos prioritarios institucionales.

Un texto publicado en *Beijing Review* en 1992 muestra una actitud más crítica a Estados Unidos respecto a su situación de derechos humanos. Comenzaba a prefigurarse una segunda fase en la respuesta de la RPCh a la intensificación de las críticas sobre la materia desde 1990. Los listados de convenciones no ratificadas por Estados Unidos son copiosos.¹³¹ La reticencia a la ratificación es hábilmente expuesta mediante ideas de juristas y políticos estadounidenses. La ratificación haría de las Convenciones leyes federales que se contrapondrían con leyes estatales de Estados Unidos. El escenario sería una violación a la Décima Enmienda, relativa al federalismo.

Las declaraciones de Richard Shifter, asistente del Departamento de Estado, son pertinentes para evidenciar la intención de ciertos grupos de senadores por minimizar las obligaciones internacionales de Estados Unidos.¹³² Desde la administración de Eisenhower, se afirma en el texto, habría sido promovida la postura estadounidense ante la ONU de no participar en las convenciones de derechos humanos. Las críticas más duras denuncian el doble criterio de Estados Unidos para juzgar al mundo y protegerse a sí mismo a través del mantenimiento de su Constitución como una barrera infranqueable. El documento cierra con argumentos de doble filo. La actitud de Estados Unidos ratifica la posición de la RPCh respecto al carácter interno de los derechos humanos.¹³³ La igualdad soberana es el valor que se defiende en esta postura. La diferencia obvia que se pretende difundir es el mayor compromiso de la RPCh para signar y ratificar las convenciones y protocolos.

La relación entre los derechos humanos colectivos e individuales fue discutida en términos históricos más precisos en un texto de 1993. En principio, el autor asume que todos ellos son complementarios. Los derechos colectivos, sintetizados en el de subsistencia y el de desarrollo, serían legado de la participación de los países en desarrollo en foros

¹³¹ Liu Wenzong. "US 'diplomacy of human rights'", en *Beijing Review*, 8-14 de junio de 1992, p. 7-11.

¹³² El funcionario recomendaba respecto a la firma de la Convención sobre la Prevención y Castigo del Crimen de Genocidio considerar tres aspectos importantes: 1) las provisiones del acuerdo no serían auto-ejecutorias a menos que el Congreso emitiera una resolución específica; 2) Cuando hubiera contradicciones entre las provisiones y la legislación estatal el país podría participar con reservas y 3) El país podría demandar nuevas provisiones adaptables a su sistema federal. *Ibid.*

¹³³ *Ibid.*, p. 11.

internacionales.¹³⁴ Los países occidentales habrían negado que tales derechos fueran obligaciones de los estados capitalistas considerándolos más bien oportunidades.

La disputa condujo a la separación “artificial” de los derechos civiles y políticos y los derechos económicos, sociales y culturales en acuerdos distintos. Destaca también la presión de los países en desarrollo para la aprobación de la Declaración del Derecho al Desarrollo. La definición integral de los derechos humanos, afirma el autor, sólo consiente una precondition para su consecución, la auto-determinación nacional.¹³⁵ La independencia como precondition es una idea alimentada por la interpretación de una historia nacional confrontada con las intervenciones occidentales y japonesas.¹³⁶

Algunos autores abordaron la cuestión de los derechos humanos en 1993 a partir del reconocimiento de un cuerpo de “valores asiáticos” que conecta una imagen de la tradición premoderna, la lucha de descolonización y un modelo de desarrollo que en Singapur y otras naciones sorprende por su crecimiento económico.¹³⁷ Dicho concepto fue promovido por la recién fundada Sociedad China de Derechos Humanos, la cual habría enviado representantes a la Conferencia sobre Derechos Humanos de Bangkok, donde la idea de los “valores asiáticos” fue inicialmente difundida.

El Libro Blanco de 1995, como el de 1991, es un recuento abundante de las reformas institucionales en diferentes rubros y del evidente crecimiento económico de estos años.¹³⁸

¹³⁴ El espacio fundamental de esta promoción es la ONU. Sin embargo, también destacan otros foros, de los cuáles han resultado la Proclamación de Teherán (1968) y la Carta Africana de Derechos de los Humanos y los Pueblos. Gu Chunde. “Right to development: a basic human right”, en *Beijing Review*, 10-16 de mayo de 1993, p. 10-11.

¹³⁵ *Ibid.*

¹³⁶ Liu Fenzhi. “Right to subsistence should be given priority”, en *Beijing Review*, 21-27 de junio de 1993, p. 9-10.

¹³⁷ Dong Yunhu. “Fine traditions of human rights in Asia”, en *Beijing Review*, 28 de julio de 1993, p. 11-2. Las investigaciones de Hong Xiao de 2005 abordan la preferencia de los chinos urbanos por los derechos sociales y económicos sobre la libertad individual y la calidad de vida. El estudio también señala mayor responsabilidad atribuida al estado y menor urgencia del fortalecimiento de las decisiones del individuo. Un mayor nivel educativo conduce a una mayor valoración de los derechos civiles y políticos, aunque no con la misma fuerza que en países occidentales. Xiao, *op. cit.*, p. 87-102. Culturalistas y relativistas podrían encontrar apoyo en los resultados de Xiao para sus respectivas teorías. Los primeros podrían aducir que las raíces culturales se manifiestan pese al mayor acceso a la educación. Podría preverse un desarrollo particular de la ideología política donde la apertura económica no necesariamente conduzca a la democracia. Los universalistas afirmarían que la educación sí ha fomentado un cambio significativo. Al final todo depende del peso que se atribuya a los cambios.

¹³⁸ Resalta la reforma a la Ley electoral para las asambleas en distintos niveles de gobierno (febrero de 1995), la promulgación de la Ley de policía (febrero de 1995), de la Ley laboral del pueblo (julio de 1994), de la Ley de educación obligatoria y de la Ley para la protección de los derechos e intereses de las mujeres. Information

En cuestiones de democracia el documento señala el dominio del dinero en las elecciones estadounidenses y los criterios de mérito social que a juicio del autor distinguen a las elecciones regionales en la RPCh. En 1996, año de la publicación del documento, los autores de derechos humanos comienzan a contemplar aspectos ambientales como parte de una última generación de derechos humanos.¹³⁹

En estos años parece haberse impulsado la producción de trabajos académicos sobre derechos humanos, muchos de ellos debieron haber tenido una perspectiva marxista. La relación entre soberanía y derechos humanos seguiría siendo un tema central.¹⁴⁰ Los trabajos donde se compara la situación de derechos humanos entre la RPCh y Estados Unidos se volvieron más minuciosos. Un nuevo tipo de argumentos fue esgrimido, la comparación entre los años que tomaron ciertas reformas en Estados Unidos desde su fundación y los años que transcurrieron para las mismas tras la fundación de la RPCh.¹⁴¹

Los índices de criminalidad y discriminación racial al igual que el recuento de las invasiones de Estados Unidos en Latinoamérica y Asia son una rica veta de comparación donde China comunista sale bien librada. Los reportes sobre Tibet representaban desde los años ochenta un tipo de reporte especializado estrechamente relacionado con el tema de los derechos humanos. A mediados de los noventa comienzan a publicarse reportes especializados de otros temas relativos. En el Libro Blanco sobre la situación de los niños en China de 1996, el combate a las enfermedades infecciosas es un tema importante, particularmente la poliomielitis. También sustancial es el trabajo preparatorio para la publicación de la Ley de Adopción.¹⁴²

Office of the State Council of the People's Republic of China. "The Progress of Human Rights in China", diciembre de 1995, en *Beijing Review*, número especial de 1996, p. 4-29.

¹³⁹ "On the issue of human rights. An interview with Prof. Liu Wenzong", en *Beijing Review*, 4-10 de marzo de 1996, p. 18-20.

¹⁴⁰ Esto lo afirma Gu Chunde, "Theoretical research on China's human rights", en *Beijing Review*, 4-10 de marzo de 1996, p. 20-21.

¹⁴¹ "Human rights in China and US compared (part 1)", en *China Daily*, 11 de marzo de 1996, p. 3-4. Este procedimiento es hábil y tendencioso porque los procesos de gestación de conceptos son mayores que los de adopción en otras latitudes.

¹⁴² Information of the State Council of the People's Republic of China. "The situation of children in China", en *Beijing Review*, 22-28 de abril de 1996, p. 20-30. En el documento hay una defensa encarnizada del país ante acusaciones diversas realizadas por un canal de televisión inglés y Human Rights Watch Asia sobre las condiciones de vida en los orfanatos de China. De particular interés es la discusión sobre interpretaciones de imágenes fotográficas que el gobierno de la RPCh rechaza como "montajes" o "manipulaciones gráficas". Conocidas son las controversias sobre los perfiles de personas definidas como presos políticos en países occidentales y como criminales en China. Este tipo de confrontación se repite respecto a la evaluación moral de los informantes implicados en las acusaciones sobre las casas hogar o sobre el mismo Dalai Lama. En un

Un texto de la Oficina de Información del Consejo de Estado contiene líneas reveladoras en la discusión de los derechos civiles en China. Regularmente, el tema de la libertad de expresión es tratado como una realidad “innegable”. Sin embargo, en el documento hay un enfoque más realista que merece citarse:

Es de conocimiento común que no puede haber libertad de expresión, de prensa o de información en el mundo sin algunos límites.

Los artículos 10º y 11º de la Declaración de los Derechos del Hombre de 1789, en Francia, establecen explícitamente que la libertad de expresión y la de prensa no incluyen “la alteración del orden público instituido por la ley”, y que aquellos que “abusan de la libertad deben ser requeridos para responder por sus actos” conforme a la ley.¹⁴³

La argumentación a favor del orden público es reforzada con citas del Acuerdo de Derechos Civiles y Políticos y de la legislación estadounidense. La discusión sobre derechos humanos en China puede ser estudiada como parte de un largo proceso histórico de asimilación de ideas de modernidad. La reivindicación de los valores asiáticos opera no sólo a partir de una síntesis de valores colectivos, incorpora también de manera selectiva dos valores occidentales básicos: la democracia y la ciencia.¹⁴⁴ La difusión de los valores asiáticos en cierta medida fortalece la idea de los derechos individuales como resultado de los derechos colectivos, aunque en última instancia formen una unidad orgánica.

Sobre los derechos humanos como instrumento político destaca en el texto su manejo en la Guerra Fría pero sobre todo la interpretación occidental de la caída de la Unión Soviética como corroboración de la superioridad de los valores occidentales, es decir, de su universalidad. Tales pretensiones están también encarnadas, conforme a los articulistas chinos de esta época, en los argumentos de supuesta superioridad de los derechos humanos

texto de 1998 se afirma: “Una de las reglas fundamentales del budismo prohíbe la divulgación de falsedades. Su fabricación de mentiras y violación y escarnio a este principio sólo lo exponen en su verdadera personalidad [...]”. Traducción mía, *vid.* Information Office of the State Council, “New Progress in Human Rights in the Tibet Autonomous Region”, febrero de 1998, Beijing, en *Beijing Review*, 9-15 de marzo de 1998, p. 23.

¹⁴³ Information Office, State Council. “Another US attempt to use human rights to create confrontation”, en *Beijing Review*, 7-13 de abril de 1997, p. 10-15. Traducción mía.

¹⁴⁴ “A North-South struggle over human rights”, en *Beijing Review*, 14-20 de abril de 1997, p. 7-10. Robert Weatherley explora el choque de China tradicional con los valores individualistas de la modernidad. Robert Weatherley. *The Discourse of Human Rights in China*. Basingstoke, Macmillan, 1999, 185 p. Reseña por Jamie Morgan, estudiante investigadora del Department of International Politics at the University of Wales, Aberystwyth. Publicada en *Millennium. Journal of International Studies*, 2000, n. 29, p. 265-6.

respecto a la soberanía o la disminución selectiva de la soberanía de los países en desarrollo, las naciones que pagan el precio de la globalización.¹⁴⁵

El “hegemonismo” no sólo constituye para los autores chinos de textos oficiales una injusticia con los países en desarrollo, es también fuente de inestabilidad y amenaza a la paz internacional. La nación es vista como el último bastión que protege a la colectividad y al individuo de los intereses que subyacen a los “ideales” de los países industrializados occidentales.¹⁴⁶

Un texto publicado en 2001 tiene un carácter atípicamente medido respecto a la disputa sobre derechos humanos. Su tono general se explica por el avance del proceso de admisión de la RPC a la OMC, aunque no marca un cambio general en la continuidad de las discusiones. Por su importancia, sin embargo, es pertinente citarlo:

[...] no es posible que el tema de los derechos humanos deteriore la amplia relación entre China y Estados Unidos. En años recientes, la fuerza nacional de China ha ido creciendo, las relaciones económicas sino-estadounidenses se han fortalecido y Estados Unidos se ha dado cuenta que la amenaza de aislamiento diplomático puede dañar sus propios negocios e intereses de seguridad antes que significar un escarmiento para China.

[...] la disputa sobre los derechos humanos será considerada en su justo valor como un diferendo controlado en las relaciones bilaterales con el fin de impedir el daño a la cooperación sino-americana en otros aspectos. El pronóstico más plausible será continuar en la disensión sin rompimientos.¹⁴⁷

¹⁴⁵ Zhu Muzhi. “US theory of ‘human rights being superior to sovereignty’ ridiculous”, en *Beijing Review*, 20 de marzo de 2000, p. 28-30.

¹⁴⁶ *Ibid.* Hong Xiao explica esta relación en contraste con la tradición del contrato social en Francia. En éste país el estado debía justificar su existencia como entidad artificial. En la tradición china estado e individuo no son elementos opuestos. Xiao, *op. cit.*, p. 87-102. Zhou Zhijie aporta reflexiones importantes sobre la nación como unidad indispensable de la protección de los derechos humanos. La relación causal entre comercio y derechos humanos (entendidos como derechos civiles y políticos) depende en buena medida de la buena voluntad de la iniciativa privada. Las empresas pueden promover la desregulación en su propio beneficio. Chou, *op. cit.*, p. 139-152. En este proceso pueden ser útiles las tesis neoliberales a favor de la reducción del estado y el fortalecimiento de la sociedad civil.

¹⁴⁷ “Human rights issue: As a factor in Sino-U.S. relations”, en *Beijing Review*, 3 de mayo de 2001, p. 9-10. Fuera del ámbito de la diplomacia, los derechos humanos eran objeto de discusión en China en esta época a partir de dos polémicas jurídicas, la primera en torno al derecho a la castidad y la segunda acerca de la aprobación legal de la muerte cerebral. En ambas relucía una confrontación entre valores tradicionales y cambios ideológicos aparejados a las reformas institucionales. El derecho a la castidad reflejaba la necesidad de un sector de la población de legitimar sus valores tradicionales, aunque ya existían instrumentos jurídicos para exigir reparación material en caso de violación. El segundo problema competía a la definición de un estatus fundamental para la operatividad de los nosocomios y procesos penales que podía elevar casos de violencia con lesiones a homicidio calificado. *Vid.* “Should violations of the right of chastity be subject to

El Reporte del la Oficina de Información del Consejo de Estado de la RPCh sobre los Derechos Humanos en Estados Unidos, publicado en 2003, plantea el deterioro de los derechos civiles en dicho país por la lucha antiterrorista de la administración Bush y los abusos en las prisiones estadounidenses de ultramar. También es objeto de polémica la aplicación de pena capital a menores de edad y retrasados mentales.¹⁴⁸

La vertiginosa transformación institucional en China parecía haber perdido su ímpetu en los primeros años del siglo XXI. Un documento de la Sociedad China de Estudios de Derechos Humanos remite al lector a los logros de los años noventa, sin menciones importantes sobre cambios recientes.¹⁴⁹

En marzo de 2004, la RPCh incorporó el concepto de “derechos humanos” a la Constitución. En el mismo año, el gobierno se jactaba de haber logrado la revocación de once iniciativas en su contra por concepto de derechos humanos promovidas por Estados Unidos. Debe mencionarse que entre los países que dieron apoyo a la RPCh en el último cabildeo estuvieron la República del Congo (Brazzaville), Zimbabwe, Sri Lanka, Mauritania y... Sudán.¹⁵⁰

Un desarrollo similar al de la teoría de los “valores asiáticos” es el planteamiento de los derechos humanos como resultado de un principio armónico social que se encuentra en “la tradición china” y también en la opinión de los líderes de diversos países en desarrollo. La difusión del principio de armonía garantiza la paz internacional. De hecho, es posible incluso afirmar la necesidad de fomentar el “derecho a la armonía”.¹⁵¹

mental reparation?”, en *Beijing Review*, 14 de junio de 2001, p. 27-29; “Could you accept brain death?”, en *Beijing Review*, 3 de octubre de 2002, p. 24-5.

¹⁴⁸ The Information Office of the State Council. “The human rights record of the United States in 2002”, en *Beijing Review*, Sección Bilingual Club, 8 de mayo de 2003, p. i-xvi.

¹⁴⁹ Sociedad China de Estudios de Derechos Humanos. “Development of China’s human rights cause in the past 13 years”, en *Beijing Review*, sección *Documents*, 22 de mayo de 2003, p. vii-xvi.

¹⁵⁰ “China foils US’ human rights motion again”, en *China Daily*, 16 de abril de 2004, Xinhua, consultado el 10 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/english/doc/2004-04/16/content_323688.htm, actualizado el 16 de abril de 2004.

¹⁵¹ “Human rights and a harmonious world”, en *Beijing Review*, 14 de diciembre de 2006, p. 16-7. No puede negarse que la armonía es un concepto de raíces confucianas.

Conclusiones

Hay una conexión causal entre el petróleo, las armas convencionales y los derechos humanos en la relación entre la RPCh y algunos países africanos cuyo estudio precisa del análisis de la postura oficial del país asiático en los tres rubros. En los tres ejes hay un común denominador, la defensa de la soberanía, ya discutida en el capítulo anterior. En el petróleo se aborda como una cuestión de seguridad energética; en el tema de las armas compete al derecho a la defensa y al comercio justo y en los derechos humanos a la ratificación de una idea “westfaliana” de la soberanía.

En términos de la teoría de las contradicciones, en el tema del petróleo está el predominio de las compañías occidentales por su reparto anticipado de las zonas de producción. En el asunto de las armas se encuentra la seguridad regional a la luz del dominio regional de Estados Unidos. En derechos humanos resultan inadmisibles, en términos generales, los intentos por deteriorar la definición ortodoxa del dominio reservado.

La proyección internacional de las compañías petroleras chinas obedece al aumento de la demanda de crudo por la transición de una economía planificada a una de mercado y a la fragmentación de los organismos de control centralizado de la energía en el país que permitió a las compañías eludir los controles de precios del mercado interno. De lo anterior se deduce la complejidad de intereses en los distintos niveles de gobierno y en los espacios regionales. Los beneficios materiales de la apertura internacional para el gobierno se encuentran en los impuestos; los beneficios ideológicos proceden del control de una parte del mercado internacional, del cual se desconfía. Por otro lado, algunos académicos y políticos son críticos con la política exterior de la RPCh hacia Sudán.

La transferencia de armas de la RPCh a algunos países africanos es un mecanismo de compensación comercial por la inversión en crudo y parte de una estrategia de cooperación militar para garantizar la permanencia de los gobiernos donde se invierte. Los efectos, sin embargo, pueden ser adversos conforme la presencia de armas promueve la pérdida del monopolio de la violencia por los estados. Nuevamente entran en juego grupos de poder que pugnan por incidir en la política exterior.

La actitud de la RPCh hacia el control de las armas convencionales es ambivalente. Por un lado hubo un acelerado periodo de regulación en los años noventa, por el otro hay

continuidad de las transferencias. Los argumentos para justificar la continuidad de las operaciones fueron la venta de armas a Taiwán por parte de Estados Unidos; la comparación de los niveles de exportación con otros países –misma que resultaba favorable a la RPCh, y la defensa del derecho de los pueblos a la autodefensa. Con este último razonamiento fue sustentada la oposición de la RPCh a la prohibición total de las minas antipersonales. En los años noventa hubo mayor legislación pero también una mayor sofisticación que permitió prescindir o reducir los viejos arsenales, incluidas las minas.

El debate de los derechos humanos en China está marcado por la oposición entre el universalismo y el relativismo cultural. Tales conceptos sintetizan bien el debate, pero por errores de interpretación que en general esquematizan un supuesto rechazo de los líderes chinos a los valores occidentales es necesario estudiar los textos producidos en el país. En el discurso político de China ha operado una adopción y adaptación de la democracia, los derechos de las minorías, de las mujeres y otros conceptos. La obstinada negación de la presencia de dichas ideas en dicho discurso por diversos estudiosos occidentales da margen a la crítica de los intelectuales chinos sobre el uso político del tema.

La discusión sobre derechos humanos se intensificó en los noventa a raíz de la represión en Tian'anmen. Sin embargo, por las críticas internacionales a la situación de Tíbet hay textos chinos sobre el tema desde los ochenta. La actitud de la RPCh hacia los derechos humanos es también ambivalente. Los argumentos relativistas de los autores chinos son una defensa contra el "hegemonismo", mientras su argumentación conciliatoria apunta al favorecimiento de la integración de China en las instituciones internacionales.

La postura de la RPCh sobre los derechos humanos se apoya en el relativismo cultural, el énfasis en la colectividad, el replanteamiento de la jerarquía de los derechos humanos (con los colectivos como fundamento), la caracterización histórica de la discusión, el reconocimiento de las aportaciones de los países en desarrollo a la agenda de derechos humanos de la ONU y la denuncia de su uso como instrumento político.

El Reporte del Departamento de Estado sobre Derechos Humanos en China de 1990 detonó una confrontación mediática entre ambos países. La RPCh comenzó a emitir reportes sobre su propia situación de derechos humanos con alusiones negativas a la situación de Estados Unidos. En 1994 ya había reportes específicos sobre la situación de derechos humanos de Estados Unidos emitidos por la RPCh.

El gobierno de China critica el hermetismo de la legislación estadounidense para sumarse a acuerdos internacionales sobre derechos humanos, pero dicho hermetismo le sirve a su vez para justificar el carácter “interno” del tema, es decir, su subordinación a la soberanía o incluso el planteamiento de ésta como un derecho colectivo. Dentro de la soberanía cabe el derecho legítimo a mantener el orden, el cuál está contenido en la legislación de la RPCh, de Estados Unidos, en la Carta de la ONU e incluso en la Declaración de los Derechos del Hombre de 1789.

La precedencia de los derechos individuales sobre los colectivos es motivo de encendido debate. De la respuesta depende la universalidad del modelo de desarrollo occidental. Los autores chinos afirman que sin la protección del derecho de subsistencia y desarrollo por parte del estado el individuo no puede gozar de los derechos civiles y políticos.

Los autores chinos son críticos hacia la globalización planteada como orden que favorece a los países occidentales. En ello coinciden con varios autores occidentales. Tras la caída de la Unión Soviética, diversos académicos y periodistas occidentales reafirmaron la universalidad de sus propios valores. Los autores chinos observaron en sus textos el fortalecimiento de un unilateralismo que les permitiría minar la autoridad moral de Estados Unidos para opinar sobre la situación de derechos humanos en China. De esta forma fue adoptado el multilateralismo como estrategia política, tema tratado en el capítulo anterior.

Dos cuestiones importantes deben ser resaltadas para concluir este capítulo:

1) Hay sectores en los grupos de poder político de China que evalúan la disputa por los derechos humanos con los países occidentales como un conflicto acotado, menor en importancia política a las estrechas relaciones comerciales que los vinculan.

2) La cuestión energética, la transferencia de armas y los derechos humanos son aspectos de la vida política de China afectados por la fragmentación de grupos de poder que pueden generar actitudes incoherentes. En la política energética hay tendencias a la comercialización y fortalecimiento de la seguridad energética; en la transferencia de armas hay compromisos institucionales y continuidad de las exportaciones; en derechos humanos hay un lenguaje relativista y defensivo y consideraciones tendientes a la negociación y generación de consensos.

Capítulo 3. La República Popular China y el conflicto en Darfur. La transición hacia un orden internacional “humanitario”



3.1. El conflicto en Darfur como fenómeno mediático

Sudán es el punto crítico de las relaciones exteriores de la RPCh con África. Los vínculos económicos del país asiático con el país africano, fundados en la explotación del petróleo de manera sustancial, han fomentado un enfoque divergente al de las potencias occidentales dentro del Consejo de Seguridad para solucionar el conflicto del oeste del país, en la región de Darfur, que ganó proyección mediática internacional en 2004.¹⁵² El enfoque de China ha negado la eficiencia de las medidas punitivas y privilegiado el diálogo político. La cooperación institucional con un régimen que las potencias occidentales consideran abierto promotor de la violencia ha generado un debate encendido en la ONU y en varios círculos académicos. Yizhak Shichor sintetiza elocuentemente el dilema de la postura del gobierno de China ante el conflicto:

¹⁵² Es importante distinguir este proceso de proyección mediática internacional del carácter propiamente internacional que el conflicto tuvo desde un inicio, como explicaré más adelante. También es relevante distinguir el conflicto en la región de Darfur de la guerra civil propiamente dicha que confrontó al gobierno de Sudán con amplios sectores del sur del país y que concluyó de manera oficial en enero de 1985.

En su política hacia Darfur, los chinos están caminando en cuerda floja. Por un lado deben reprobar las atrocidades en la región y ser conscientes de la participación de Jartum en al menos algunas de ellas. Por otro lado deben ser igualmente conscientes del derecho soberano de Sudán para resolver sus asuntos internos o aprobar la intervención internacional. Al mismo tiempo, como miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, China tiene su propia responsabilidad e interés en alcanzar la paz y la estabilidad –aunque no desea que se le asocie con Occidente, y mucho menos con Estados Unidos. Esta es probablemente la principal razón de la defensa de Jartum por Beijing.¹⁵³

Estas líneas, aunque precisas en distintos aspectos, no aciertan a conceder el peso necesario a la defensa de la soberanía, que en la diplomacia china es sustento propio y general antes que necesidad inevitable, como se apreciará en este capítulo. Chris Alden tiene razón al afirmar que el conflicto de Darfur es también un punto de debate sobre la rivalidad sino-estadounidense en un país con importancia estratégica para los vínculos entre el África subshariana y los países árabes.¹⁵⁴ Muchos autores consideran la proyección del gobierno de China y las petroleras chinas en Sudán un elemento adverso a una imagen internacional sin agravios.¹⁵⁵ Alden afirma que el comportamiento de las compañías petroleras chinas es más bien convencional a excepción de sus actividades en Sudán, Angola o Guinea Ecuatorial.¹⁵⁶ He señalado en el primer capítulo, y a partir de este autor, que la relación con Sudán enfatiza el peso de la relación bilateral en un contexto de manejo personal del poder.

El petróleo sudanés es estratégico para la RPCh, el costo político que el país asiático está dispuesto a asumir por su relación con Sudán corrobora esta afirmación.¹⁵⁷ Los estados africanos, a su vez, necesitan relacionarse con China porque el país es fuente de estabilidad, desarrollo, inversión extranjera y apoyo diplomático.¹⁵⁸ Si bien la RPCh había pasado por un impasse de relajación en sus relaciones con los países africanos en los años ochenta, el fin de la Guerra Fría y la consecuente inestabilidad en la gran mayoría de estos países propició un

¹⁵³ Yitzhak Shichor. “Sudan: Neo-Colonialism...”, en Waldron, *op. cit.*, p. 84. Traducción mía.

¹⁵⁴ Alden afirma: “[...] la disputa sobre el tema de Darfur entre Beijing y Washington, si bien tiene sus raíces en la dinámica local de la crisis de Sudán y la limpieza étnica vigente, conlleva también una dimensión de rivalidad global sobre la influencia y el acceso a recursos energéticos vitales.” Alden, *op. cit.*, p. 118. Debo añadir que las implicaciones ambientales derivadas de la construcción de grandes proyectos hidroeléctricos a lo largo del Nilo puede ser un tema de conflicto futuro con Egipto.

¹⁵⁵ Horace Campbell. “China in Africa: Challenging US global hegemony”, en Manji, *op. cit.*, p. 119-137

¹⁵⁶ Alden, *op. cit.*, p. 40.

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 61.

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 60.

vacío de poder que China se ha encargado de llenar desde los noventa, aunque con premisas muy distintas a las esgrimidas por potencias tradicionales. Este asunto lo he abordado en el capítulo primero.

Algunas organizaciones no gubernamentales han politizado de forma reiterada la cobertura del conflicto en Darfur. Fuerza de Tarea para la Oposición a Sudan (Sudan Divestment Task Force), por ejemplo, concibe a la crisis como “el primer genocidio del siglo XXI” y el primero en generar “una fuerte oposición internacional durante su perpetración”.¹⁵⁹ Ante estas expresiones es pertinente revisar las condiciones en que dicha oposición se fue gestando.

Mahmood Mamdani es autor de una de las monografías más ilustrativas sobre el seguimiento mediático del conflicto en Darfur. El autor destaca el papel del movimiento Salvemos a Darfur, el más importante difusor de una interpretación “racializada” del conflicto donde los “árabes” son victimarios y los “no árabes” víctimas.¹⁶⁰ Para Mamdani, tal perspectiva es producto de la tradición historiográfica colonial.¹⁶¹ Es preciso considerar el eje horizontal del conflicto regional (entre grupos árabes), el cual ha sido desdeñado por distintos medios de comunicación. La campaña Salvemos a Darfur ha buscado reforzar la Guerra contra el Terrorismo. El ejemplo más claro de la parcialidad de los medios que hacen eco a la interpretación de la campaña es la cobertura selectiva; mientras la violencia en Darfur se publicita, la que ocurre en la República Democrática del Congo o en Angola casi no se menciona.¹⁶²

El manejo de las cifras en torno al conflicto ha carecido de rigor metodológico. Es un hecho que la mortalidad por violencia ha descendido significativamente desde 2005 en la

¹⁵⁹ Sudan Divestment Task Force. “PetroChina, CNPC, and Sudan: Perpetuating genocide. Financial and management data for PetroChina”, abril de 2007, p. 2. George Clooney fue uno de los primeros en difundir la definición del conflicto como el “primer genocidio del siglo”. “Thousands urge end to Sudan genocide in Washington” (AP). 1o de mayo de 2006, consultado el 11 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/world/2006-05/01/content_581789.htm

¹⁶⁰ Esta es una interpretación ampliamente difundida en la gran mayoría de los medios de comunicación, incluyendo medios chinos como *China Daily*. Es importante distinguir en esta tesis el uso del término “árabe” del uso del término “islámico”. El primero es una referencia etnográfica y el segundo refiere una adscripción religiosa.

¹⁶¹ Este enfoque, según Mamdani, confiere impunidad a la “resistencia” contra el “genocidio”, es decir a la rebelión contra el gobierno. “Los activistas de Salvemos a Darfur no escuchan a los expertos [...] confían sólo en sus ojos y evitan toda discusión de contexto. Aprenden a confiar en las imágenes antes que nada y a hacer preguntas al último.” Mahmood Mamdani. *Saviors and Survivors. Darfur, Politics and the War on Terror*. Nueva York, Pantheon Books (Random House Mondadori), 2009, p. 7.

¹⁶² *Ibid.*, 20-25. El autor subraya el cabildeo en las cámaras y el apoyo decidido a ella por parte de George W. Bush.

región. Sin embargo, resulta irónico que dicha disminución, parámetro que la ONU consideró para declarar que Darfur no es ya una zona de emergencia, fue paralela a la proyección mediática internacional del conflicto.¹⁶³

La obra de Mamdani es un espacio importante de exposición de las circunstancias de vulnerabilidad los grupos nómadas en Darfur, las cuáles explican su papel en el conflicto y eventualmente su responsabilidad en el mismo. Sin embargo, como adelante expondré con más detalle, se trata de una obra marcadamente polémica al no centrarse en la responsabilidad del gobierno de Sudán en la crisis, a la manera en que lo hace la mayoría de los académicos ocupados del estudio del conflicto.

Mamdani critica que Naciones Unidas no contemple un plan de reestructuración política en Darfur, como sí lo hizo la Unión Africana. Esta afirmación contraviene la opinión de algunos de los estudiosos que he citado en el capítulo primero respecto a la ampliación de los objetivos de las misiones de paz conforme a un plan de “reconstrucción de un estado completo”.¹⁶⁴

Para entender esta contradicción es necesario tomar en cuenta el papel que algunos especialistas asignan a la ONU como promotor de la acción regional, asumiendo que ésta representa el punto de contacto de la mediación de la Organización y el respeto a la autodeterminación del país afectado. La base de esta postura se encuentra en el Capítulo VII de la Carta de San Francisco.¹⁶⁵ La relación entre la ONU y la Unión Africana presenta, según Mamdani, graves problemas de voluntad política para un verdadero fortalecimiento de la acción regional. La falta de compromiso económico de los miembros que deberían financiar la Misión Africana es un ejemplo de ello así como la promoción de una transición de fuerzas cuando la parte más ardua de la promoción de la paz ha sido realizada por la Unión Africana.

¹⁶³ Las estimaciones más respetables sobre muerte por violencia en Darfur han sido proporcionadas por el Centro de Investigación sobre Epidemiología en Desastres (CRED). Mamdani da cuenta de diversos estudios tendenciosos y cifras arbitrarias de la Coalición por la Justicia Internacional (CIJ), John Hagan (profesor de la Northwestern University) y Eric Reeves (Smith College). *Ibid.*, p. 25-39.

¹⁶⁴ Ejemplo de estos autores es Yeshe Choedon. *Vid. Choedon, op. cit.*, P. 45. A mi me parece que la ONU sí tiene la intención, aunque no la estrategia, de reconstruir al país pero conforme a la negociación e interés constante de los miembros del Consejo de Seguridad que intervienen en la definición de la operación de paz en Darfur.

¹⁶⁵ Joseph Camilieri. “Mantenimiento de la paz, pacificación y prevención de crisis después de la Guerra Fría”, en Seara, *op. cit.*, p. 151.

3.2. El petróleo en la relación sino-sudanesa

Es pertinente reconocer que la presencia de petróleo en la región de Darfur es muy escasa o incluso nula. En términos generales, la industria ha fracasado en los intentos de exploración en la región.¹⁶⁶ El exiguo valor relativo del único campo de petróleo en Darfur ciertamente no puede ser el elemento central en la explicación del conflicto. De hecho, el petróleo como elemento explicativo tiene más valor en el estudio de la diplomacia china respecto a la crisis en Darfur que en el estudio del conflicto a nivel regional o nacional.¹⁶⁷ En lo que compete al análisis de la presencia de China en el país y sus repercusiones en la crisis destaca la vinculación causal que he mencionado en el capítulo anterior respecto al petróleo sudanés, la intensificación de la transferencia de armas y el aumento de la violencia en Darfur. Más adelante expondré con algunos pormenores esta vinculación. Por lo pronto es necesario considerar al petróleo en este apartado.

Es un tanto paradójico que el primer contrato firmado entre CNPC y el gobierno de Sudán fuera precisamente por el bloque 6, el cual fue signado durante la visita del presidente del país africano, Omar Hassan Ahmad al-Bashir, a China en 1995. Un año después, la compañía adquirió el 40 % de la Compañía Operativa de Petróleo del Gran Nilo (GNPOC). Sus socios serían Petronas (de Malasia), Videsh Limited de la Corporación de Petróleo y Gas Natural (ONGC de India) y Sudapet (Petróleos de Sudán). Posteriores inversiones a lo largo de 1997 hicieron de CNPC el principal accionista del consorcio.¹⁶⁸ En 2008 se estimó que la

¹⁶⁶ Cualquier mapa de las concesiones de petróleo en el país muestra que los bloques 17 (concedido a ANSAN) y 6 (concedido a CNPCIS) atraviesan el Kordofan y llegan hasta Darfur del Norte y Darfur del Sur, mientras el bloque C (concedido a APCO) atraviesa también el Kordofan y todo Darfur del Sur. En tales espacios, sólo se observa un campo dentro del bloque 6 que se encuentra dentro de Darfur del Sur. *Vid.* <http://www.unsudanig.org/library/mapcatalogue/sudan/data/planning/Map%201177%20European%20Coalition%20on%20oil%20in%20Sudan%20ECOS%20aug2007.pdf>. En general, hay debate acerca de la presencia de petróleo en Darfur. La información sobre la productividad del bloque 6 es poco clara o sobreestimada. Muestra de ello es el documento “First oil from CNPC’s Block 6 to lift Sudan production in 2004”, consultado en <http://www.mees.com/postedarticles/energy/sudan/a46n48a02.htm> el 23 de noviembre de 2009. Julie Flint, periodista involucrada con Human Rights Watch, niega que el recurso se halle en la región por el tipo de roca (no sedimentaria) que se encuentra en el subsuelo del oeste y centro de la misma. También rechaza que las bajas expectativas de encontrar fuentes en la región pueden explicar la violencia. “Making sense of Darfur”, Consultado el 23 de noviembre en <http://blogs.ssrc.org/darfur/2009/08/07/reports-of-oil-in-darfur-are-exaggerated/>.

¹⁶⁷ Desde una perspectiva estrictamente regional, tiene más importancia estudiar el desarrollo de los proyectos hidroeléctricos como la Presa Merowe.

¹⁶⁸ Los movimientos fueron la adquisición de los derechos exclusivos en la explotación del bloque 6 de la cuenca Muglad y la obtención de la licitación por el 40 % de la producción de los bloques 1, 2 y 4 de la cuenca Muglad. “Table III. Energy investments”, en Waldron, *op. cit.*, p. 107.

compañía había invertido al menos 15,000 millones de dólares en Sudán y que el petróleo ahí producido representaba el 52 % de las reservas ultramarinas de la compañía.¹⁶⁹

Las inversiones en Sudán son vistas en China como una oportunidad para ganar experiencia internacional. CNPC estuvo en el lugar y momento adecuados para desarrollar los proyectos que diversas compañías occidentales abandonaban por el inicio de la guerra civil y la presión estadounidense.¹⁷⁰

Figura 3. Relación entre la producción y el consumo de petróleo en Sudán en miles de barriles por día.

	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Producción	9.85	68.62	186.98	210.83	240.49	271.88	344.84
Consumo	27.36	29.53	43.11	55.99	58.30	65.42	71.21

	2005	2006	2007	2008
Producción	352.41	380.52	466.18	523.25
Consumo	76.60	82.30	85.70	* 86

Fuente: Administración de Información Energética. Estadísticas oficiales del gobierno de Estados Unidos (http://tonto.eia.doe.gov/country/country_time_series.cfm?fips=SU), consultado el 8 de junio de 2009 (* valor aproximado). La producción entre 1998 y 2008 se multiplicó más de cincuenta veces.

Esta expansión es posible por los diversos apoyos del gobierno de China. En el fortalecimiento de las relaciones de CNPC con GNPOC destacan proyectos de infraestructura, en su mayoría destinados al incremento de la producción de energía.¹⁷¹

¹⁶⁹ Sudan Divestment, *op. cit.*, p. 6.

¹⁷⁰ Chevron descubrió el petróleo de Sudán en 1978. Ali Askouri. “China’s Investment in Sudan: Displacing Villages and Destroying Communities”, en Manji, *op. cit.*, p. 75-76. Los primeros inversionistas habrían llegado de países islámicos. Chevron abandonó definitivamente sus activos en Sudán en 1992. Le siguieron Talisman (de Canadá), OMV (de Austria), Lundin (de Suecia) y TotalElf (de Francia). Yitzhak Shichor. “Sudan: Neo-Colonialism with Chinese characteristics”, en Waldron *op. cit.*, p. 77-80. International Crisis Group afirma que fue en 1979. International Crisis Group, *op. cit.*, p. 22-3.

¹⁷¹ Los proyectos son numerosos: un oleoducto financiado parcialmente por la China Petroleum Engineering Construction Corporation; una refinería al norte de Jartum (1999); un oleoducto en Darfur que une los campos de Fula con la principal refinería de Jartum (2003); financiamiento del China Central Bank para la construcción de las estaciones de poder Qarre I y Qarre II; la Presa Kajbar; la Presa Merowe, etc. Además de ello se encuentra el préstamo de 13 millones de dólares prometido por Hu Jintao en 2007 para la reconstrucción del palacio presidencial. Sudan Divestment, *op. cit.*, p. 1-27.

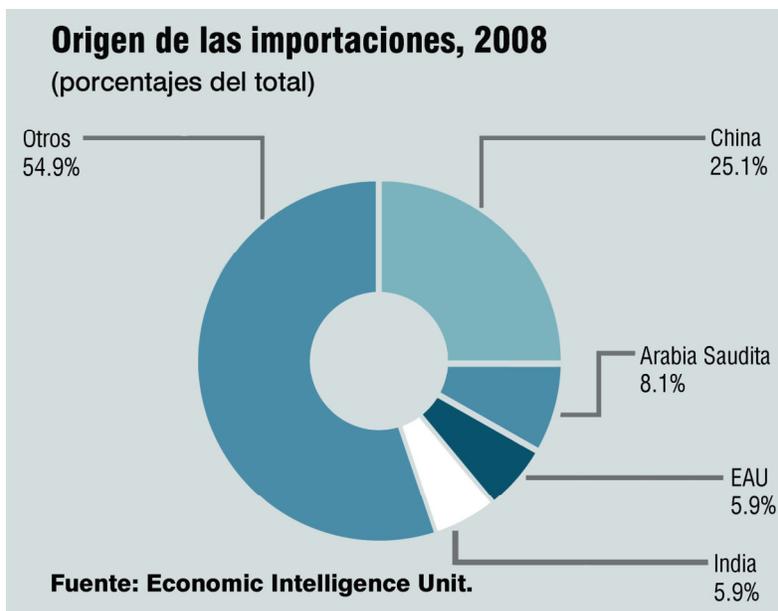


Figura 4. La proporción de las importaciones de productos chinos a Sudán es relativamente baja si se considera la proporción de las exportaciones de Sudán a China. El desequilibrio en la balanza comercial de ambos países se explica por la proporción de petróleo extraído y adquirido por las compañías chinas.

Fuente: Economic Intelligence Unit, abril de 2008

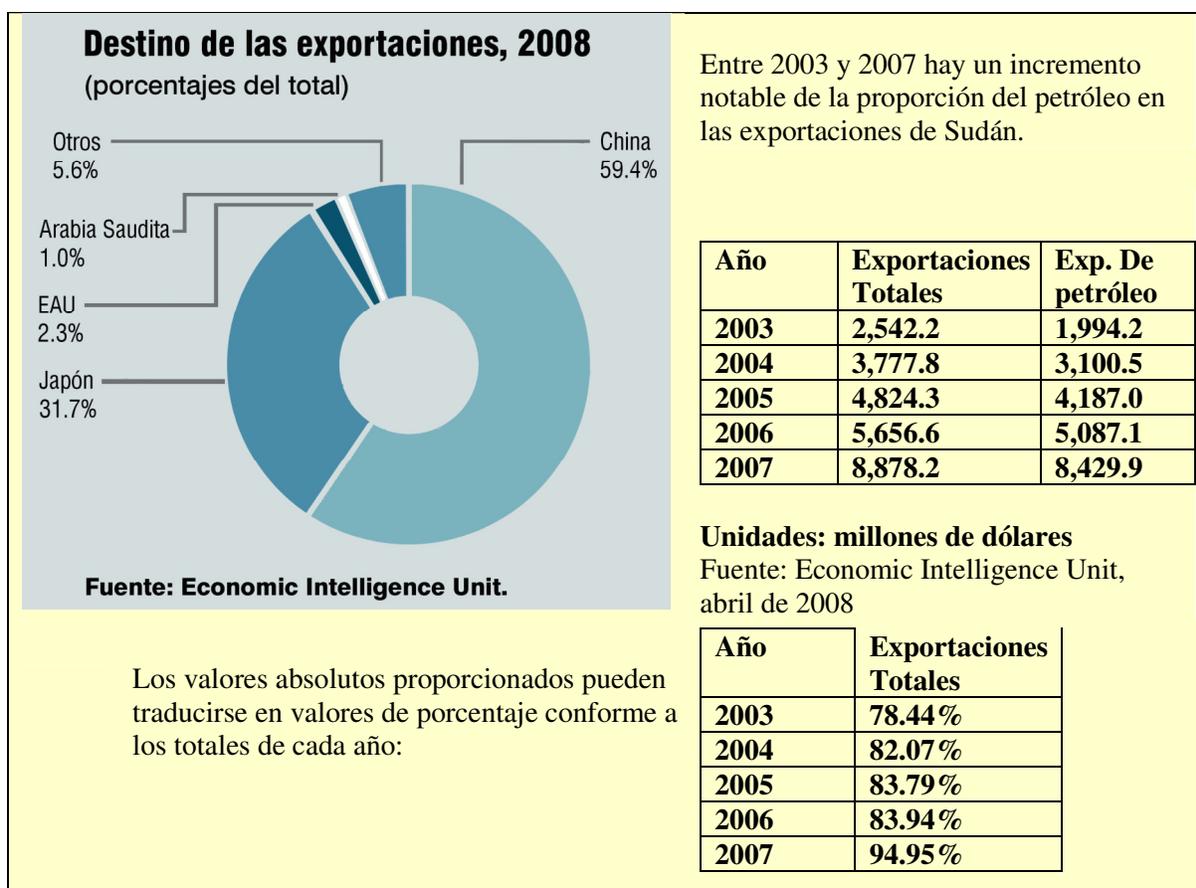
El petróleo producido por las compañías chinas en Sudán se vende en el mercado internacional por disposición de los contratos realizados por las compañías inversionistas. La RPCCh adquiere este petróleo participando como un comprador destacado.¹⁷²

En 2003, año en que la violencia en Darfur alcanzaba niveles alarmantes, el gobierno de China impulsó una política preferencial de inversión en Sudán, la cual comprendía

¹⁷² La información sobre el destino del crudo sudanés no es muy detallada y la poca que hay difiere en ciertos aspectos. Sobre su disposición en el mercado internacional *vid. ibid.*, p. 24, nota 183. Conforme al reporte, las compañías chinas no son dueñas del petróleo producido en Sudán. Esto se debe a que poseen acciones minoritarias (que no rebasan el 50 %). Sin embargo, el producto final no se distribuye conforme a la proporción de acciones poseídas, sino que se vende en barcos cargueros al exterior. Un informe de 2006 marca el rubro de importaciones de petróleo de Sudán como negativas (-140,000 bpb) a excepción del “Dar Blend”, *vid.* US-China Economic and Security Review Commission, “China’s overseas investments in oil and gas production”, New York, Eurasia Group, 2006, p. 26, consultado el 10 de junio de 2009 en http://www.uscc.gov/researchpapers/2006/oil_gas.pdf. Yitzhak Shichor sospecha que las exportaciones a China pudieron haber disminuido en los años 2004 y 2005. Japón destaca como comprador de este crudo en 2006. Un año después, China es nuevamente un comprador importante. Yitzhak Shichor. “Sudan: Neo-Colonialism...”, en Waldron, *op. cit.*, p. 75. Amplias exportaciones hacia China (entre el 50 y el 80 %) son ratificadas para 2007 por Sudan Divestment, *op. cit.*, p. 22. Desde luego, las cifras cambian constantemente, pero lo importante es entender la regulación general con que actualmente opera CNPC en Sudán respecto a este punto. Por lo pronto, la compañía ha anunciado la suspensión de la exportación de productos refinados por orden gubernamental como parte de las medidas para combatir los efectos de escasez generada por el terremoto de Wenchuan y el aumento de la demanda. *Vid.* “CNPC stops exporting and increases importing to guarantee domestic oil supply”, consultado el 10 de junio de 2009 en <http://www.cnpc.com.cn/eng/press/newsreleases/CNPCstopsexportingandincreasesimportingtoguaranteedome sticoilsupply.htm>.

exención fiscal y de tarifas aduanales y otros costos por 10 años.¹⁷³ En el capítulo primero han sido expuestas las críticas a la vinculación del gobierno de China con las empresas petroleras vía los bancos estatales y las implicaciones políticas de esta interacción. En el caso de Sudán, la crítica a CNPC también se dirige contra la propia estructura de la compañía. CNPC cuenta con una subsidiaria para operar en el mercado de valores de Nueva York (NYSE), PetroChina. Esta compañía fue creada en 2000 tras el intento fallido de CNPC por ingresar a este mercado de manera directa. El rechazo fue producto de la negativa de los inversionistas a vincularse con las actividades de la compañía en Sudán. Esta negativa surgió en el contexto de la guerra civil en dicho país; todavía no estallaba el conflicto en Darfur.

Figura 5. Participación de la RPCh en las importaciones de Sudán. China ocupa más del 50 % como destino de las exportaciones de Sudán. El déficit en 2008 ascendió, si se comparan ambas figuras (4 y 5), a 34.3 %.



¹⁷³ “海外投资与出口信贷”(“Inversión extranjera en la exportación de crédito”), consultado el 21 de mayo de 2008 en http://www.eximbank.gov.cn/hwtz/2004/2_18.doc.

Al momento del ingreso de PetroChina al NYSE, los funcionarios de aquella aseguraban que la compañía estaría al margen de las operaciones en el país africano. Una organización no gubernamental denunció la violación de este principio con un informe en 2007, es decir, cuando la vinculación de CNPC con la crisis en Darfur ya es asumida por diversos académicos.¹⁷⁴ En el documento se señala la superposición administrativa, casi absoluta, en los mandos de ambas entidades. El informe también enfatizó la realización de operaciones estratégicas oscuras, aunque no ilegales, de transferencia de activos y capitales por concepto de utilidades (de PetroChina a CNPC); la realización de acuerdos de eliminación de competencia, la concesión mutua de préstamos por debajo de las tasas de interés oficiales; la contratación de servicios (de CNPC a PetroChina), la transferencia de contratos de alta inversión o alto riesgo (de CNPC a PetroChina para librar limitaciones legales de esta última); la administración de capitales (de PetroChina en la subsidiaria de CNPC) y el uso de activos de una a otra para obtención de préstamos externos. Muchas de estas actividades son clasificadas en el documento como “subsidio cruzado”.¹⁷⁵

El informe define a CNPC y PetroChina como una entidad macroscópica, con responsabilidad compartida en la crisis humanitaria de Darfur.¹⁷⁶ El mismo documento esboza la relación causal entre la explotación del petróleo y el fortalecimiento militar del país africano, particularmente mediante el uso de instalaciones de GNOPC con fines militares.¹⁷⁷ El argumento expone la responsabilidad del gobierno de Sudán en el recrudecimiento del conflicto en Darfur, sin embargo, lo hace de forma simplista al excluir de su explicación el eje horizontal del mismo y las secuelas del periodo colonial en su explicación. Un aspecto que suele soslayarse en la explicación de la violencia en Darfur es la presencia actual,

¹⁷⁴ Sudan Divestment, *op. cit.*, p. 1-27. Es sintomático que ambas compañías utilicen el mismo logotipo. Atribuyo la decisión de hacerlo a la intención de señalar a los inversionistas que su inversión contaba con el aval de CNPC. Es decir, mientras en términos legales era importante mantener la distancia, en términos de relación simbólica era necesario reivindicarla. La contradicción entre ambas necesidades evidencia el peso de los intereses dentro de la propia bolsa neoyorquina.

¹⁷⁵ Es notable que estudiantes chinos de posgrado atribuyan los problemas estructurales de las compañías chinas y sus subsidiarias a una alteridad de los conceptos administrativos. *Vid.* Sudan Divestment, *op. cit.*, p. 18. Parece operar una “auto-orientalización” apologética, si acaso el proceso es consciente.

¹⁷⁶ Una de las citas más contundentes del documento procede del reporte 2006 SEC20-F de PetroChina. Las líneas rezan: “CNPC es dueña de aproximadamente 88.21% de nuestro capital social. Este porcentaje accionario le permite nombrar a nuestra mesa completa de directores sin la concurrencia de ningún otro accionista. Consecuentemente, CNPC está en posición de... controlar nuestras políticas, administración y negocios.” Sudan Divestment, *op. cit.*, p. 15. Traducción mía.

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 6-7. También *vid.* Yitzhak Shichor. “Sudan: Neo-Colonialism...”, en Waldron *op. cit.*, p. 78

aunque disminuida, de compañías occidentales en Sudán. Los diplomáticos chinos han insistido en el seguimiento parcial que se hace de las compañías chinas en el país. Evidentemente hay una confluencia de intereses que sin duda intervienen en las decisiones diplomáticas de las distintas potencias para tratar la crisis en Darfur.¹⁷⁸

Conviene conocer algunas aproximaciones teóricas sobre la relación entre la violencia de estado y los recursos no renovables. Una de las teorías más importantes en el estudio de esta relación es la de la denominada “maldición de los recursos”, según la cual, los países con riqueza de recursos son más propensos al desencadenamiento de conflictos por distorsiones económicas específicas derivadas de la explotación de dichos recursos.¹⁷⁹ Tales circunstancias pueden dividirse en económicas y de gobernabilidad:

Circunstancias de deterioro económico	Circunstancias de deterioro de la gobernabilidad
<ul style="list-style-type: none"> - Especialización económica (sin diversificación) - Apreciación de la moneda y reducción de competitividad internacional - Centralización del ingreso en el recurso y el gasto militar - Deterioro de otros sectores económicos por falta de conexión con ingresos del recurso - Descenso de la inversión extranjera por la incertidumbre o aumento de la misma en el recurso bajo condiciones ventajosas por necesidad del régimen de apoyo militar y diplomático - Dependencia de un sistema volátil de precios de los insumos - Dependencia de préstamos al extranjero 	<ul style="list-style-type: none"> - Distanciamiento del gobierno de su población al no depender de ingresos por impuestos - Corrupción y mala administración - Sobreexplotación del recurso - Fortalecimiento de ideas autoritarias (política como disciplina y participación como conformidad) - Retraso de la modernización y cambio cultural - Peligro de intervención extranjera - Peligro de conflictos internos (por abusos contra la población producto de mayor gasto militar, pérdida de medios de subsistencia, corrupción en la asignación del empleo, aumento de la desigualdad social, concentración de gente en la zona

¹⁷⁸ Las compañías occidentales con presencia en Sudán son Lundin (Suecia), ONGC (India), Total (Francia), White Nile (Reino Unido), ABB (Suiza), Alstom (Francia), Siemens (Alemania), Ericsson (Suecia) y Lahmeyer (Alemania).

¹⁷⁹ Según Paul Collier y Anke Hoeffler, si los ingresos por el recurso representan más de 1/3 del PIB el riesgo es importante. Philippe Le Billon. *Fuelling war: natural resources and armed conflict*, Londres, Routledge Taylor and Francis Corporation, 2005 (Adelphi Paper 373), p. 11-13. En el informe de 2008 de International Crisis Group sobre Sudán se explora la relación entre el petróleo y los conflictos armados con los mismos argumentos expuestos por Philip Le Billon. *International Crisis, op. cit.*, 45 p.

por precios volátiles o corrupción	del recurso y carencia de servicios)
------------------------------------	--------------------------------------

Por su localización y requerimientos de capital para su explotación, el petróleo tiende a ser un recurso controlado por los gobiernos. Sin embargo, los grupos beligerantes pueden tener acceso parcial al mismo mediante el asalto y la extorsión, o acceso total si llevan a cabo golpes de estado o movimientos exitosos de secesión.¹⁸⁰ Relevante para este estudio es la observación de Philippe Le Billon sobre la mayor vulnerabilidad de la infraestructura petrolera terrestre, particularmente de los oleoductos. Según el mismo autor, algunas compañías extranjeras podrían percibir que las dictaduras son ambientes más propicios para la inversión que las democracias incipientes.¹⁸¹ La apreciación es útil para intentar explicar la presencia de CNPC en Sudán. Cuando el conflicto ya es un hecho, los efectos perniciosos en el desarrollo son mucho más profundos.¹⁸²

Otro autor importante en esta misma vertiente es Luís Martínez. Con base en los estudios de caso de Irak, Libia y Argelia, Martínez llega a la conclusión de que el petróleo ha fungido como un recurso político y diplomático que ha exacerbado el autoritarismo, la corrupción, el discurso nacionalista y la ambición de dominio regional en países con un pasado colonial largo y profundo.¹⁸³ Este enfoque permite explicar la toma de partido del gobierno de Sudán en el conflicto en Darfur, no tanto por la presencia de petróleo en la región, que he mencionado es escasa o nula, sino por el efecto general de reforzamiento de un proyecto de identidad islámica que se tradujo en políticas autoritarias y desfavorables hacia diversas comunidades.

¹⁸⁰ Las palabras de un combatiente nur (grupo étnico involucrado en la guerra civil) respecto a la renovación del conflicto en Sudán después de 1972 confirman la pertinencia de esta teoría para estudiar la historia de los conflictos en dicho país. “Peleanos durante diecisiete años sin conocer el verdadero valor de nuestras tierras ¡Ahora que sabemos que el petróleo está ahí pelearemos mucho más si es necesario!”. Le Billon, *op. cit.*, p. 13, 29-49. Traducción mía.

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 23.

¹⁸² Iansa, Oxfam Internacional y Saferworld han estimado que África ha perdido entre 1990 y 2007 cerca de 280,000 millones de dólares por sus conflictos armados, es decir, cerca del 15 % de su PIB. Los efectos adicionales en la sociedad son: afectación económica regional por disminución del comercio, reducción de capital humano (por defunción o fuga de cerebros), ralentización de la economía hasta por una década, trauma colectivo y deterioro de los vínculos familiares. “Los millones perdidos de África. El flujo internacional de armas y el coste de los conflictos”. Informe 107 de IANSA (Red Internacional de Acción sobre Armas Ligeras), Iansa, Oxfam Internacional y Saferworld, octubre de 2007, p. 19. El cálculo es estimado en dólares del año 2000, por cuestiones técnicas es conservador en sus resultados.

¹⁸³ Luis Martínez. Conferencia: “Ingresos petroleros y autoritarismo en el mundo árabe”, El Colegio de México, sala de videoconferencias, martes 18 de agosto de 2009.

3.3. La larga gestación del conflicto en Darfur

La gestación del conflicto en Darfur es un largo proceso que incluye la asimilación de una identidad árabe y conformación de un proyecto estatal islámico por la élite política nacional conforme a la estructuración social impuesta por los colonizadores ingleses; la militarización de civiles por la lógica de la Guerra Fría y la desertización de la región saheliana. La primera vertiente, la identidad, implica la crisis de los estados modernos nacionales expresada en el reforzamiento de las identidades locales.¹⁸⁴ Tales procesos pueden interpretarse mediante el concepto de “grupo étnico” como lo propuso Fredrik Barth, es decir, como una condición de identificación continua.¹⁸⁵ Es necesario explicar ahora el proceso por el cual el conflicto en Darfur tuvo desde sus inicios un sentido étnico e internacional.

Mahmood Mamdani afirma que la administración colonial en Sudán revirtió el desarrollo de la estructura social de la región alcanzada en los sultanatos Funj y Darfur y por la vía de las aspiraciones nacionalistas del periodo de la Mahdiyya y de influencia árabe desde Egipto. La reversión operó a través de la organización de la población por grupos conforme a criterios antropológicos, fuese mediante la corroboración de comunidades existentes o la creación de divisiones entre éstas. Este proceso tiene tres vertientes de control del tiempo: el censo (el presente), la historia (el pasado) y la ley (el futuro).¹⁸⁶

¹⁸⁴ Este enfoque ha sido denominado constructivismo modernista en la antropología. Entre los trabajos más destacados de dicho enfoque se encuentra la obra colectiva coordinada por el historiador Eric Hobsbawm, *The Invention of Tradition*. También significativo es “The Question of Cultural Identity”, de Stuart Hall, en Hall, et al, *Modernity and its Futures*. Oxford, Blackwell, 1992, p. 306-14. Los efectos del subdesarrollo, producto de la globalización, como afirma Hall, han promovido migraciones importantes de distintos tipos que generan procesos de identificación diversos. Entre las motivaciones de desplazamiento se encuentran los conflictos étnicos.

¹⁸⁵ Debo advertir que el término “adscripción étnica” es una traducción que propongo del término “ethnicity”. He utilizado el término “adscripción” por tener una importancia primaria en el escrito de Barth. La vigencia de la propuesta de este autor radica en el dinamismo que imprimió al concepto “adscripción étnica” al considerarlo un proceso continuo. Dicho dinamismo remite en cierta medida a la semiótica de Charles Sanders Peirce, donde los procesos de significación son continuos, interrelacionados y contextuales. La propuesta de Barth también coincide con el enfoque pragmático pierceano en la importancia concedida al estudio de las relaciones antes que al resultado de las mismas, que es contingente. Vid. “Introduction”, en Fredrik Barth. *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Culture Difference*, Little, Brown & Company, Boston, 1969, p. 10, 14. Sobre la relación entre el concepto de “identidad” y el de lo “étnico”, Stuart Hall admite que el concepto de lo “étnico” ha sido utilizado con frecuencia en los estudios sobre procesos de identificación generados por las condiciones de globalización. Hall, *op.cit.*

¹⁸⁶ El antecedente más importante de ello tuvo lugar en la administración anglo-egipcia. Mamdani, *op. cit.*, 136-146.

Los ingleses buscaron debilitar la influencia árabe e islámica y controlar la estructura de las comunidades, es decir, anular las fuentes alternativas más importante de configuración de un orden estatal propio y acotar a la unidad social básica a través de la cual tendría que pasar toda tentativa de emancipación socioeconómica. No obstante el primer objetivo, o precisamente por el énfasis en la supresión de la influencia árabe-islámica, después de la independencia del país se observa la conformación progresiva de un nacionalismo árabe desesperado en el sector modernista de la élite gobernante, el cual se inclinó por soluciones autoritarias.¹⁸⁷

La violencia regional a gran escala también es producto de la inscripción de la región en el entorno de la Guerra Fría.¹⁸⁸ Darfur fue utilizado como base de operaciones del Frente de Liberación Nacional de Chad (FROLINAT) en junio de 1966. El control de las armas por grupos beligerantes en la región parecía concentrarse en este grupo, aunque evidentemente existe una tradición de conformación de fuerzas comunitarias para la caza, el trabajo en el campo y celebraciones.¹⁸⁹ FROLINAT se desintegró y recombino eventualmente, dando lugar a un estado de pretorianismo. En este caldo de cultivo, dominado por el nacionalismo árabe importado de Libia, ya se habían establecido alianzas entre líderes comunitarios del norte de la región, antecedente directo de los milicianos árabes denominados “Janjaweed”.¹⁹⁰

Un momento decisivo en el equilibrio de fuerzas fue el abandono de armas en beneficio de jefes comunitarios por un importante grupo beligerante que regresó a Chad en la última mitad de los ochenta, el Conseil Démocratique Révolutionnaire (CDR). Es posible que el gobierno central impulsara la conformación de milicias árabes en Darfur desde 1987, sin embargo, desde 1972 hubo un impulso de la creación de fuerzas de contrainsurgencia en el sur del país que en términos generales acentuó la pérdida de control de la violencia por parte del gobierno central. Estas fuerzas operaban abiertamente contra sectores específicos de la población civil. Las agresiones contra grupos no árabes propiciaron que éstos concentraran

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 172. Fredrik Barth observó en algunos autores dedicados al estudio del fundamentalismo este enfoque, es decir, el del surgimiento de interpretaciones radicales del islam como respuesta a una modernidad deficientemente adoptada. Barth, *op. cit.*, p. 121.

¹⁸⁸ Mamdani, *op. cit.*, p. 222-4.

¹⁸⁹ *Ibid.*, 196-199.

¹⁹⁰ Las referencias explícitas apuntan a las alianzas entre la milicia salamat (nombre de un grupo de Chad con largos antecedentes de migración a Sudán) y los criadores de camellos del norte de Darfur (gente rizeigat, khuzam y misiriya). Ali Haggar. “The origins and organization of the Janjawiid in Darfur”, en Alex de Waal *et al*, *War in Darfur and the search for peace*. 2007, Harvard University (Global Equity Initiative, Justice Africa), p. 119-128.

más armamento. De esta forma fue adquiriendo importancia el tipo de confrontación que definiría el eje norte-sur en el conflicto en Darfur. En estos hechos se encuentra el origen del Ejército de Liberación de Sudán (SLA) en la región.¹⁹¹

El gobierno estadounidense encabezado por Ronald Reagan dio a su vez mayor importancia a Chad como país estratégico, por lo que junto con el gobierno de Francia ofreció apoyo militar para frenar la influencia de Libia. Trascendente para Darfur fue la inversión del flujo migratorio humano que antes de los años sesenta había operado normalmente de Chad a Darfur. La región se convirtió en la base para el apoyo de grupos armados contrarios en la lógica de la disputa insidiosa entre los gobiernos de Sudán y Chad debida a la Guerra Fría. El cambio en los flujos de migración por gente de Chad, con experiencia en el uso de armas de fuego, que ingresaba a Darfur, significó mayor presión sobre los recursos de subsistencia disponibles.¹⁹² A ello se sumó el deterioro de las tierras cultivables por la sobreexplotación y el avance del desierto sobre las tierras de pastoreo de la región saheliana.

El conflicto por recursos entre distintas comunidades condujo a la ruptura del sistema tradicional de solución de disputas. Se manifestó en un eje norte-sur (entre grupos camelleros denominados abbala y grupos sedentarios de los fur) y sur-sur (entre nómadas ganaderos llamados baggara), es decir, entre grupos con derechos sobre la tierra y aquellos que carecían de éstos.¹⁹³ Si bien desde los años sesenta es perceptible el fortalecimiento de las ideas islamistas en la élite política de Sudán, en la década de los ochenta hay un impulso todavía mayor debido a Hasan al-Turabi y sus seguidores en el Frente Nacional Islámico [NIF]. Dicho grupo afirmaba la preeminencia de la *sharia* como el fundamento legal del gobierno, apoyaba la conformación de “unidades básicas” de gobierno en las provincias del país y celebraba el consenso entre la comunidad islámica.¹⁹⁴ El proyecto islámico de al-Turabi, al

¹⁹¹ Martin Plaut, “Who are Sudan's Darfur rebels?”, BBC Africa analyst, consultado el 11 de junio de 2009 en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/3702242.stm>.

¹⁹² Jebel Marra, la zona montañosa de Darfur, tiene una geografía propicia para el albergue de grupos armados. Los inmigrantes entraron prontamente en disputa con los fur sedentarios de la región. Mamdani, *op. cit.*, 219-20.

¹⁹³ Los primeros conformaron un discurso de defensa de los derechos comunitarios mientras los segundos apelaron a los derechos básicos del ciudadano. *Ibid.*, 235. Es notable que Ali Haggar considere erróneo apreciar a la escasez de recursos de subsistencia como causa primaria del conflicto. Éste académico insiste en el origen primariamente político del conflicto, en especial por la difusión de la violencia desde Chad. Ali Haggar. “The origins and organization of the Janjawiid in Darfur”, en de Waal, *op. cit.*, p. 113-139.

¹⁹⁴ J. Millard Burr y Robert O. Collins. “Hasan al-Turabi and the Islamist State, 1989-2000”, Koninklyke Brill NV, Leiden, 2003, p. 8, 21. Consultado en <http://www.google.com/books?hl=zh-CN&lr=&id=ySUK3qoP->

menos en la teoría, era incluso en términos étnicos, es decir, no se limitaba a la adscripción “árabe”

La biografía de al-Turabi escrita por J. Millard Burr y Robert O. Collins da cuenta de la habilidad y trascendencia de este ideólogo para colocarse como interlocutor político ineludible durante el golpe de estado que llevó al general brigadier Omar Hassan Ahmad al-Bashir al poder. El grupo de al-Turabi también obstaculizó el proceso de pacificación con los rebeldes del sur durante la guerra civil además de conformar un discurso de legitimación que serviría al nuevo régimen. El NIF tenía una fuerte influencia en el gobierno a través de la burocracia, mayoritariamente formada en las universidades del país, donde la presencia del Frente era importante.¹⁹⁵

Es necesario tener en cuenta que el gobierno encabezado por al-Bashir iniciaba cuando su antecesor, Sadiq al-Mahdi, ya había dado un nuevo paso en la estrategia de contrainsurgencia.¹⁹⁶ Entre 1992 y 1993, posiblemente basado en las prácticas inglesas en Kenya y de Estados Unidos en Vietnam, el gobierno forzaba a poblaciones civiles completas a cambiar de asentamiento.¹⁹⁷

En marzo de 1995, comienza una serie de reformas en Darfur tendientes a favorecer a las comunidades árabes. La reestructuración social en el oeste fue drástica en tanto los fur y los masalit habían dominado en esta parte históricamente. Posiblemente hubo un giro momentáneo en la política del gobierno nacional por favorecer a los fur que se había traducido en 1994 en la división de la región en tres estados separados (Darfur del Norte, del Oeste y del Sur).¹⁹⁸ Ali Hagggar afirma que el gobierno central apoyó en 1995 el acotamiento de los fur por una estrategia étnica de freno del avance del Sudan People’s Liberation Army mediante la conformación de un “cinturón árabe”.¹⁹⁹ A partir de estas medidas hay una

bsC&oi=fnd&pg=PR8&dq=Hasan+al-Turabi+speech,+USA&ots=BzDb-7DSo&sig=iETrPgY09czeltdSNbBIZMXer_A#v=onepage&q=&f=false. Los autores de esta biografía afirman que el apego a la libertad de religión ha sido retórica en al-Turabi, pues “su teología requiere que toda la gente acepte el islam, tarde o temprano [...] La creación de una República Islámica de Sudán haría de los cristianos, por no mencionar a los africanos que mantienen sus religiones tradicionales, ciudadanos de segunda clase”. P. 21.

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 10, 16.

¹⁹⁶ No puede ignorarse que Sadiq al-Mahdi era cuñado de Hasan al-Turabi.

¹⁹⁷ Mamdani, *op. cit.*, 224-231.

¹⁹⁸ *Ibid.*, 197-200.

¹⁹⁹ Hagggar, *op. cit.*, p. 114-5. *Vid.* también Security Council of the United Nations Organization. “Report of the Panel of Experts established pursuant to paragraph 3 of resolution 1591 (2005) concerning the Sudan”, 30 de enero de 2006, p. 76.

escalada de violencia como respuesta a despojos de tierra contra comunidades no árabes, abusos frecuentemente motivados por el inicio de la producción petrolera en 1997 y los proyectos de infraestructura que le aparejaban.²⁰⁰

La respuesta del gobierno de Sudán al escalamiento de la rebeldía fue la integración de las milicias Janjaweed a órganos oficiales de seguridad y la creación de milicias análogas en el noreste y el sur de la región. Ello se debió a la falta de confianza en las fuerzas regulares, pues muchos de sus miembros provenían de Darfur.²⁰¹ En términos generales, la interpretación de Ali Haggar sobre el origen del conflicto es complementaria a la de Mamdani. El primer autor se enfoca en el fortalecimiento del nacionalismo árabe en la élite política de Sudán, el cual explica que el gobierno nacional viera en los nómadas elementos importantes de contención de la influencia de los rebeldes del sur del país. Mamdani, por su cuenta, aporta los elementos para entender las circunstancias de segregación y resentimiento que definieron la alianza de grupos nómadas con el gobierno nacional.

No hay un sustento étnico por el cuál pueda definirse a los Janjaweed. El término es un concepto real pero ambiguo. Si este “grupo” tiene algo en común es el nomadismo, y hay grupos no árabes adaptados a esta forma de vida. Dentro de sus filas hay numerosos inmigrantes de Chad.

Como fenómeno social, los Janjawiid son una expresión de la crisis del nomadismo a través del cinturón Saheliano. La crisis social de los jóvenes en diferentes sociedades africanas es evidente en el flujo de reclutas adolescentes e incluso preadolescentes que se dirigen a las milicias desde Sierra Leone y Liberia en el oeste de África hasta el norte de Uganda, el este de [la República Democrática del] Congo en la región de los grandes lagos y Mozambique en el sur de África.²⁰²

²⁰⁰ De ahí que Alí Askouri afirme que “La producción de petróleo en Sudán está vinculada con abusos a la población de zonas donde el recurso ha sido localizado.” Askouri. “China’s Investment in Sudan...”, en Manji, *op. cit.*, p. 77-8. El mismo autor denuncia abusos cometidos contra población civil por el proyecto de construcción de la presa Merowe. La represión fue perpetrada por grupos de choque financiados por los contratistas chinos. Es evidente que en su momento hubo expectativas de encontrar petróleo en Darfur, como se aprecia por el trazo de las concesiones. Dichas expectativas, como he mencionado, no se cumplieron.

²⁰¹ Mamdani, *op. cit.*, p. 255. El NIF tiene un papel importante en este proceso de oficialización de los grupos armados, aunque en el sur del país, dentro del proceso de la guerra civil. *Vid.*, Millard, *op. cit.*

²⁰² *Ibid.*, p. 221. El término “Janjaweed”, según diversas fuentes, significa “jinete perverso”. Samantha Power afirma que “jaan” corresponde a perverso y “jwad” a jisan (caballo). Samantha Power, “Dying in Darfur. Can the ethnic cleansing in Sudan be stopped?”, en *The New Yorker*, 30 de agosto de 2004, consultado el 10 de junio de 2008 en http://www.newyorker.com/archive/2004/08/30/040830fa_fact1. En opinión de Fernando Cisneros, investigador del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, la palabra no parece de origen árabe, sino persa. Según el “Report of the Panel... Resolution 1591”, *op. cit.*, los

Continúa así el proceso de abastecimiento de armamento por el gobierno, a la vez que los grupos rebeldes tienen acceso a armamento desde Chad, Eritrea y Libia.²⁰³ Entre estos grupos destaca el Movimiento Justicia y Equidad [JEM], integrado por grupos que habían participado en el golpe de estado que había llevado al poder a Omar Hassan al-Bashir, algunos de los cuales eran cercanos al NIF, y que entonces reclamaban más representatividad para los musulmanes africanos de las periferias. Al parecer, en 2003 hubo oposición del Gobernador de Darfur del Norte, el general Ibrahim Suleiman, sobre la conformación de milicias comunitarias.²⁰⁴

La mera distribución de armas del gobierno de Sudán a civiles es en sí un elemento que puede analizarse mediante la propuesta teórica de Nicholas Marsh²⁰⁵ Este tipo de distribución asegura la pérdida eventual en el control de los arsenales, los cuáles pueden caer en manos de los beligerantes. Las tentativas de pacificación se dificultan en la medida en que se hace más difícil la localización de los pertrechos.²⁰⁶ Yo añadiría que incluso se dificulta la negociación al haber más interlocutores armados potenciales.

Aunque la interpretación de Mamdani es importante por la profundidad histórica que contiene y por identificar en la vulnerabilidad de las comunidades nómadas un elemento

milicianos “Janjaweed” eran alistados en las Fuerzas Populares de Defensa por un salario atractivo para los estándares del país: 79 dólares por mes para efectivos de a pie y 117 para jinetes y camelleros.

²⁰³ Según un artículo periodístico, uno de los reportes de expertos de la ONU ha puesto en duda la interpretación del papel del gobierno de Sudán como proveedor sustancial del armamento empleado en el conflicto de Darfur. Abid Aslam. “Nations Urged to Keep Smuggled Arms Out of Sudan's Killing Fields”, 9 de febrero de 2006, OneWorld.net, consultado el 11 de junio de 2008 en <http://www.commondreams.org/headlines06/0209-02.htm>. Además de la procedencia inmediata de las armas, es importante determinar su origen. En el informe publicado en 2007 por Iansa, Oxfam Internacional y Saferworld se afirma que el 95 % de las armas encontradas en conflictos africanos es de procedencia extracontinental. También se señala que España es el principal abastecedor de municiones en el África Subsahariana. Iansa, Oxfam, *op. cit.*, p. 24.

²⁰⁴ Security Council, “Report of the Panel... Resolution 1591”, *op. cit.*, p. 17.

²⁰⁵ Respecto a la relación en la adquisición de armas y la estructura de los conflictos, Nicolas Marsh, con base en el trabajo de Michael Bourne, propone tres categorías: 1) Control por un grupo único → grupo armado único (disponibilidad para la población general es baja); 2) Control por comandantes regionales → pretorianismo (disponibilidad para la población general es baja); 3) Control por los combatientes → bandas armadas fracturadas (disponibilidad para la población es elevada). Nicholas Marsh. “Conflict specific capital: the role of weapons acquisition in civil war”, en *International Studies Perspectives* (2007) 3, p. 62-66.

²⁰⁶ Marsh, *op. cit.*, p. 68. Ali Askouri atribuye al gobierno de Sudán la pretorianización del país. “Un pretorianismo provocado y alentado por el gobierno con el intento explícito de despoblar las áreas ricas en petróleo.” Askouri. “China’s Investment in Sudan...”, en Manji, *op. cit.*, p. 77-8. Traducción mía. Estas observaciones pasan por alto la escasez de crudo en Darfur. Quizás los estados en desarrollo son propensos a perder el control del armamento por no contar con una administración eficiente que dé seguimiento a todo su territorio. Por otro lado, al proporcionar armas a sectores sociales específicos, se está renunciando en cierta medida al control que sobre el personal oficial se ejerce.

serio de inestabilidad social, resulta polémica al no centrarse en la responsabilidad del gobierno de Sudán en el conflicto, misma que estudiosos con interpretaciones más convencionales como Ali Hagggar explican por la estrategia de control étnico de la élite política para frenar la influencia de los rebeldes en el sur del país en las comunidades no árabes dentro de Darfur.²⁰⁷

Una de las aportaciones más notables del estudio de Mamdani es poner al descubierto que no hay intermediarios internacionales inocentes en la resolución del mismo. Este dilema no parece tener solución, no obstante el tono crítico de las interpretaciones convencionales que, como he señalado, se centran en la responsabilidad del gobierno de Sudán y que por ende alientan los esfuerzos de mediación, aunque sea de forma implícita.

Un problema del estudio de Mamdani es el uso del término “tribu”, cuya pérdida de vigencia teórica es bien conocida entre los antropólogos.²⁰⁸ El uso de este concepto tiene una fuerte carga polémica que difícilmente se puede rebatir. Sin embargo, me parece que el autor insiste en su uso como una referencia histórica precisa del carácter peyorativo y de dominación del lenguaje colonial pero también como referencia de un proceso continuo de alienación que explica la violencia actual.

²⁰⁷ Hagggar, *op. cit.*

²⁰⁸ El concepto “tribu” ha perdido vigencia en la teoría antropológica, a la par que la ha ganado en la sociológica francesa. La pérdida de vigencia antropológica del concepto se relaciona con la dificultad para establecer aspectos de definición útiles entre categorías como la “banda”, la “tribu” y la “jefatura”, problema que reconoció Aidan W. Southall en 1970. *Vid.* Aidan W. Southall. “The Illusion of Tribe”. *Journal of Asian and African Studies*, University of Wisconsin Madison, 1970, vol. 5, no. 1-2, p. 28-50, en http://jas.sagepub.com/cgi/pdf_extract/5/1-2/28, consultado el 23 de noviembre de 2009. El uso del concepto por Mamdani es más bien cercano a la definición de “tribu” de Emanuel Marx conforme a las características de algunos grupos en Medio Oriente, los cuáles eran también expuestos como “unidades de subsistencia”. Emanuel Marx, “The Tribe as a Unit of Subsistence: Nomadic Pastoralism in the Middle East”. *American Anthropological Association*, 1977, consultado en <http://www.jstor.org/pss/673844> el 24 de noviembre de 2009. Esta característica había sido a su vez enfatizada con anterioridad por el propio Southall en su obra aquí mencionada. Un aspecto importante de la definición de Mamdani es su apego a la definición clásica de la tribu como un producto del desarrollo de los estados-nación, en el caso de Sudán, a partir del proceso de colonización. Un problema aún más complejo es el del uso del término “tribu” por diversos estudiosos del tema. Dada la carga polémica que dicho término contiene, he optado por limitar su uso en el presente escrito.

3.4. Transferencia de armas chinas a Sudán

China comenzó a vender armas a Sudán en los años ochenta.²⁰⁹ Sin embargo, el volumen de este comercio pudo haber aumentado sensiblemente en 1997, cuando los primeros campos petroleros comenzaban a ser desarrollados por CNPC, evidentemente fuera de Darfur por la escasez del recurso en la región.²¹⁰ Como he apuntado en el capítulo precedente, el gobierno de China enfatizó en 1995 la cooperación en materia defensiva que el comercio de armas convencionales representaba, siempre en observancia de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica.

Este argumento, que se conecta también con la diplomacia oficial esbozada en los diez principios de Bandung, ha sido rebatido por diversos especialistas al señalar que la RPCh no se mantiene al margen de la política de esos países, sino que interfiere en beneficio de los grupos gobernantes.²¹¹ Es decir, preferentemente se establecen alianzas con grupos en el poder desde la liberalización de la diplomacia china, como expliqué en el primer capítulo. De ahí que el acercamiento al gobierno secesionista de Juba sea ya una prioridad para el gobierno de China.²¹²

En el capítulo anterior afirmé que la RPCh había señalado en 1995 la mayor participación de otros países en el mercado global de armas. Estas observaciones son consideradas por los especialistas que estudian el conflicto en Darfur. Yitzhak Shichor incluso concluye que en términos relativos, la transferencia de armas chinas a Sudán ha sido limitada.²¹³ La perspectiva varía dramáticamente cuando se observan las cifras de organizaciones no gubernamentales respecto a armas ligeras y pequeñas.²¹⁴

²⁰⁹ Yitzhak Shichor afirma que dicha venta comenzó en 1981. *Vid.* Shichor, “Sudan: Neo-Colonialism...”, en Waldron, *op. cit.*, p. 77-80. Ali Askouri afirma que el comienzo tuvo lugar en 1985. Askouri. “China’s Investment in Sudan...”, en Manji, *op. cit.*, p. 71-86. Las transferencias no necesariamente comerciales parecen incluso remontarse a los años sesenta. Human Rights First. “Investing in Tragedy. China’s Money, Arms, and Politics in Sudan”. Marzo de 2008, p. i-v.

²¹⁰ Sobre este aumento *vid. ibid.*, p. 11-16.

²¹¹ Para Ali Askouri, el gobierno se alía con quien sea que posea el petróleo. Askouri, “China’s Investment in Sudan...”, en Manji, *op. cit.*, 2007, p. 77-8.

²¹² El gobierno de Juba fue instaurado por los rebeldes a raíz de la guerra civil. Puede decirse que el gobierno de China ha cumplido en Sudán con el énfasis en las relaciones exclusivamente estatales, una de las consignas extraoficiales con las que ingresó a la ONU. Este acercamiento es inevitable para el nuevo gobierno del sur en tanto la única salida al mar con que podrían contar para la exportación de su petróleo es la infraestructura de CNPC en el norte del país.

²¹³ Yitzhak Shichor. “Sudan: Neo-Colonialism...”, en Waldron, *op. cit.*, p. 78. De hecho, el comercio de armas ligeras y pequeñas en Sudán ocupa un lugar mediano en el mercado continental de la RPCh (con un

Ciertamente, la cooperación militar entre la RPCh y Sudán tiene para el primer país una importancia secundaria en un sentido estrictamente militar. Incluso es posible observar un ligero descenso en la importación de armas desde la Resolución 1651 del Consejo de Seguridad del 21 de diciembre de 2005.²¹⁵ El apoyo militar de la RPCh al gobierno de Sudán, al igual que las relaciones militares del país asiático con otros países africanos comentadas en el capítulo anterior, tiene también una dimensión política. Este aspecto es evidente en la asesoría del gobierno de China al de Sudán para montar tres plantas de ensamblaje cerca de la capital y el complejo industrial Giad.²¹⁶

La mayoría de los reportes sobre transferencia de armas han sido originados por organizaciones no gubernamentales, las cuáles proyectaron el conflicto en medios internacionales.²¹⁷ Los reportes aluden a transferencias de armas ligeras y pequeñas, camiones, tanques, aviones de combate, helicópteros y misiles. Se observa también en los documentos el desarrollo de infraestructura para el desplazamiento de vehículos militares.²¹⁸ Los reportes de la ONU también dan cuenta de la presencia significativa de armas chinas en Sudán.²¹⁹ El Reporte del Consejo de Seguridad de la ONU sobre la Resolución 1779, de

valor de USD\$1,382,812). Son más importantes, en orden ascendente, las transacciones con Uganda, Egipto, Sudáfrica, Etiopía, Argelia y República Democrática del Congo.

²¹⁴ Ciertamente debe tenerse en cuenta, como pertinentemente señala Nicolas Marsh, que desde la perspectiva de los gobiernos y las ONGs, cualquier abasto de armas es interpretado como resultado de un control escaso. Marsh, *op. cit.*, p. 59-60. Hay una expresiva metáfora, aunque un tanto imprecisa por lo que respecta a su crítica al “genocidio”, en el informe de la Sudan Divestment Task Force incluido en este estudio. En el documento se asume que las armas pequeñas son “las verdaderas armas de destrucción masiva en la campaña genocida de Sudán”. Sudan Divestment, *op. cit.*, p. 6.

²¹⁵ *Vid.* Human Rights First. “China’s Arms Sales to Sudan. Fact Sheet”, consultado el 26 de febrero de 2009 en <http://www.humanrightsfirst.info/pdf/080311-cah-arms-sales-fact-sheet.pdf>, y Yitzhak Shichor. “Sudan: Neo-Colonialism...”, en Waldron, *op. cit.*, p. 78.

²¹⁶ Las tres plantas son las de Kalakla, Chojeri y Bageer. Todas ellas tienen capacidad para producir ametralladoras ligeras y pesadas, lanzadores de cohetes, morteros, armas antitanque y municiones. El complejo Giad era capaz de producir tanques, vehículos militares y armas pequeñas. Human Rights first. “Investing in Tragedy...”, *op. cit.*, p. 15. También *vid.* Sudan Divestment, *op. cit.*, p. 1-27. Kenia, Uganda y Sudán podrían ser los principales productores de munición en el continente. Sudán es el único país que produce la munición para Kalashnikov de 7,62 por 39 mm. Iansa, Oxfam, *op. cit.*, p. 24.

²¹⁷ Probablemente las primeras instituciones en hacerlo fueron Crisis Group y Human Rights Watch. International Crisis, *op. cit.*, 45 p.

²¹⁸ En 1996 fueron vendidos misiles SCUD por \$200 millones de dólares con un préstamo de Malasia. Askouri. “China’s Investment in Sudan...”, en Manji, *op. cit.*, p. 75-76.; Human Rights First denuncia la venta de 20 bombarderos A-5C Fantan en 2003, de 200 camiones militares en 2005, de 6 aviones avanzados K-8 en 2006, de tanques de modelo reciente en 2007. Human Rights First. “China’s Arms Sales...”, *op. cit.*

²¹⁹ “Recubrimientos de obuses colectados en varios sitios en Darfur sugieren que la mayoría de la munición utilizada actualmente por las partes en conflicto en Darfur es manufacturada en Sudán o en China. Los recubrimientos de balas colectadas en Kufra, en Darfur del Norte, incluyen balas 7.62 x 51 (para rifle de asalto G3) y balas 12.7 x 9 (para ametralladora pesada) manufacturadas en China; las colectadas en Tawilla,

noviembre de 2008, señala un aspecto importante de la actitud del gobierno de China sobre la transferencia de armas, su falta de respuesta habitual a los requerimientos de información del Grupo de Expertos de la ONU respecto a la procedencia de armamento.²²⁰

Desde una perspectiva histórica, la RPCh tiene responsabilidad en el desarrollo del conflicto de Darfur como un agente más que pone a disposición de un entorno de guerra civil su oferta armamentista. Esto puede suceder de manera directa o indirecta, sea por la venta al gobierno central o por triangulación mediante la venta a gobiernos vecinos o grupos beligerantes de países de la región. Estas transacciones son muy difíciles de verificar, pero pueden suponerse por los hallazgos de las misiones de paz y voluntarios internacionales de armas de fuego de procedencia extracontinental. Un guerrillero del JEM afirmó:

[...] todas las armas que tomamos de los soldados eran chinas. El gobierno de Sudán está usando el dinero que obtiene de China por el petróleo para comprar armas y matar a nuestra gente.²²¹

La perspectiva de las organizaciones no gubernamentales tiende a pasar por alto el peso que tienen las transferencias de armas desde los países vecinos. Un enfoque más objetivo sobre la participación de la RPCh en este comercio no justifica las transferencias chinas ni la violencia oficial contra cualquiera de las comunidades de Darfur, pero sí implica valorar la complejidad de un conflicto que precisa de una solución regional integral e internacional.

La fragmentación incontrolada de los grupos milicianos de Darfur es una realidad que algunos especialistas llaman “janjawidismo”.²²² A esta falta de control hay que añadir la opacidad deliberada que el gobierno promueve respecto a sus fuerzas de seguridad, la cual se traduce incluso en competencia entre las corporaciones de ese rubro.²²³ Los chinos en Sudán,

en Darfur del Norte, incluyen balas 12.7 x 99. Security Council. “Report of the Panel... Resolution 1591”, *op. cit.*, p. 37.

²²⁰ Security Council of the United Nations Organization. “Report of the Panel of Experts established pursuant to resolution 1591 (2005) concerning the Sudan” [y en conformidad con la Resolución 1779], 11 de noviembre de 2008, p. 59. Esta actitud, idéntica a la de los gobiernos de Libia, Bélgica o España, contrasta con las respuestas, aunque lacónicas, del gobierno ruso. Acerca de la cooperación del gobierno de Sudán, éste se mostró accesible al indagar sobre armamento de los grupos rebeldes pero se negó a cooperar al inquirir sobre armamento en los arsenales gubernamentales. *Ibid.*, p. 6.

²²¹ International Crisis, *op. cit.*, p. 30. Rusia tiene una participación importante en este comercio.

²²² Haggar, *op. cit.*, p. 113-114.

²²³ El “Report of the Panel... Resolution 1591”, *op. cit.*, es muy elocuente al respecto: “La estructura de seguridad del Gobierno de Sudán es intencionalmente opaca y muy complicada, incluso para los funcionarios.

trabajadores y fuerzas de paz, están expuestos hoy a los ataques del JEM.²²⁴ La situación de la frontera entre Chad y Sudán ha mostrado también signos de deterioro en los primeros meses de 2008 por las incursiones de grupos armados apoyados por ambos países con la intención de derrocarse mutuamente.

Factor crítico en la proliferación de armas son los precios bajos de las Kalashnikov en el continente con respecto al resto del mundo (hasta 200 dólares menos). La demanda es incrementada por la ineficiencia de los controles fronterizos, el mal manejo del arsenal existente, la corrupción y la recirculación de arsenales.²²⁵ Hay también algunos indicios de tráfico a pequeña escala del sur de Sudán a Darfur por parte del Ejército-Movimiento de Liberación del Pueblo de Sudán (SPLA/M).²²⁶ Otra posible vía para el ingreso de armamento a la región puede ser los contactos de Hasan al-Turabi con grupos islámicos extremos.²²⁷

3.5. La diplomacia de China en torno al conflicto en Darfur

Conforme a Ren Xiao, un articulista de *China Daily*, la diplomacia china tiene su sustento en la ley internacional (principios generales y universales), la moralidad (principios universales y herencia china –magnanimidad confuciana y reciprocidad), la reflexión sobre la historia humillante de China y la práctica diplomática desde la fundación de la República.²²⁸ El apego a principios internacionales ha sido expuesto en el primer capítulo al estudiar la interpretación china de la Carta de San Francisco, la cual remarca la igualdad entre los miembros de la Asamblea General. El análisis de Ren Xiao permite identificar elementos de orden relativo en la diplomacia china, los cuales brindan una delicada flexibilidad a la aplicación de los principios generales.

Hay un gran número de fuerzas armadas y de servicios de inteligencia que compiten entre sí y reportan a la cadena de mando militar o al Director General de Servicio Nacional de Inteligencia y Seguridad, también tienen canales separados de reporte que van directamente al Presidente.” *Ibid.*, p. 16.

²²⁴ A propósito de un ataque de este grupo al campo petrolero de Defra, un comandante de la guerrilla afirmó: “Este es un mensaje a China y a las compañías chinas para que dejen de ayudar al gobierno con su guerra en Darfur [...] Nuestros ataques a la industria petrolera de la región del Kordofan, al este de Darfur, continuarán hasta que China concluya sus operaciones en Sudán”, *Sudan Tribune*, 13 de diciembre de 2007, *apud*. Yitzhak Shichor. “Sudan: Neo-Colonialism...”, en Waldron, *op. cit.*, p. 80. Traducción mía.

²²⁵ Alex Vines. “Can UN arms embargoes in Africa be effective?”, en *International Affairs*, 83:6, 2007, 1117-8.

²²⁶ Security Council. “Report of the Panel... Resolution 1591”, *op. cit.*, p. 31.

²²⁷ *Vid.* Millard, *op. cit.*, p. 73.

²²⁸ Ren Xiao. “China's Darfur policy in tune with law, morality”, consultado el 25 de julio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/opinion/2008-07/25/content_6875980.htm.

Entre los aspectos importantes de la relación entre los gobiernos de China y Sudán se encuentran las fricciones con el de Estados Unidos. Sudán fue considerado por Washington desde 1997 un estado promotor del terrorismo.²²⁹ En esta misma década, las inversiones de la RPCCh en la industria petrolera se tradujeron, a su vez, en un apoyo del gobierno de Sudán al de China en materia de derechos humanos.²³⁰ La RPCCh afirma que su enfoque para la solución del conflicto en Darfur es multilateral.²³¹ También ha señalado la poca efectividad de las medidas punitivas.²³² Estados Unidos es el principal promotor de la definición del conflicto como “genocidio”.²³³ La estrategia de China para ejercer un contrapeso a la influencia estadounidense en el Consejo de Seguridad sería desde entonces la alianza coyuntural con miembros no permanentes o con Rusia.²³⁴

Los documentos oficiales y artículos periodísticos de los primeros años del conflicto ya dan cuenta de una asociación entre el gobierno de Sudán y las milicias árabes; de la posible participación de los grupos rebeldes en violaciones de derechos humanos y de la naturaleza de la contrainsurgencia del estado sudanés, enfocada en el desplazamiento de

²²⁹ Osama bin Laden habitó en Sudán entre 1991 y 1996, cuando fue expulsado por el gobierno del país. “US ‘technical team’ to Sudan next week”, en *China Daily*, 29 de noviembre de 2001, consultado el 10 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/en/doc/2001-11/29/content_96001.htm y “Clinton staff rejected bin Laden into Vanity Fair”, en *China Daily*, 1 de diciembre de 2001, consultado el 10 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/en/doc/2001-12/01/content_96222.htm

²³⁰ “US kicked out of United Nations Human Rights Commission”, en *China Daily*, 4 de mayo de 2001, consultado el 10 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/en/doc/2001-05/04/content_54306.htm.

²³¹ “Powell threatens Sudan with UN resolution”, en *China Daily*, 30 de junio de 2004, consultado el 10 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/english/doc/2004-06/30/content_344112.htm. En este tiempo tienen lugar las pláticas de Addis Ababa, las cuales no produjeron resultado alguno. De suerte parecida fue también el cese al fuego de N’Djamena del 8 de abril de 2004. Del 9 de noviembre son los Protocolos Humanitarios y de Seguridad de Abuja. N’Djamena se volvería una referencia constante en negociaciones futuras.

²³² Algunos académicos han cuestionado también dicha efectividad. Alex Vines. “Can UN arms embargoes in Africa be effective?”, en *International Affairs*, 83:6, 2007, p. 1107-1122. Vines reconoce que el efecto de tales medidas es más bien simbólico.

²³³ Entre los funcionarios de la ONU que secundaron esta postura de manera constante se encuentra Jan Egeland, nombrado Subsecretario de Asuntos Humanitarios de la ONU desde junio de 2003.

²³⁴ Destacan entre estos países Pakistán y Argelia. “UN Security Council to vote on Sudan resolution”. (Xinhua), 18 de septiembre de 2004, consultado el 10 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/english/doc/2004-09/18/content_375692.htm. Es importante señalar que el gobierno de Sudán se adhirió a instrumentos internacionales de prevención de genocidio y armas biológicas el mismo año en que estalló el conflicto en Darfur. Fueron firmados la Convención para la Prevención y Castigo del Crimen de Genocidio de 1948 el 13 de octubre de 2003 y la Convención sobre Armas Biológicas de 1972 el 17 de octubre de 2003. Security Council of the United Nations Organization. “Report of the Panel of Experts established pursuant to resolution 1591 (2005) concerning the Sudan prepared in accordance with paragraph 2 of resolution 1713 (2006), 3 de octubre de 2007, p. 66.

grupos civiles.²³⁵ Este último punto ha imposibilitado la definición del conflicto como “genocidio”. Otro aspecto notable en los documentos es el reconocimiento del carácter regional del conflicto. El gobierno de China promoverá el derecho soberano del gobierno de Sudán para desarmar a las milicias árabes y, en el ámbito regional, privilegiará el papel de la Unión Africana y la Liga de Estados Árabes en el proceso de negociación. La amenaza del uso del veto es una estrategia recurrente, pero nunca fue cumplida.

La firma del Acuerdo General de Paz, que en enero de 2005 puso fin a la guerra civil en el sur, sentó las bases para una mayor coincidencia de las medidas sugeridas por el gobierno de China y de las potencias occidentales en el sur, en contraste con las adoptadas sobre el conflicto en Darfur. La primera muestra de esta divergencia es la declaración del establecimiento de la Misión de la ONU en Sudán por la Resolución 1590, de marzo de dicho año. Hay, sin embargo, un punto en el que los gobiernos de China y Estados Unidos han coincidido respecto al último conflicto, su renuencia a remitirlo a la Corte Penal Internacional. La actitud de Estados Unidos se explica por su rechazo a someter a sus efectivos militares a una jurisdicción externa.²³⁶

La situación general de Sudán presentó aspectos de estabilidad en 2005, no obstante la muerte de John Garang, líder de los rebeldes del sur y vicepresidente del país. Entre los aspectos señalados estuvo la entrada en vigor de la nueva Constitución en julio de 2005 y el reconocimiento por la ONU de que el nivel de violencia en Darfur era menor a los índices de 2003 y 2004.²³⁷

El gobierno de China publicó en enero de 2006 su Libro Blanco sobre su política en África. En dicho documento declara su voluntad por fortalecer la cooperación con el gobierno de Sudán. Dicha cooperación busca fortalecer la noción de soberanía ortodoxa en la

²³⁵ Estos aspectos puede apreciarse en la Resolución 1564 del Consejo de Seguridad. El último aspecto se comenta en “Sudan assembly gives unanimous ‘yes’”, *China Daily*, 2 de febrero de 2005, consultado el 11 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/english/doc/2005-02/02/content_414228.htm y en Mamdani, *op. cit.*, 224-231. Aunque no hay una política estructural de exterminio, los resultados son frecuentemente fatales.

²³⁶ “U.N. OKs resolution on Sudan travel ban”, *China Daily* (Agencias), 30 de marzo de 2005, consultado el 11 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/english/doc/2005-03/30/content_429404.htm. La remisión del caso tuvo lugar por la Resolución 1593, del 31 de marzo de 2005.

²³⁷ “Indicadores de salud y bienestar en Darfur apuntan a una estabilización general de las condiciones humanitarias en el periodo de julio a noviembre de 2005.”, “Report of the Panel... Resolution 1591”, *op. cit.*, p. 18

ONU.²³⁸ Por otro lado hubo presión adicional a favor de un sistema de intervención humanitaria mediante la campaña que diversos actores y políticos estadounidenses comenzaron a impulsar en abril de 2006, algunos de ellos con estatus de voluntarios en la ONU.²³⁹

La Firma del Acuerdo de Paz de Darfur, del 5 de mayo de 2006, fue un cambio significativo en la dinámica del conflicto en Darfur y por ende en la diplomacia de la RPCh sobre el tema. El Acuerdo provocó una realineación de los grupos beligerantes, aliados o confrontados por su aceptación o rechazo del documento.²⁴⁰ El gobierno de China apoyó la posición del gobierno de Sudán respecto a una interpretación de poca relevancia de la transición de las fuerzas de la Unión Africana a las de la ONU en el Acuerdo.²⁴¹ También manifestó la necesidad de conseguir la aprobación de Sudán sobre el despliegue de fuerzas de la ONU.

El informe publicado por Amnistía Internacional en junio de 2006 sobre exportación de armamento de China a algunos países asiáticos y africanos, entre ellos Sudán, generó una reacción del gobierno chino en el sentido de afirmar que la realización de este tipo de operaciones se sujeta a la legislación nacional e internacional. Es posible que la presión generada haya contribuido a que la RPCh aprobara la transición de la Misión de la Unión

²³⁸ En Security Council of the United Nations Organization. “Second report of the Panel of Experts established pursuant to paragraph 3 of resolution 1591 (2005) concerning the Sudan” [y en conformidad con la Resolución 1651], 19 de abril de 2006, p. 40, son apreciables tales embates: “[...] incluso si el personal del Servicio Nacional de Inteligencia y Seguridad actúa conforme a la legislación interna de Sudán, sus acciones pueden constituir violaciones a la legislación internacional sobre derechos humanos.” El apoyo al ámbito institucional del país tiene resonancia en un entorno descrito en los reportes de los grupos de expertos como de falta de voluntad del gobierno de Sudán para tomar la iniciativa en los procesos de desarme. La importancia de la relación entre los países se convierte en un espacio privilegiado para influir en el gobierno del país africano. En los documentos señalados también se manifiestan las limitaciones del gobierno para promover una pacificación general. El SLA recurre a la explotación de diferencias entre grupos para ampliar su base de apoyo. *Ibid.*

²³⁹ “George Clooney urges help for Darfur”, *China Daily*, 28 de abril de 2006, consultado el 12 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/entertainment/2006-04/28/content_579862.htm. Entre los políticos se encontraba el senador Barack Obama. “Thousands urge end to Sudan genocide in Washington” (AP), 1o de mayo de 2006, consultado el 11 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/world/2006-05/01/content_581789.htm.

²⁴⁰ El punto de mayor discusión fue la efectividad de los mecanismos de incorporación de los rebeldes a las fuerzas regulares del país. “Thousands urge end to Sudan genocide in Washington”, *China Daily* (AP), 1o de mayo de 2006, consultado el 11 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/world/2006-05/01/content_581789.htm; Security Council of the United Nations Organization. “Report of the Panel of Experts established pursuant to resolution 1591 (2005) concerning the Sudan prepared in accordance with paragraph 2 of resolution 1665 (2006)”, 3 de octubre de 2006.

²⁴¹ “UN Security Council passes Sudan resolution”, *China Daily* (AP). 17 de mayo de 2006, consultado el 12 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/world/2006-05/17/content_592591.htm.

Africana a la híbrida al discutir la Resolución 1706, en agosto del mismo año, aunque condicionando el asunto a la aprobación del gobierno de Sudán.²⁴² En septiembre, el gobierno de China adoptó un enfoque un tanto más duro al afirmar, mediante su Ministro de Relaciones Exteriores, Li Zhaoxing, que China espera mayor flexibilidad de Sudán.²⁴³

El cambio en la actitud del gobierno de China parece haber promovido una mayor cooperación del de Sudán con la ONU; el 17 de noviembre de 2006, el país africano aceptó el despliegue conjunto de fuerzas de la ONU y la Unión Africana. Algunos actores políticos, entre ellos Jan Egeland, reconocieron dicho cambio de política.²⁴⁴

Un elemento a favor de la interpretación de un cambio de actitud del gobierno de China es la intensificación de su trabajo diplomático multilateral. En un contexto de inicio de año marcado por el rechazo del Presidente de Sudán sobre la presencia de fuerzas del despliegue de fuerzas de la ONU en Darfur, Hu Jintao difundió sus cuatro puntos para la solución del conflicto.²⁴⁵

A principios de año, la Corte Penal Internacional incluyó en su lista de procesados a funcionarios importantes del gobierno de Sudán. Por su parte, el gobierno de China ratificó la necesidad del despliegue de fuerzas de paz.²⁴⁶ Es un tanto paradójico que en medio de este ámbito de mayor cooperación del gobierno chino comenzara la campaña de asedio contra los Juegos Olímpicos de Beijing 2008.²⁴⁷ La reacción del gobierno de China a la misma fue

²⁴² El gobierno de China continuó mostrando reservas respecto a la redacción y plazos estipulados en la resolución. El país se abstuvo de participar en la votación final. “China calls for lasting peace in Darfur”, (Xinhua). 1º de septiembre de 2006, consultado el 12 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/china/2006-09/01/content_679549.htm

²⁴³ “FMs vow to strengthen Sino-US ties”, *China Daily*, 20 de septiembre de 2006, consultado el 12 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/cndy/2006-09/20/content_692490.htm.

²⁴⁴ “UN chief: Darfur in 'free fall'” (AP). 6 de diciembre de 2006, consultado el 12 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/world/2006-12/06/content_752182.htm.

²⁴⁵ Los cuatro puntos son: 1) Respeto a la soberanía e integridad territorial de Sudán, 2) Solución pacífica, 3) Papel constructivo de la Unión Africana y la ONU y 4) desarrollo local. “Hu puts forward principle on Darfur issue” (Xinhua). 5 de febrero de 2006, consultado el 12 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/world/2007-02/05/content_801432.htm.

²⁴⁶ “Sudan rejects UN findings on Darfur”, 14 de marzo de 2007, consultado el 12 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/cndy/2007-03/14/content_826918.htm.

²⁴⁷ Entre sus pioneros se cuenta a François Bayrou, candidato presidencial en Francia. “China will continue to work on Darfur issue” (Xinhua), 22 de marzo de 2007, consultado el 12 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/china/2007-03/22/content_834416.htm. Un mes más tarde se sumaron la candidata francesa de la oposición, Segolene Royal. Sin embargo, Nicolas Sarkozy rechazó sumarse a este movimiento. El llamado por Darfur cobró fuerza también en Inglaterra con figures como Elton John, Mick Jager, Mark Knopfler y Hugh Grant. British, “US stars call for action over Darfur” (AFP). 29 de abril de 2007, consultado el 13 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/entertainment/2007-04/29/content_863314.htm. *Vid.* también Mia Farrow. “China can do more on Darfur”, en *The Wall Street*

diversa. Por un lado atribuyó un carácter político a su origen y afirmó una falta de reconocimiento del papel de China en las negociaciones, por el otro continuó con sus contactos bilaterales. El gobierno chino también dio continuidad a su política de persuasión para que Sudán aceptase el plan de Kofi Annan, entonces Secretario General de la ONU, de despliegue de fuerzas híbridas.²⁴⁸

El gobierno de China también optó por promover una interpretación del origen del conflicto centrada en el subdesarrollo del país y el reconocimiento de límites del gobierno de Sudán para lograr la pacificación de la región.²⁴⁹ Andrew Natsios, enviado especial de Estados Unidos en Darfur, reconoció que el enfoque punitivo de su país es complementario a la orientación suave de China.²⁵⁰ El boicot contra los Juegos Olímpicos cobró mayor fuerza a inicios de mayo de 2007,²⁵¹ la organización Sueño por Darfur tuvo un peso importante en ello.²⁵² Reporteros sin Fronteras se sumó a este movimiento.

Figura 6. Reporteros sin Fronteras. Afiche por la libertad de prensa.

Journal, 5 de octubre de 2007, consultado el 11 de junio de 2009 en

http://www.miafarrow.org/ed_100507.html.

²⁴⁸ “Ministry hits out at Games boycott calls”, *China Daily*, 30 de marzo de 2007, consultado el 12 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/cndy/2007-03/30/content_839800.htm; “China to expand friendly relations with Sudan” (Xinhua), 29 de marzo de 2007, consultado el 12 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/china/2007-03/29/content_839768.htm; “China, Sudan vow to boost military exchanges” (Xinhua), 2 de abril de 2007, consultado el 12 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/china/2007-04/02/content_841967.htm; “China urges Sudan to accept UN troops” (AP), 10 de abril de 2007, consultado el 12 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/china/2007-04/10/content_846841.htm.

²⁴⁹ En diversos reportes de los grupos de expertos hay un reconocimiento explícito de estos límites, por ejemplo, en el “Report of the Panel... resolution 1665”, *op. cit.*

²⁵⁰ “Negroponte pays visit to Sudan” (AP). *China Daily*, 13 de abril de 2007, consultado el 12 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/world/2007-04/13/content_850124.htm. En un artículo de *China Daily* se sostiene que Rusia y Sudáfrica comparten la prudencia de China para imponer sanciones. Qiang Pen. “China welcomes pact over Darfur”. *China Daily*, 20 de abril de 2007, consultado el 12 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/china/2007-04/20/content_854856.htm.

²⁵¹ El 8 de mayo, 108 congresistas estadounidenses enviaron una carta a Hu Jintao donde amenazan con boicotear los Juegos Olímpicos si no había un cambio en la política sobre Darfur. Liu Baijia. “Don’t politicize Olympics, official says”. *China Daily*, 31 de mayo de 2007, consultado el 13 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/cndy/2007-05/31/content_883879.htm.

²⁵² Esta organización, conforme a un artículo de *China Daily*, intentó acercarse sin éxito a los patrocinadores corporativos de los juegos. “Outside View”, *China Daily*, 19 de febrero de 2008, consultado el 17 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/cndy/2008-02/19/content_6464600.htm.



El fortalecimiento de la campaña debió motivar el nombramiento de un experimentado diplomático chino como representante especial en las negociaciones del conflicto, Liu Guijin. El funcionario continuó difundiendo una interpretación del origen del conflicto basada en el subdesarrollo y rechazando el boicot a los Juegos Olímpicos, el cual atribuye a la ignorancia sobre la participación de China en las negociaciones sobre el conflicto.²⁵³ Este rechazo fue compartido por el Secretario General de la ONU, Ban Ki-moon.

El 13 de junio el gobierno de Sudán llegó a un acuerdo con la Unión Africana y la ONU respecto a la tercera fase del llamado Plan Annan para desplegar entre 17,000 y 19,000 efectivos en Sudán. El acuerdo representa un nuevo paso en la internacionalización del conflicto conforme al nuevo modelo de intervención humanitaria. La presión internacional ha orillado al gobierno de China a participar en la implementación del plan de despliegue, cuya definición, en el contexto de continuo rechazo por el gobierno de Sudán, es asumida

²⁵³ El gobierno de Inglaterra mostró reservas desde el principio en participar del boicot. “FM: Don't politicize Olympics” (AP/Xinhua), 18 de mayo de 2007, consultado el 13 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/china/2007-05/18/content_875841.htm.

como un logro político de las potencias que la promueven. Para los gobiernos de Sudán y China la exigencia aceptada de la procedencia africana de los comandos representa también un logro político significativo.

También en junio, el Secretario General de la ONU difundió una interpretación del origen del conflicto centrada en el cambio climático.²⁵⁴ Este enfoque es similar al que hace del subdesarrollo la causa principal de la violencia. Liu Guijin procuró remarcar el fundamento moral de la política de China en Sudán conforme a una inversión de beneficio mutuo.²⁵⁵ Es claro que diversos sectores en el gobierno chino perciben que su aportación en las negociaciones de paz no ha sido reconocida.

Un elocuente artículo publicado en *China Daily* en septiembre de 2007 menciona aspectos importantes de dicha contribución, por ejemplo el número de efectivos militares proporcionados o la dependencia de la Unión Africana del trabajo de los ingenieros chinos durante el proceso de transición de sus fuerzas a las fuerzas híbridas de la tercera fase del Plan Annan. El texto también acusa a Estados Unidos de fallar en sus aportaciones a las operaciones de paz. Otro aspecto relevante que se considera nodal es la garantía de que la operación no pugnará por un cambio de régimen.²⁵⁶

Wu Miaofa, investigador del Instituto de China de Estudios Internacionales, publicó el 24 de diciembre un artículo donde sintetiza la contribución de su país a la resolución del conflicto:

- 1) El presidente Hu llegó a un consenso con su contraparte sudanesa mediante el diálogo político.
- 2) China nombró un enviado especial de asuntos africanos, fue a Darfur y aprendió sobre la situación.
- 3) Apoyó el despliegue de fuerzas africanas para resolver el conflicto como ejemplo de solución regional.

²⁵⁴ “Climate change root of Darfur strife” (AP), 17 de junio de 2007, consultado el 13 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/world/2007-06/17/content_895975.htm.

²⁵⁵ “中国达尔富尔问题特别代表刘贵今在开罗接受中外媒体联合采访”, 22 de junio de 2007 (actualización el 16 de febrero de 2008), consultado el 21 de mayo de 2008 en <http://eg.china-embassy.org/chn/rdwt/t332460.htm>.

²⁵⁶ Op Rana. “All we're saying is give peace a chance in Darfur”, 5 de septiembre de 2007, consultado el 16 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/cndy/2007-09/05/content_6080717.htm. Liu Guijin señaló el 17 de septiembre la importancia de su país en las negociaciones: “Yo creo que el Gobierno de Sudán escuchó el consejo de China [al aprobar el despliegue de fuerzas].” Jiao Xiaoyang. “Engineering peace, prosperity in Darfur”. *China Daily*. 17 de septiembre de 2009, consultado el 16 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/china/2007-09/17/content_6110722.htm.

- 4) Mediante su representante en la ONU se opuso a sanciones económicas adicionales afirmando que sólo empeoraría la crisis.
- 5) China ha cumplido sus compromisos asumidos en la ONU.
- 6) China ha enviado diversas veces contribuciones de emergencia para aliviar la crisis.²⁵⁷

El reconocimiento del papel de China en las negociaciones de estos meses, incluso por Estados Unidos, ha dado pie para que el país asiático rebata cualquier enfoque distinto al adoptado, el cual define en dos sentidos: un enfoque dual (negociación política y despliegue de fuerzas de paz)²⁵⁸ y un enfoque tripartita (de diálogo entre el gobierno de Sudán, la Unión Africana y la ONU). El marco jurídico para el despliegue de fuerzas de paz quedó definido el 9 de febrero de 2008 mediante la firma del Acuerdo del Estado de Fuerzas (SOFA) entre el Gobierno de Sudán y la Misión de la Organización de las Naciones Unidas y la Unión Africana en Darfur (UNAMID).

En la primera mitad de 2008, hay ya diversas interpretaciones de miembros de ONGs y académicos sobre el cambio de actitud del gobierno de China respecto a Darfur desde 2006. Entre las motivaciones más importantes del cambio, conforme a las mismas, se encuentra la seguridad de las inversiones del país en Sudán. También habría una mayor preocupación del gobierno chino sobre su imagen internacional.²⁵⁹ En el mismo periodo, el

²⁵⁷ Wu Miaofa, “China playing a key role as UN member”. *China Daily*, 24 de diciembre de 2007, consultado el 16 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/cndy/2007-12/24/content_6342449.htm. Otro artículo publicado en febrero de 2008 lo expone en otros términos: China habría sido el primer país en proponer un mecanismo trilateral de negociación; en plantear una estrategia dual de negociación (proceso político y operación de paz); en enviar fuerzas de paz entre los países no africanos; en proveer asistencia. Qin Jize. “British minister against boycott”, 29 de febrero de 2008, consultado el 17 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/cndy/2008-02/29/content_6494673.htm.

²⁵⁸ Andrew Natsios reconoció la importancia del papel de China en septiembre. El funcionario afirmó: “Yo creo que en el conflicto en Darfur, China ha desempeñado un papel constructivo tras bambalinas. China utiliza su influencia en el gobierno de Sudán, ha instado al gobierno a aceptar la resolución 1769 del Consejo de Seguridad de la ONU, ha insistido en que el gobierno de Sudán participe en las negociaciones de paz.” Es notable también el reconocimiento de la cooperación china por parte de Allyn Brooks-LaSure, vocero de Salvemos a Darfur. “中国在达尔富尔问题上作用获赞誉”, 27 de septiembre de 2007, consultado el 21 de mayo de 2008 en http://news.xinhuanet.com/world/2007-09/27/content_6801372.htm. Sobre la definición del doble enfoque *vid.* Qiang Pen, “Suspension of Darfur peace talks 'not cause for pessimism'”. *China Daily*, 29 de octubre de 2007, consultado el 16 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/china/2007-10/29/content_6211966.htm. La negociación política se presentaba como un aspecto urgente dado que el 11 de octubre, el SPLM, con su anuncio de suspender su participación en el gobierno de unidad como protesta a la “negligencia” en la implementación de los acuerdos de paz en el sur, amenazaba con agravar la situación política de Sudán. “Peace process in Sudan advances on tortuous road” (Xinhua). 16 de diciembre de 2007, consultado el 16 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/world/2007-12/16/content_6324498.htm.

²⁵⁹ Esta preocupación se evidencia en la incorporación de una página de desarrollo social en Sudán dentro del sitio de CNPC en 2008. En la citada página se tratan aspectos de medio ambiente, servicios médicos,

gobierno de China fue ganando el apoyo explícito del Comité Olímpico Internacional y de diversos atletas para defender la viabilidad de los Juegos de Beijing.²⁶⁰ En abril es evidente el apoyo de mandatarios y políticos de diversos países a esta causa.²⁶¹ La postura del gobierno chino y del Comité fue la despolitización del evento.

El gobierno de China parecía haber tenido éxito en la primera mitad del año en la difusión de la estrategia de diálogo político como complemento necesario de la operación de paz para resolver el conflicto en Darfur, ante todo por la urgencia de los hechos de violencia que amenazaban los acuerdos de paz entre el norte y el sur del país.²⁶² Sin embargo, días después de inaugurados los Juegos, el Fiscal de la Corte Penal Internacional, el argentino Luis Moreno Ocampo, requirió una orden de arresto contra el Presidente de Sudán, Omar Hassan al-Bashir por crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra. La Unión Africana rechazó la medida y La RPCCh, a través de su embajador en la ONU, Wang Guangya, instó al Consejo de Seguridad a suspender el proceso contra el mandatario.²⁶³

El Reporte del Consejo de Seguridad de la Resolución 1779 fue publicado en noviembre de 2008. El documento menciona la continuidad de las operaciones paramilitares, el predominio militar del JEM y el continuo proceso de fragmentación de los grupos rebeldes con agendas oportunistas que limitan las posibilidades del gobierno para

educación, infraestructura, *vid.* <http://www.cnpc.com.cn/eng/cnpcworldwide/africa/Sudan/>, consultado el 10 de junio de 2009. Según Gareth Evans, presidente de ICG (International Crisis Group), hay un tránsito de una política de “no interferencia” a una de compromiso respecto al “terrorismo, el tráfico de armas, drogas y personas, las pandemias y el cambio climático”. Además habría una comprensión más clara de la importancia innegable de Estados Unidos en las relaciones bilaterales de la RPCCh con países conflictivos.” *International Crisis, op. cit.*, p. 21. Chris Alden sugiere prudencia en las expectativas de cambio al asegurar que la relación entre China y Sudán conserva el trasfondo de intereses económicos que le han dado forma. Alden, *op. cit.*, p. 65. Otra fuente de escepticismo proviene de las indagaciones de las ONGs sobre la continuidad de la venta de armas convencionales a Sudán. *International Crisis, op. cit.*, p. 27-29.

²⁶⁰ Declaraciones en este sentido de Jacques Rogge, Presidente del Comité Olímpico Internacional, Usain Bolt, Justine Henin y otros atletas fueron publicadas de manera constante en *China Daily*.

²⁶¹ Entre quienes apoyaron la celebración se cuentan el Primer Ministro de Japón, Yasuo Fukuda; el Presidente de Costa Rica, Oscar Arias; Alexander Kukashenko, Presidente de Bielorrusia; Jens Stoltenberg, Primer Ministro de Noruega; Tessa Jowell, Ministra de los Juegos en Gran Bretaña, etc. “IOC officials, world leaders say no to boycott” (Xinhua). 7 de abril de 2008, consultado el 17 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/olympics/2008-04/07/content_6595248_2.htm.

²⁶² En mayo se habían desatado enfrentamientos en la región de Abyei, frontera entre el norte y el sur de Sudán.

²⁶³ “UN urged to suspend ICC indictment of Sudanese leader” (Xinhua). 1o de agosto de 2008, consultado el 29 de junio de 2009 en http://www.chinadaily.com.cn/world/2008-08/01/content_6897207.htm. La RPCCh ratificó su negativa a calificar de “genocidio” a la crisis en Darfur e insistió en el origen climático, regional y de subdesarrollo de la misma. Dai Yan. “Time they changed these biased views”. 16 de julio de 2008, consultado el 29 de junio de 2009 en http://www.chinadaily.com.cn/opinion/2008-07/16/content_6850312.htm.

solucionar el conflicto.²⁶⁴ El Reporte también resalta la dificultad del trabajo indagatorio del grupo de expertos porque se les vincula con la Corte Penal Internacional.²⁶⁵ Este punto lleva a la discusión sobre la relación de la Corte con el Consejo de Seguridad. Desde un punto de vista formal, el Consejo tiene autoridad para remitir o impedir la remisión de casos a la Corte, pero no para definir el curso de los procesos. Desde una perspectiva práctica, la Corte está sometida a la influencia política del Consejo.²⁶⁶ El gobierno de Sudán se ha negado por ello a someterse a la jurisdicción de la misma con el argumento de no ser un país signatario del Estatuto de Roma que le da origen.

La orden de arresto contra el Presidente de Sudán, Omar Hassan al-Bashir, emitida el 12 de febrero de 2009, hizo oficial en el ámbito internacional la imputación de movilización de milicias Janjaweed por parte de su gobierno. En el documento de la orden destaca la falta de fundamento para sostener cargos de genocidio contra el mandatario. De forma un tanto contradictoria, pero explicable por la necesidad de una solución política al conflicto, la ONU y UNAMID afirmaron que continuarían tratando a Omar Hassan al-Bashir como jefe de estado.²⁶⁷

El proceso contra el Presidente de Sudán es el acto más significativo de la implantación de un orden de intervención “humanitaria” en África, mismo que, según Mahmood Mamdani, fue oficialmente adoptado desde la Cumbre Mundial de la ONU de 2005.²⁶⁸ Dicho orden hace responsable a “la comunidad internacional” de la protección de “poblaciones vulnerables”; la acción es delegada al Consejo de Seguridad.²⁶⁹ Para Mamdani, este enfoque es una reversión al fortalecimiento soberano de las ex colonias africanas y al fundamento de las relaciones internacionales promovido por la Paz de Westfalia. Es también una reducción de los derechos humanos a su expresión fundamental, pues los derechos

²⁶⁴ El JEM parece haberse fortalecido por su estructura económica y política, la cual incluye un presidente, un consejo legislativo e intereses en distintos sectores productivos del país. “Report of the Panel... Resolution 1779”, *op. cit.*, p. 17-18, 53.

²⁶⁵ “Reporte del Consejo de Seguridad sobre la Resolución 1779”, 11 de noviembre de 2008, p. 1-14.

²⁶⁶ Mamdani, *op. cit.*, 285-8.

²⁶⁷ “ICC’s obsession of justice tempered by tricky arrest” (Xinhua). 6 de marzo de 2009, consultado el 29 de junio de 2009 en http://www.chinadaily.com.cn/world/2009-03/06/content_7546293.htm.

²⁶⁸ Como he apuntado en el capítulo primero, la promoción de una definición más amplia de las operaciones de paz tuvo lugar desde 1978 con la operación en Camboya. Destaca también el trabajo político de Boutros Boutros-Ghali para promover esta agenda en 1992.

²⁶⁹ Mamdani, *op. cit.*, p. 274.

políticos son ignorados ante la anulación de la capacidad de los estados africanos para oponerse a las operaciones multilaterales.

En cierta medida, como señala el autor, la propia Unión Africana fue promotora de este nuevo orden al distanciarse de su antecesora, la Organización de la Unión Africana, en la defensa del principio de no intervención y considerar la acción contra los crímenes de guerra.²⁷⁰ Mamdani lleva al extremo su crítica cuando incluso afirma que el nuevo orden de intervención “humanitaria” es una evolución del sistema de colonización occidental, al que el sistema westfaliano es complementario. El nuevo orden representa para Mamdani la implantación del modelo de justicia de los juicios de Nuremberg, centrados en el aspecto punitivo. La adopción del modelo de conciliación sudafricana debería, en su opinión, imperar en las negociaciones para resolver el conflicto en Darfur.

Diversos académicos, como he expuesto en el primer capítulo, consideran la necesidad de superar un sentido ortodoxo de la soberanía dada la percepción de nuevas amenazas a la seguridad derivadas del fin de la Guerra Fría. Sin embargo, a tono con Mamdani y con Bernardo Sepúlveda, es pertinente señalar que el debilitamiento de dicho concepto de soberanía no ha pretendido aplicarse a las potencias mundiales. De hecho, tal concepto se fortalece de forma desigual con la reticencia de Estados Unidos a adherirse a algunas iniciativas multilaterales sobre derechos humanos. Dicha reafirmación ratifica la vigencia del sentido ortodoxo de la soberanía.

Las críticas de Mamdani tienen sentido al considerar el aspecto jerárquico que da fundamento a la existencia del Consejo de Seguridad y que, como señala Modesto Seara, contraviene el principio de equidad de los miembros de la Asamblea General. Sin embargo, hay ciertas precisiones que deben hacerse a tales conclusiones, al menos en el terreno formal. El Consejo de Seguridad es un órgano donde la influencia estadounidense está acotada por la oposición estratégica e intermitente de China o Rusia. Esta capacidad de negociación, aunque no anule el carácter jerárquico del Consejo, y de la Corte Penal Internacional, innegablemente vinculada a él, le distingue del predominio incuestionable de Estados Unidos en la definición del curso de los procesos de Nuremberg. También es necesario considerar que la Corte Penal Internacional carece del poder económico y político necesario para hacer que Estados Unidos se incorpore al Estatuto de Roma y responda por sus acciones

²⁷⁰ *Ibid.*, p. 275.

unilaterales. El carácter sesgado de la justicia que imparte tiene entonces un origen que no sólo puede ser visto en términos políticos, sino también estructurales.

Otra consideración importante es el reconocimiento de la ONU como un órgano donde todavía quedan remanentes del reconocimiento de la soberanía de los estados miembros en términos westfalianos y donde los países africanos, por la vía de sus alianzas con China, pueden procurar cierta influencia indirecta en el Consejo de Seguridad. La insistencia del gobierno de China en la necesidad de obtener el reconocimiento de Sudán en las diversas fases de la operación de UNAMID en Darfur y de promover una salida negociada confirma el apego actual del país asiático a un esquema tradicional de las operaciones de paz y a una noción westfaliana de soberanía.

Conclusiones

La relación con Sudán es el punto crítico de las relaciones de la RPCh con los países africanos porque su presencia ha sido asociada con el deterioro social producto del conflicto en Darfur. Es una relación modélica para criticar la expansión china en el continente y un espacio de la rivalidad sino-estadounidense. El conflicto en Darfur es una crisis humanitaria pero también un fenómeno mediático en el cual se reproduce dicha rivalidad. Salvemos a Darfur, Fuerza de Tarea de Oposición a Sudán o Sueño por Darfur son organizaciones no gubernamentales que frecuentemente recurren a una interpretación del conflicto regional enfocada en el eje norte-sur del mismo pero que soslaya la confrontación entre grupos árabes, ante todo porque las contradicciones étnicas no obedecen a un patrón exclusivo relativo a la adscripción árabe.

Aunque es preciso reconocer la complejidad étnica del conflicto, irreductible en términos de una confrontación entre grupos de adscripción árabe y no árabe, la historia del Sudán independiente comprende la asimilación de una identidad árabe que desde los años ochenta dio forma a expresiones fundamentalistas y autoritarias de nacionalismo islamista en sectores modernistas de la sociedad sudanesa y en la élite política. Esta perspectiva fue acentuada por el descubrimiento de petróleo al final de la década de los setenta, la aceleración de su producción en la de los noventa.

Desde esta lógica, la inclinación del gobierno nacional por apoyar a grupos nómadas en Darfur, de general adscripción árabe, puede explicarse como una estrategia de contención de la influencia de los rebeldes del sur. Por otro lado, no puede explicarse la fuerza de los vínculos de comunidades nómadas diversas con el gobierno nacional en su proyecto de contención sin estudiar la segregación histórica de que han sido objeto. Dicha segregación es producto de la política colonial de Inglaterra en el país. La organización social promovida por los ingleses fue una estrategia de división que perduraría a lo largo de la vida independiente de Sudán.

Factores de política regional también contribuyeron al deterioro político en Darfur, particularmente su inscripción en la lógica de la Guerra Fría que se tradujo en la confrontación de Francia y Estados Unidos con Libia, todos ellos con fuertes ambiciones de hegemonía regional. La militarización de civiles fue otra consecuencia atroz, garantía de un pretorianismo sin control posible.

El avance del desierto, palpable desde la década de los ochenta, incrementó la competencia entre diversos grupos por los recursos de subsistencia y por ende hizo más precaria la situación política. Todos estos factores contribuyeron al deterioro del sistema comunitario tradicional de resolución de disputas.

El nacionalismo árabe de la élite, inflamado por la riqueza petrolera, orilló al gobierno a tomar partido en el conflicto por los sectores más vulnerables pero, en términos generales, portadores de su idea de modernidad. Además, el gobierno perdió así parte de su legitimidad y su carácter de mediador ideal. En la década de los noventa ya estaría definida la estrategia básica de contrainsurgencia, la movilización forzada de poblaciones enteras mediante el uso de fuerzas paramilitares. De hecho, este es el objetivo de los paramilitares antes que una verdadera política de genocidio, si bien la violencia se sale frecuentemente de cauce en detrimento de los civiles.

A CNPC se le acusa de aprovechar las contradicciones internas de Sudán para colocarse como principal inversionista petrolero, de mantener relaciones estratégicas con los bancos nacionales de China que los hacen actuar como bancos comerciales en la conformación de paquetes económico-diplomáticos y de operar con poca transparencia en la bolsa de valores de Nueva York mediante PetroChina. Esta última crítica, por otro lado, también atañe a la propia permisividad de los mercados bursátiles internacionales que los

vuelve copartícipes indirectos de CNPC ante las acusaciones de las ONGs. La presencia de petróleo ha sido para diversos países africanos, incluyendo a Sudán, un factor de inestabilidad política y económica. Dicha inestabilidad ha afectado el desarrollo del conflicto en Darfur, no obstante la escasez del recurso en la región.

Posiblemente CNPC y el gobierno de China apostaron por el apoyo militar al régimen de Sudán dada la relativa e inmediata estabilidad que aparentaba brindar. Dicho apoyo no tendría una importancia crucial para la RPCh, pero sí para Sudán ante el contexto de pretorianismo y descontrol en el ejercicio de la violencia. También es evidente que la porosidad y conflictividad histórica de las fronteras de Sudán posibilitan transferencias trianguladas de armamento de manufactura china a los grupos opuestos al gobierno en la región de Darfur. La ineficiencia de los controles fronterizos es un factor crucial en el abatimiento de costos al usuario final de armas pequeñas y ligeras.

La responsabilidad por las transferencias en el conflicto de Darfur es compartida por el gobierno de Sudán, el de China, el de Rusia, el de Chad, el de Eritrea y el de Libia. Es notable, sin ánimo de eximir responsabilidades, que diversas ONGs enfatizan marcadamente la responsabilidad de la RPCh sin mencionar la participación de los otros actores. La diversidad de proveedores dificultan los acuerdos de cese al fuego y desarme en la región.

La relación entre los gobiernos de Sudán y China antes de la proyección mediática internacional del conflicto en Darfur en 2004 se caracteriza por su cooperación económica y política. En el primer aspecto destacan las inversiones chinas en la industria petrolera sudanesa, no obstante la escasez del recurso en Darfur. En el segundo rubro se encuentra el apoyo de Sudán a China en su disputa con Estados Unidos por el tema de los derechos humanos. En términos generales, la oposición relativa al país americano es uno de los fundamentos de la relación bilateral hasta nuestros días (2009).

Hay cuatro grandes momentos en la diplomacia de China sobre el conflicto en Darfur. El primero parte de la proyección mediática internacional del conflicto en 2004. Es un periodo formativo en el cual se define el enfoque del gobierno de China: no punitivo, de defensa de una idea de soberanía westfaliana, regionalista y multilateral. El periodo comprende también la firma del Acuerdo de Paz de Darfur, el 5 de mayo de 2006, que implica la fragmentación de los grupos rebeldes respecto a su participación o negativa de la iniciativa.

Un segundo momento tuvo inicio con la publicación de un informe de Amnistía Internacional en junio de 2006, el cual propició la intensificación del trabajo diplomático de China. La presión del país asiático sobre Sudán aumenta hasta el punto de persuadirlo de aceptar el despliegue de fuerzas de la ONU y la Unión Africana en Darfur. Un tercer momento se aprecia con la puesta en marcha de la campaña de boicot a los Juegos Olímpicos en marzo de 2007. El gobierno de China optó por nombrar a un experimentado diplomático como representante en Darfur, papel que desempeñó con éxito al promover un acuerdo de despliegue, procurar mayor apoyo internacional para la causa de los Juegos Olímpicos y promover una interpretación del origen del conflicto centrada en el subdesarrollo de Sudán.

El último momento, que continúa al momento de escribir estas líneas, inicia con el procesamiento del Presidente de Sudán en la Corte Penal Internacional, situación a la que nunca había sido sometido jefe de estado alguno. El evento representa un avance mayor en la implantación de un orden de intervención humanitaria de pretensiones universalistas pero de aplicación práctica estrictamente africana. Los defensores de este nuevo orden aducen la necesidad de enfrentar amenazas inéditas de seguridad. En realidad se intenta deconstruir de manera selectiva el sistema westfaliano de relaciones internacionales. Dicha inequidad reafirma la vigencia de dicho sistema, y China representa un aliado estratégico de los países africanos para tener una influencia indirecta en el Consejo de Seguridad por su apego actual a una noción ortodoxa de soberanía y a una definición convencional de las operaciones de mantenimiento de paz. El problema de fondo es la ausencia de mediadores internacionales imparciales ante un gobierno que tiene gran parte de la responsabilidad en el desarrollo del conflicto dentro de sus fronteras.

Conclusiones generales

Todos los aspectos de la presencia de China en Sudán analizados en este estudio son atravesados por un problema central, la redefinición de las relaciones globales de poder derivadas del fortalecimiento económico y político del país asiático en el contexto posterior a la Guerra Fría. Las potencias tradicionales han aprovechado la inercia de desarrollo institucional que les coloca en posición privilegiada dentro de los organismos internacionales para promover su agenda actual de ejercicio de poder. El concepto en torno al cual se discuten un sinnúmero de asuntos, entre ellos la crisis en Darfur, es la soberanía y su pertinencia en su forma westfaliana dada la percepción de nuevas amenazas a la seguridad internacional.

La amenaza China

Si la RPCh representa una amenaza a los intereses de las potencias tradicionales lo es en los términos del capitalismo que los líderes chinos y los propios occidentales fomentaron en el país asiático desde su apertura en 1978. Dada la debilidad de los argumentos económicos para formar un discurso de oposición a China, las potencias occidentales han centrado su atención en la parte política de la proyección del país, que pasa por alto las convenciones de las instituciones financieras internacionales respecto al fomento de la democracia y la transparencia. Sin embargo, la efectividad de dichos esquemas está puesta en entredicho por la continuidad del subdesarrollo africano. Esta falta de resultados no invalida la crítica a aspectos negativos de la relación como los factores que imposibilitan la separación efectiva entre negocios y política, es decir, el patrimonialismo de diversos gobiernos africanos y el conflicto de intereses en las instituciones chinas.

Tras de la acusación contra China de ser un poder colonial en África, afirmación sin fundamento por no corroborarse una penetración histórica de corte cultural, económica o racista, parece haber la necesidad de las potencias occidentales de encubrir o minimizar su responsabilidad histórica en el subdesarrollo del continente. La relación de la RPCh con los países africanos desde su fundación conserva hasta nuestros días un común denominador, la finalidad de extender los contactos internacionales del país asiático. Distintas circunstancias

en el siglo XX matizaron esta necesidad, fuera la falta de presencia en la ONU o la necesidad de generar contrapesos a la influencia estadounidense o soviética en el este de Asia.

La defensa de la soberanía es otro tema que también ha variado conforme a las circunstancias políticas. La lucha contra el imperialismo propició una idea de soberanía coherente con el apoyo a movimientos de liberación entre los líderes chinos durante las décadas de los sesenta y setenta. El enfoque liberal adoptado por la RPCh en los ochenta implicó un giro en el apoyo a los gobiernos que permanece, en términos generales, hasta nuestros días.

La relación con Sudán se ha vuelto modélica para estudiar la relación de la RPCh con los países africanos a causa del conflicto en Darfur, cuyo empeoramiento por capitalización del gobierno sudanés vía inversión petrolera y transferencia de armas se imputa a China. Este enfoque carece de la complejidad necesaria para explicar dinámicas de relación distintas definidas por la fuerza institucional de cada país. Sudán es un país con una fragilidad institucional crónica producto de la confrontación política interna a su vez originada por la organización social instrumentada por el imperio británico a principios del siglo XX. Esta debilidad ha acentuado el carácter patrimonial del gobierno y debilitado la presencia del país en organismos regionales, en los cuáles su participación se ha limitado, en términos generales, a la solución del conflicto en Darfur.

El petróleo

Las inversiones petroleras en Sudán, aunque magras en resultados de exploración en Darfur, son para el gobierno chino un componente importante de su estrategia de seguridad energética; para las petroleras chinas son una oportunidad de expansión internacional y de comercialización sin cortapisas nacionalistas. Para el gobierno de Sudán, este tipo de inversión es una fuente de capital y cooperación militar que garantiza, al menos en el corto plazo, su permanencia en el poder. Diversos estudiosos coinciden en señalar el carácter pernicioso de la presencia de petróleo en distintos países asiáticos y africanos en tanto tiende a fomentar el nacionalismo extremo, el hegemonismo regional y la corrupción en

regímenes con fragmentación política interna profunda producto de su historia colonial. Este enfoque explica en buena medida la conflictividad actual de Sudán.

Las armas

La transferencia de armas chinas a Sudán tiene una lógica económica por compensación de la balanza comercial dadas las distorsiones de la misma por la importación de petróleo. También hay una lógica política de apuesta del gobierno de China al de Sudán para imponer una estabilidad que permita la continuidad del desarrollo de la industria. El gobierno chino tiene responsabilidad, aunque no única, en el desarrollo del conflicto en Darfur al fungir como un agente más que pone a disposición de un entorno de guerra civil su oferta armamentista. Estas transferencias son muy difíciles de rastrear por la poca cooperación del gobierno a los requerimientos de información de los grupos de expertos de la ONU.

En la cooperación internacional para el control de armas hay una actitud ambivalente del país asiático como del resto de países que también contribuyen a la transferencia de armas a Sudán; se integran de forma paralela a los mecanismos de control pertinentes y continúan con las transferencias. En el caso de la RPCh, este tipo de cooperación se ha visto afectado por la disputa con Estados Unidos sobre transferencia de armas estadounidenses a Taiwán. El gobierno de China aduce el derecho del gobierno de Sudán a la autodefensa y la legitimidad de transferir volúmenes controlados. La ineficiencia de los controles fronterizos en Sudán, a su vez, abate los costos al usuario final y fomenta la militarización de civiles.

Los derechos humanos

La afectación de la capitalización petrolera y el consecuente abastecimiento de armas en el conflicto en Darfur es un hecho innegable. Por otro lado, conviene considerar la politización de la perspectiva del conflicto difundida por algunas organizaciones no gubernamentales, la cual enfatiza el enfrentamiento entre grupos árabes y no árabes que simplifica la complejidad del problema. No pueden ignorarse los intereses que subyacen a

dicha interpretación, particularmente el reforzamiento de los discursos estadounidenses de legitimación del combate contra el terrorismo. Una interpretación más precisa del conflicto atiende, por un lado, el peso del nacionalismo árabe y el islamismo extremo de ciertos sectores de la élite política sudanesa, por el otro considera la importancia de los nómadas de Darfur, es decir, una adscripción étnica asociada a una forma productiva específica, como los actores potencialmente útiles a la estrategia de contención instrumentada por el gobierno nacional en contra de la influencia de los rebeldes del sur.

Entre los factores adicionales que explican el origen del conflicto se encuentra la inscripción de la región en la política de la Guerra Fría, específicamente las ambiciones de influencia regional de Estados Unidos, Francia, Libia, Chad y el propio Sudán; la militarización de civiles desde 1972 como parte de la estrategia de contrainsurgencia, que significa la pérdida del monopolio de la violencia; la ruptura del sistema tradicional comunitario de resolución de disputas y la crisis climática de los ochenta. En los noventa, la estrategia de relegación de diversos grupos étnicos en Darfur y de contrainsurgencia ya se fundamenta en el desplazamiento forzado de poblaciones enteras, objetivo principal de las fuerzas paramilitares que hoy día operan en la región. Al tomar partido, el gobierno perdió la legitimidad necesaria para fungir como intermediario.

Conforme a la interpretación de diversos medios masivos de comunicación, Darfur es una situación crítica de derechos humanos promovida por China. Esta crítica pasa por alto la asimilación en China de conceptos asociados con el discurso general de los países occidentales sobre el tema, como la democracia, elemento de legitimación en el discurso político del país asiático. De hecho, en dicho discurso, los derechos de subsistencia y los políticos son complementarios y su separación una propuesta artificial políticamente motivada de las potencias occidentales. La propuesta teórica de derechos humanos de China se sustenta en argumentos de relativismo cultural y bienestar colectivo y una propuesta de consenso internacional conforme a una interpretación ortodoxa de la Carta de San Francisco. Es falso que haya un trasfondo unitario que pueda denominarse “cultura oriental” y por ende también es insostenible que dicho “trasfondo” se oponga de forma intrínseca al derecho internacional.

Debe notarse la importancia del concepto de auto-determinación nacional en los textos chinos sobre derechos humanos, cuya protección y fomento queda, para los autores

del país, dentro de la jurisdicción del estado conforme a su Libro Blanco de 1991. La crítica china al hegemonismo estadounidense concuerda teóricamente con el reconocimiento de las severas secuelas que el colonialismo inglés dejó en las esferas política, social y cultural del Sudán independiente. El estudio de dichas secuelas revela el desarrollo del autoritarismo en sectores importantes de la élite no sólo por la mencionada “maldición de los recursos”, sino también por la asimilación de la administración, historiografía y legislación coloniales.

La diplomacia de China sobre el conflicto en Darfur comprende cuatro momentos importantes: 1) De proyección mediática internacional del conflicto y definición de la postura china (no punitiva, de defensa de una idea de soberanía westfaliana, regionalista y multilateralista; 2) De intensificación del trabajo diplomático dentro del contexto de la Firma del Acuerdo de Paz de Darfur; 3) De defensa de los Juegos Olímpicos por el boicot promovido en Estados Unidos e Inglaterra por figuras del espectáculo y 4) De relajación de la presión sobre China por la conclusión de los Juegos y de avance en la instauración de un orden de intervención “humanitaria” por el procesamiento del presidente de Sudán en la Corte Penal Internacional.

El petróleo, las armas y los derechos humanos son aspectos cruzados por la defensa de la soberanía. En el primer caso está de por medio la seguridad energética, en el segundo el derecho a la defensa y comercio justos y en el último los elementos que están regulados por el dominio reservado. Estos temas pueden apreciarse desde la teoría de las contradicciones como un antagonismo en contra del dominio exterior del mercado internacional, el fortalecimiento de la influencia hegemónica de otra potencia en el este de Asia y la difusión internacional de un concepto de soberanía que vulnere a China.

Transición a un nuevo orden internacional

Se puede concluir que el gobierno de China tuvo que intensificar su diplomacia sobre el conflicto en Darfur a raíz de la presión internacional, misma que rindió frutos al fomentar una mayor cooperación del gobierno de Sudán con la ONU. Sin embargo, el gobierno de China se encuentra en la encrucijada de defender su imagen internacional y de tener que colaborar con el proyecto político de la implantación de un nuevo orden de intervención “humanitaria” que atenta contra su propia noción de soberanía. Los fundamentos de este

nuevo orden se encuentran en ciertos elementos jurídicos estructurales de la ONU, pero al menos hasta 1978 había imperado un esquema de operación de paz tradicional, donde el uso de la fuerza era prescrito, la aceptación de las partes involucradas era necesaria y la composición de las fuerzas de intervención era multinacional.

La justificación de este nuevo orden estriba en la percepción de nuevas amenazas a la seguridad internacional por el desarrollo de los medios de comunicación y el cambio climático. El propio gobierno chino ha asimilado este discurso de nuevas necesidades de seguridad. En realidad falta todavía consenso en la aplicación de nuevas reglas para la intervención internacional y la sustracción del tema de los derechos humanos del dominio reservado. Además, no es del todo previsible que regulación alguna pueda garantizar el freno de las ambiciones de poder de las potencias en el ejercicio de la intervención. Después de todo, no hay intermediarios internacionales imparciales. Ante las crisis internacionales persiste la contradicción entre el principio de no intervención, que puede interpretarse como indolencia, y la mediación, que puede volverse intervención.

La ONU es y seguirá siendo una institución que necesariamente refleja la estructura de poder mundial. La vigencia de una noción westfaliana de soberanía es evidente en la propia negativa de Estados Unidos a someterse a la jurisdicción de organismos internacionales por su Décima Enmienda, relativa al poder federativo de sus estados. La vertiente jurídica dentro de la ONU que se opone a la interferencia extranjera y que está inscrita en la Carta de San Francisco y en algunas declaraciones son los elementos más importantes con que cuenta el gobierno de China para promover la continuidad del sistema tradicional de relaciones internacionales entre estados soberanos.

Fuentes consultadas

Fuentes académicas

Cuando he consultado más de tres artículos en obras colectivas he optado por hacer una única referencia general.

- ALDEN, Chris. *China in Africa*. London, Zed Books, 2007 (African Arguments)
- BARTH, Fredrik. "Introduction", en *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Culture Difference*. Boston, Little, Brown & Company, 1969, p. 9-38.
- BELL, Daniel. "Confucianism makes a comeback in China", en *The Japan Times Online*, 10 de julio de 2008, consultado el 6 de junio de 2009 en <http://search.japantimes.co.jp/cgi-bin/eo20080710a1.html>.
- CHOEDON, Yeshi. "China's Stand on UN Peacekeeping Operations: Changing Priorities of Foreign Policy", *China Report*, 2005.
- CHOU, Chih-Chieh. "Bridging the global and the local: China's effort at linking human rights discourse and neo-Confucianism", en *China Report* 2008, no. 44
- CONSTANTIN, Christian. "China's conception of energy security: sources and international impacts", Working paper, no. 43, marzo de 2005.
- DOWNS, Erica. "The fact and fiction of Sino-African energy relations", en *China Security*, vol. 3, no. 3, verano de 2007.
- HAGGAR, Ali. "The origins and organization of the Janjawid in Darfur", en Alex de Waal *et al*, *War in Darfur and the search for peace*. 2007, Harvard University (Global Equity Initiative, Justice Africa), p. 119-128.
- HALL, Stuart. "The Question of Cultural Identity", en Stuart Hall, *et al*, *Modernity and its Futures*. Oxford, Blackwell, 1992, p. 306-14
- HONG, Xiao. "Value priority and human rights policy: a comparison between China and Western nations", en *Journal of Human Values*, 2005, no. 11, p. 87-102.
- KITISSOU, Marcel (ed.), *Africa in China's Global Strategy*. African Renaissance, 2007
- LARGE, Daniel. "Sudan's foreign relations with Asia", ISS Paper 158, febrero de 2008, 20 p.
- LARKIN, Bruce. *China and Africa, 1949-1970. The Foreign Policy of the People's Republic of China*, Berkley, University of California Press, 1971.
- LE BILLON, Philippe. "Fuelling war: natural resources and armed conflict", Londres, Routledge Taylor and Francis Corporation, 2005 (Adelphi Paper 373)
- LIEBERTHAL, Kenneth y Michel Oksenberg. "China's involvement with the outside world. The case of petroleum, 1959-84", en Lieberthal y Oksenberg. *Policy making in China. Leaders, structures, and processes*. New Jersey, Princeton University Press, 1988.
- LIU, Huawen. "Los Derechos Humanos en China, en el marco del Derecho Internacional", en Arturo Oropeza García (coord.). *México-China. Culturas y Sistemas Jurídicos Comparados*. México, UNAM: Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2008, p. 209-231.
- MAMDANI, Mahmood. *Saviors and Survivors. Darfur, Politics and the War on Terror*. Nueva York, Pantheon Books (Random House Mondadori), 2009,
- MANJI, Fironze y Stephen Marks (eds.). *African Perspectives on China in Africa*. Cape Town, Fahamu, 2007.
- MARTÍNEZ, Luis. "Ingresos petroleros y autoritarismo en el mundo árabe" (conferencia), El Colegio de México, sala de videoconferencias, martes 18 de agosto de 2009.
- MAO, Zedong. *Obras escogidas*, tomo 1, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1971.
- MARSH, Nicholas. "Conflict specific capital: the role of weapons acquisition in civil war", en *International Studies Perspectives*, 2007, no. 3, p. 54-72.

MARX, Emanuel. "The Tribe as a Unit of Subsistence: Nomadic Pastoralism in the Middle East". American Anthropological Association, 1977, consultado en <http://www.jstor.org/pss/673844> el 24 de noviembre de 2009.

MILLARD, J. y Robert O. Collins. "Hasan al-Turabi and the Islamist State, 1989-2000", Koninklyke Brill NV, Leiden, 2003, p. 8, 21. Consultado en http://www.google.com/books?hl=zh-CN&lr=&id=ySUK3qoP-bsC&oi=fnd&pg=PR8&dq=Hasan+al-Turabi+speech,+USA&ots=BzDb-7DSo&sig=iETrPgY09czeltdSNbBIzMXer_A#v=onepage&q=&f=false.

MORGAN, Jamie, reseña de Robert Weatherley. *The Discourse of Human Rights in China*. Basingstoke, Macmillan, 1999, 185 p. Reseña por Jamie Morgan en *Millennium. Journal of International Studies*, 2000, n. 29, p. 265-6.

PAN, Chengxin. "The China threat" in American Self-Imagination: The Discursive Construction of Other as Power Politics", en *Alternatives* 29 (2004).

PUSKA, Susan. "Resources security and influence: the role of the military in China's Africa strategy", en Arthur Waldron *et al.* *China in Africa. A compendium of articles from the Jamestown Foundation's China Brief*, Washington D.C., 2008.

REDIKER, Ezekiel. "The Ogaden: A Microcosm of Global Conflict", ensayo académico para la cátedra de historia de Estados Unidos de la Preparatoria Taylor Allderdice, Pittsburgh, 2003-2004, p. 906, publicado en *The Concord Review*, s/fecha, en http://www.tcr.org/tcr/essays/EPrize_Ogaden.pdf

SAUTMAN, Barry y Yan Hairong. *East Mountain Tiger, West Mountain Tiger: China, the West and "Colonialism" in Africa*. Maryland. University of Maryland, 2006.

SEARA, Modesto *et al.*, *Las Naciones Unidas a los cincuenta años*. Modesto Seara (comp.), México, Fondo de Cultura Económica, 1995 (Sección de Obras de Política y Derecho).

SHICHOR, Yitzhak. "Sudan: Neo-Colonialism with Chinese characteristics", en Arthur Waldron *et al.*, *China in Africa. A compendium of articles from The Jamestown Foundation's China Brief*, Washington, The Jamestown Foundation, 2008

SEYMOUR, James, reseña de Ann Kent. *China, the United Nations, and Human Rights: the Limits of Compliance*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1999. 328 + xiii p. Reseña publicada en East Asian Institute, Columbia University, U.S.A., p. 64-7.

SNOW, Philip. "China and Africa: Consensus and Camouflage". *Chinese Foreign Policy. Theory and Practice*. Thomas W. Robinson y David Shambaugh (editores). Oxford, Clarendon Press, 1994. ----- . *The Star Raft. China's Encounter with Africa*. London, Wenfield and Nicholson, 1988.

SOUTHALL, Aidan. "The Illusion of Tribe". *Journal of Asian and African Studies*, University of Wisconsin Madison, 1970, vol. 5, no. 1-2.

TAYLOR, Ian. "Governance in Africa and Sino-African Relations: Contradictions or Confluence?", en *Politics*, 27. University of St. Andrews.

TAYLOR, James. "Arms sales to Africa: Beijing's reputation at risk", en *China Brief*. The Jamestown Foundation, vol. 7, número 7, 5 de abril de 2007

US-China Economic and Security Review Commission, "China's overseas investments in oil and gas production", New York, Eurasia Group, 2006, p. 26, consultado el 10 de junio de 2009 en http://www.uscc.gov/researchpapers/2006/oil_gas.pdf.

VINES, Alex. "Can UN arms embargoes in Africa be effective?", en *International Affairs*, 83:6, 2007.

"Development of the Strategy of Peaceful Coexisting During the Khrushchev Era", en *Asian Pacific Research Network*: <http://www.aprnet.org/index.php?a=show&t=issues&i=28> (consultado el 16 de mayo).

Documentos oficiales

Information Office of the State Council of the People's Republic of China. "Another US attempt to use human rights to create confrontation", en *Beijing Review*, 7-13 de abril de 1997, p. 10-15.
----- "China's national defense in 2000", en *Beijing Review*, 23 de octubre de 2000.

Sociedad China de Estudios de Derechos Humanos. "Development of China's human rights cause in the past 13 years", en *Beijing Review*, sección *Documents*, 22 de mayo de 2003, p. vii-xvi.
----- "New Progress in Human Rights in the Tibet Autonomous Region", febrero de 1998, Beijing, en *Beijing Review*, 9-15 de marzo de 1998, p. 23
----- "The Human Rights Record of the United States in 2002", en *Beijing Review*, Sección *Bilingual Club*, 8 de mayo de 2003, p. i-xvi.
----- "The Progress of Human Rights in China", diciembre de 1995, en *Beijing Review*, número especial de 1996, p. 4-29.
----- "White Paper on China's African Policy", enero de 2006, en *China Report*, 2007, 43
----- "White paper. China: arms control and disarmament", noviembre de 1995, consultado el 21 de mayo de 2009 en <http://www.nti.org/db/china/engdocs/whtepr.htm>.

SECURITY Council of the United Nations Organization. "Report of the Panel of Experts established pursuant to resolution 1591 (2005) concerning the Sudan" [y en conformidad con la Resolución 1779], 11 de noviembre de 2008, 93 p.
----- "Report of the Panel of Experts established pursuant to resolution 1591 (2005) concerning the Sudan prepared in accordance with paragraph 2 of resolution 1665 (2006)", 3 de octubre de 2006, 65 p.
----- "Report of the Panel of Experts established pursuant to resolution 1591 (2005) concerning the Sudan prepared in accordance with paragraph 2 of resolution 1713 (2006)", 3 de octubre de 2007, 103 p.
----- "Report of the Panel of Experts established pursuant to paragraph 3 of resolution 1591 (2005) concerning the Sudan", 30 de enero de 2006, 79 p.
----- "Second report of the Panel of Experts established pursuant to paragraph 3 of resolution 1591 (2005) concerning the Sudan" [y en conformidad con la Resolución 1651], 19 de abril de 2006, 53 p.
"Statement by Sha Zukang to the Conference of Disarmament", consultado el 21 de mayo de 2009 en <http://www.nti.org/db/China/engdocs/sha0697.htm>.
----- "The situation of children in China", en *Beijing Review*, 22-28 de abril de 1996, p. 20-30.

Hemerografía

ASLAM, Abid. "Nations Urged to Keep Smuggled Arms Out of Sudan's Killing Fields", 9 de febrero de 2006, OneWorld.net, consultado el 11 de junio de 2008 en <http://www.commondreams.org/headlines06/0209-02.htm>.

Chang Weiming, "Car policy pushes production and market growth", en *China Daily*, 18 de junio de 1996, p. S-2.
----- "VW Group looms big in China's auto industry", en *China Daily*, 18 de junio de 1996, p. S-3
----- "3rd oil company creates choice, uncertainties", en *China Daily*, 17 de febrero de 1997, *Business Weekly*, p. 1.

DAI, Yan. "Time they changed these biased views". 16 de julio de 2008, consultado el 29 de junio de 2009 en http://www.chinadaily.com.cn/opinion/2008-07/16/content_6850312.htm.

DONG, Yunhu. "Fine traditions of human rights in Asia", en *Beijing Review*, 28 de julio de 1993, p. 11-2.

FAN, Guoxiang. "Thoughts on Human Rights Conference", en *Beijing Review*, 1-7 de abril de 1991, p. 10-11.

FARROW, Mia. "China can do more on Darfur", en *The Wall Street Journal*, 5 de octubre de 2007, consultado el 11 de junio de 2009 en http://www.miafarrow.org/ed_100507.html.

FENG, Chih-tan, "The Awakening of Africa", en *Peking Review*, 5 de julio de 1960, p. 14.

FLINT, Julie, "Making sense of Darfur", Consultado el 23 de noviembre en <http://blogs.ssrc.org/darfur/2009/08/07/reports-of-oil-in-darfur-are-exaggerated/>. Consultado el 23 de noviembre de 2009

GONG, Dafei. "China and Africa are fated partners", en *Beijing Review*, 2 de diciembre de 1985, p. 15-17

GU, Chunde, "Right to development: a basic human right", en *Beijing Review*, 10-16 de mayo de 1993, p. 10-11.

-----, "Theoretical research on China's human rights", en *Beijing Review*, 4-10 de marzo de 1996, p. 20-21.

GUO, Shan. "China's role in human rights field", en *Beijing Review*, 9 de febrero de 1987, p. 23-4.

GUO, Jisi, "China promotes human rights", en *Beijing Review*, 28 de enero y 3 de febrero de 1991, p. 12-17.

HUMAN Rights First. "China's Arms Sales to Sudan. Fact Sheet", consultado el 26 de febrero de 2009 en <http://www.humanrightsfirst.info/pdf/080311-cah-arms-sales-fact-sheet.pdf>

-----, "Investing in Tragedy. China's Money, Arms, and Politics in Sudan". Marzo de 2008, 46 p.

IANSA, OXFAM International y Saferworld. "Los millones perdidos de África. El flujo internacional de armas y el coste de los conflictos". Informe 107 de IANSA (Red Internacional de Acción sobre Armas Ligeras), Iansa, Oxfam Internacional y Saferworld, octubre de 2007

JIAN, Junbo. "When Africa came to town", en *Beijing Review*, 8 de febrero de 2007, p. 14-5

JIAO, Xiaoyang. "Engineering peace, prosperity in Darfur". *China Daily*. 17 de septiembre de 2009, consultado el 16 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/china/2007-09/17/content_6110722.htm.

KLARE, Michael. "Why does US rev up China threat?" *The Nation*, 8 de octubre de 2005. (consultado el 11 de junio de 2008). http://www.chinadaily.com.cn/english/doc/2005-10/08/content_483616.htm.

LI, Bian. "Africa rises to match up", en *Beijing Review*, 29 de julio al 4 de agosto de 1996, p. 8-9.

LI Xiaokun, "West 'hypocritical' on China-Sudan ties", en *China Daily*, 8 de septiembre de 2007, consultado el 16 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/cndy/2007-09/08/content_6090573.htm.

LIU, Baijia. "Don't politicize Olympics, official says". *China Daily*, 31 de mayo de 2007, consultado el 13 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/cndy/2007-05/31/content_883879.htm.

LIU, Fenzhi, "Right to subsistence should be given priority", en *Beijing Review*, 21-27 de junio de 1993, p. 9-10.

NI, Feng, "External factors push privatization in Africa", en *Beijing Review*, 6 y 12 de febrero de 1989, p. 11-14.

NI, Yanshuo. "A principle approach", en *Beijing Review*, 14 de abril de 2005, p. 10-15

PANG, Zhongying. "Being a normal global power. On rebuilding China's world view", en *Beijing Review*, 18 de julio de 2002, p. 12-3.

PLAUT, Martin. "Who are Sudan's Darfur rebels?", BBC Africa analyst, consultado el 11 de junio de 2009 en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/3702242.stm>.

POWER, Samantha. "Dying in Darfur. Can the ethnic cleansing in Sudan be stopped?", en *The New Yorker*, 30 de agosto de 2004, consultado el 10 de junio de 2008 en http://www.newyorker.com/archive/2004/08/30/040830fa_fact1.

QIANG, Pen. "China welcomes pact over Darfur". *China Daily*. 20 de abril de 2007, consultado el 12 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/china/2007-04/20/content_854856.htm.

-----, "Suspension of Darfur peace talks 'not cause for pessimism'", *China Daily*, 29 de octubre de 2007, consultado el 16 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/china/2007-10/29/content_6211966.htm.

QIN, Jize. "British minister against boycott", 29 de febrero de 2008, consultado el 17 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/cndy/2008-02/29/content_6494673.htm.

RANA, Op. "All we're saying is give peace a chance in Darfur", 5 de septiembre de 2007, consultado el 16 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/cndy/2007-09/05/content_6080717.htm.

REN, Xiao. "China's Darfur policy in tune with law, morality", consultado el 25 de julio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/opinion/2008-07/25/content_6875980.htm.

SHE, Duanzhi. "Human rights abuse or prejudice?", en *Beijing Review*, 10-16 de abril de 1989, p. 14-15.

SHEN, Baoxiang, Wang Chengquan y Li Zerui. "On the question of human rights in the international realm", en *Beijing Review*, 26 de julio de 1982, p. 13-17, 22.

SHI, Wei. "What has happened in Beijing?", en *Beijing Review*, 26 de junio-2 de julio, p. 11-15

-----, "Why impose martial law in Beijing?", en *Beijing Review*, 26 de junio-2 de julio, p. 16-21

SUDAN Divestment Task Force. "PetroChina, CNPC, and Sudan: Perpetuating genocide. Financial and management data for PetroChina", abril de 2007, 28 p.

TENG, Li-chun y Wu Chiang, "Dialectics is the Algebra of Revolution", en *Peking Review*, 15 de noviembre de 1960, p. 7.

WANG, Qinmei. "Situation in Africa: an overview", *Beijing Review*, 2-8 de marzo de 1992, p. 11-13

WANG, Yingying y Sun Qiaocheng. "Africa rediscovered", en *Beijing Review*, 29 de julio al 4 de agosto de 1996, p. 8-9.

WU, Miaofa, "China playing a key role as UN member". *China Daily*, 24 de diciembre de 2007, consultado el 16 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/cndy/2007-12/24/content_6342449.htm.

ZHU, Muzhi, "US theory of 'human rights being superior to sovereignty' ridiculous", en *Beijing Review*, 20 de marzo de 2000, p. 28-30

"A North-South struggle over human rights", en *Beijing Review*, 14-20 de abril de 1997, p. 7-10.

"Chairman Mao's theory of the differentiation of the Three Worlds is a major contribution to Marxism-Leninism", en *Peking Review*, 4 de noviembre de 1977, p. 16.

"China's Endeavors for Arms Control, Disarmament and Non-Proliferation", consultado el 21 de mayo de 2009 en http://www.chinadaily.com.cn/english/doc/2005-09/01/content_474248.htm.

"China's thirst for oil". International Crisis Group, *Asia Report* no. 153, 9 de junio de 2008.

"China, Sudan vow to boost military exchanges" (Xinhua). 2 de abril de 2007, consultado el 12 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/china/2007-04/02/content_841967.htm.

"China and conventional weapons nonproliferation", consultado el 21 de mayo de 2009 en <http://www.nti.org/db/china/conpos.htm>.

"China calls for lasting peace in Darfur", (Xinhua). 1º de septiembre de 2006, consultado el 12 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/china/2006-09/01/content_679549.htm.

"China foils US' human rights motion again", en *China Daily*, 16 de abril de 2004, Xinhua, consultado el 10 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/english/doc/2004-04/16/content_323688.htm, actualizado el 16 de abril de 2004.

“China sells 24 Y-12 aircraft to African countries”, 9 de agosto de 2001, consultado el 10 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/en/doc/2001-08/09/content_75481.htm.

“China to expand friendly relations with Sudan” (Xinhua), 29 de marzo de 2007, consultado el 12 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/china/2007-03/29/content_839768.htm.

“China urges Sudan to accept UN troops” (AP), 10 de abril de 2007, consultado el 12 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/china/2007-04/10/content_846841.htm.

“China will continue to work on Darfur issue” (Xinhua), 22 de marzo de 2007, consultado el 12 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/china/2007-03/22/content_834416.htm.

“Climate change root of Darfur strife” (AP), 17 de junio de 2007, consultado el 13 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/world/2007-06/17/content_895975.htm.

“Clinton staff rejected bin Laden into Vanity Fair”, en *China Daily*, 1 de diciembre de 2001, consultado el 10 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/en/doc/2001-12/01/content_96222.htm.

“CNPC stops exporting and increases importing to guarantee domestic oil supply”, consultado el 10 de junio de 2009 en <http://www.cnpc.com.cn/eng/press/newsreleases/CNPCstopsexportingandincreasesimportingtoguaranteedomesticoilsupply.htm>.

“Conventional weapons-related statements and developments”, consultado el 21 de mayo de 2009 en <http://www.nti.org/db/china/conchr.htm#1980>.

“Conventional weapons-related statements and developments”, consultado el 21 de mayo de 2009 en <http://www.nti.org/db/china/conchr.htm#1980>.

“Corp’s businesses to be diversified”, en *China Daily*, 27 de julio de 1998, p. S-1. Al

“Could you accept brain death?”, en *Beijing Review*, 3 de octubre de 2002, p. 24-5.

“Deepening economic relations”, en *Beijing Review*, 2 de noviembre de 2006, p. 20-1

“Fifty years of friendly Sino-African cooperation”, en *Beijing Review*, 9 de octubre de 2000, p. 15-18.

“First oil from CNPC’s Block 6 to lift Sudan production in 2004”, consultado el 23 de noviembre de 2009 en <http://www.mees.com/postedarticles/energy/sudan/a46n48a02.htm>

“FM: Don’t politicize Olympics” (AP/Xinhua), 18 de mayo de 2007, consultado el 13 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/china/2007-05/18/content_875841.htm.

“FMs vow to strengthen Sino-US ties”, *China Daily*, 20 de septiembre de 2006, consultado el 12 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/cndy/2006-09/20/content_692490.htm.

“George Clooney urges help for Darfur”, *China Daily*, 28 de abril de 2006, consultado el 12 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/entertainment/2006-04/28/content_579862.htm.

“Hu puts forward principle on Darfur issue” (Xinhua). 5 de febrero de 2006, consultado el 12 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/world/2007-02/05/content_801432.htm.

“Human rights and a harmonious world”, en *Beijing Review*, 14 de diciembre de 2006, p. 16-7.

“Human rights in China and US compared (part 1)”, en *China Daily*, 11 de marzo de 1996, p. 3-4.

“IOC officials, world leaders say no to boycott” (Xinhua). 7 de abril de 2008, consultado el 17 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/olympics/2008-04/07/content_6595248_2.htm.

Mapa de concesiones en Sudán.
<http://www.unsudanig.org/library/mapcatalogue/sudan/data/planning/Map%201177%20European%20Coalition%20on%20oil%20in%20Sudan%20ECOS%20aug2007.pdf>.

“Ministry hits out at Games boycott calls”, *China Daily*, 30 de marzo de 2007, consultado el 12 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/cndy/2007-03/30/content_839800.htm.

“Negroponte pays visit to Sudan” (AP). *China Daily*, 13 de abril de 2007, consultado el 12 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/world/2007-04/13/content_850124.htm.

“On the issue of human rights. An interview with Prof. Liu Wenzong”, en *Beijing Review*, 4-10 de marzo de 1996, p. 18-20.

“Outside View”, *China Daily*, 19 de febrero de 2008, consultado el 17 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/cndy/2008-02/19/content_6464600.htm.

“Peace process in Sudan advances on tortuous road” (Xinhua). 16 de diciembre de 2007, consultado el 16 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/world/2007-12/16/content_6324498.htm.

“Powell threatens Sudan with UN resolution”, en *China Daily*, 30 de junio de 2004, consultado el 10 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/english/doc/2004-06/30/content_344112.htm.

“Rediscovering Africa” [comentarios de He Fan, Director Representante del Centro de Investigación sobre Finanzas Internacionales de la Academia China de Ciencias Sociales], en *Beijing Review*, 24 de enero de 2008, p. 16-7.

“Sinopec to play important role. Petrochemical giant formed as pilot for holding company reform”, en *China Daily*, 27 de julio de 1998, Sinopec Supplement, p. S-1.

“Should violations of the right of chastity be subject to mental reparation?”, en *Beijing Review*, 14 de junio de 2001, p. 27-29.

“State launches oil price reform”, en *China Daily*, 27-07-1998, Sinopec Supplement, p. S-1.

“Sudan assembly gives unanimous 'yes'”, *China Daily*, 2 de febrero de 2005, consultado el 11 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/english/doc/2005-02/02/content_414228.htm.

“Sudan rejects UN findings on Darfur”, 14 de marzo de 2007, consultado el 12 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/cndy/2007-03/14/content_826918.htm.

“Thousands urge end to Sudan genocide in Washington”, *China Daily* (AP), 10 de mayo de 2006, consultado el 11 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/world/2006-05/01/content_581789.htm.

“UN chief: Darfur in 'free fall’ (AP). 6 de diciembre de 2006, consultado el 12 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/world/2006-12/06/content_752182.htm.

“U.N. OKs resolution on Sudan travel ban”, *China Daily* (Agencies), 30 de marzo de 2005, consultado el 11 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/english/doc/2005-03/30/content_429404.htm.

“UN Security Council to vote on Sudan resolution”. (Xinhua), 18 de septiembre de 2004, consultado el 10 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/english/doc/2004-09/18/content_375692.htm.

“UN Security Council passes Sudan resolution”, *China Daily* (AP). 17 de mayo de 2006, consultado el 12 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/world/2006-05/17/content_592591.htm.

“UN urged to suspend ICC indictment of Sudanese leader” (Xinhua). 10 de agosto de 2008, consultado el 29 de junio de 2009 en http://www.chinadaily.com.cn/world/2008-08/01/content_6897207.htm.

“US stars call for action over Darfur” (AFP). 29 de abril de 2007, consultado el 13 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/entertainment/2007-04/29/content_863314.htm.

“US ‘technical team’ to Sudan next week”, en *China Daily*, 29 de noviembre de 2001, consultado el 10 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/en/doc/2001-11/29/content_96001.htm.

“US kicked out of United Nations Human Rights Commission”, en *China Daily*, 4 de mayo de 2001, consultado el 10 de junio de 2008 en http://www.chinadaily.com.cn/en/doc/2001-05/04/content_54306.htm.

“Why China Publishes the White Paper on Human Rights” [entrevista con Zhu Muzhi, Director de la Oficina de Información del Consejo de Estado], en *Beijing Review*, 11-17 de noviembre de 1991, p. 19-21.

“海外投资与出口信贷” (“Inversión extranjera participa en la exportación de crédito”), consultado el 21 de mayo de 2008 en http://www.eximbank.gov.cn/hwtz/2004/2_18.doc.

“中国达尔富尔问题特别代表刘贵今在开罗接受中外媒体联合采访”, 22 de junio de 2007 (actualización el 16 de febrero de 2008), consultado el 21 de mayo de 2008 en <http://eg.china-embassy.org/chn/rdwt/t332460.htm>.

“中国在达尔富尔问题上作用获赞誉”, 27 de septiembre de 2007, consultado el 21 de mayo de 2008 en http://news.xinhuanet.com/world/2007-09/27/content_6801372.htm.